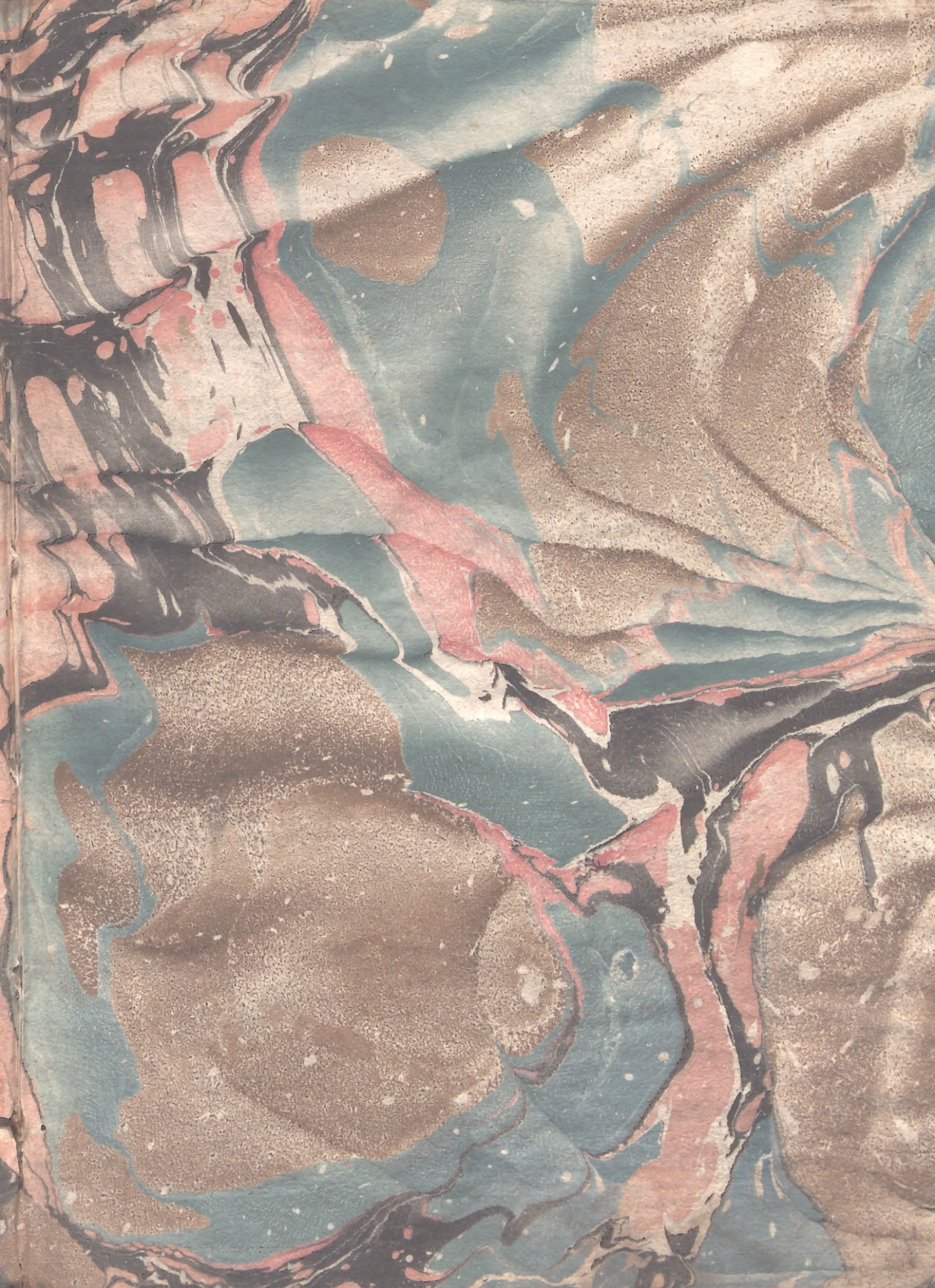
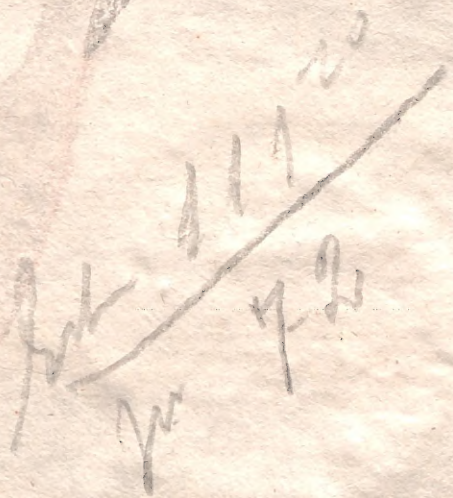
BIBLIOTECA
DE OSUNA



47=5. 10=6.



HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

SU AUTOR

EL P. CARLOS ANTONIO ERRA, MILANES,
de la Congregacion de Clérigos Reglares
de la Madre de Dios.

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

POR UN SACERDOTE SECULAR.

TOMO VI.

CONTIENE LO ACAECIDO DESDE LA CONCEPCION DE S. JUAN BAUTISTA, HASTA LA TERCERA PASQUA CELEBRADA POR CHRISTO DESPUES DE SU BAUTISMO.

QUARTA EDICION.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
CON PRIVILEGIO.
1787.

INDICE

DE LOS CAPITULOS que se contienen en este Tomo sexto.

LIBRO ONCE.

CAP. I. *Dignidad del Nuevo Testamento. Se anuncia el nacimiento de S. Juan Bautista. Zacarías no era Sumo Sacerdote. Embaxada de S. Gabriél á la Virgen María. Encarnacion del Verbo. María saluda á Isabél, y entona las alabanzas de Dios con un Cántico. Nacimiento de S. Juan Bautista. Cántico de Zacarías. Si fue éste Mártir. Se retira S. Juan al desierto. S. Josef sospecha de María. Verdadero matrimonio entre ambos. Christo quiso nacer de una Virgen desposada. Presentacion de María. Virginidad perpétua de S. Josef, y de la Virgen María.* Pág. 1.

CAP. II. *No hay razon para reprender á S. Mateo, ni á S. Lucas por el modo con que texen las Genealogías. Se concilian algunas cosas que parece dicen oposicion. Distintos modos de concor-*

darlas. Se suplen las cosas que omitió S. Mateo. 24

CAP. III. *Tributo impuesto por Augusto. Nacimiento de Jesu-Christo, y su circuncision, adoracion de los Pastores, y de los Magos. Profesion, Religion, Patria, Dignidad, y número de los Magos.* 37

CAP. IV. *Purificacion de la Virgen María. Muerte de los Inocentes, y huida de Christo á Egipto. Hállanle en el Templo, y habita en Nazaret sujeto á sus Padres.* 56

CAP. V. *Distintas opiniones acerca de los años de Christo. Año de la muerte de Herodes. Nació Christo el año 749 de la fundacion de Roma. La Era Vulgar empieza el año de la fundacion de esta ciudad 754. Dos años del nacimiento de Christo. Se bautiza el Señor á los treinta años. Dos Imperios de Tiberio. Muere Jesu-Christo de edad de treinta y tres años. Lo que se objeta, sacado de las Tablas Astronómicas.* 72

CAP. VI. *S. Juan Bautista exerce el ministerio de Precursor, y bautiza á Christo. Ayuno y tentacion de Christo. Testimonio de S. Juan acerca del Mesías. Primeros Discípulos de Christo.* 89

CAP. VII. *Se celebran las Bodas en Caná. Primera Pasqua despues de la predicacion*

cion de Christo. Templo que se habia de levantar en tres dias. Nicodemus vá á buscar á Christo. Ponen en la cárcel á S. Juan Bautista. Christo instruye á la Samaritana. Christo se retira á Cafarnaun, en donde llama á Pedro, á Andrés, á Jacobo, y á Juan Evangelista, y obra muchos milagros. 109

LIBRO DOCE.

CAP. I. *Pesca prodigiosa. Curacion del leproso, y del paralítico. Llamamiento de S. Mateo. ¿Quál fuese la fisonomía de Christo? Imagen y cartas de Christo á Abagaro. Segunda Pasqua despues del Bautismo de Christo. Curacion del paralítico de la Piscina. Calumnia de haber violado el Señor el Sábado. Eleccion de los doce Apóstoles.* 141

CAP. II. *Sermon de Christo en el monte. Bienaventuranzas. Los Apóstoles son Sal, Luz, y Ciudad. Christo no destruye la Ley. Qué sea el gehena de fuego. Se ha de tener paz con el próximo. Se condenan los malos deseos. Fines del repudio. Juramentos falsos. Ley del talion reformada. Caridad con todos. Intencion, oracion, liberalidad, juicios temerarios. Puerta del cielo estrecha. Profetas falsos.* 167

CAP. III. *Recobran la salud el Leproso, y el Siervo del Centurion. Resucita al hijo de la viuda de Nain. Envia S. Juan Bautista los Discípulos á Jesus. Convida Simon á Christo. ¿Si hubo una sola María, ó tres, ó á lo menos dos?* 189

CAP. IV. *Los parientes de Christo dicen que está loco. Prodigio de Jonás. Distintas parábolas. Muchos milagros. Mision de los Apóstoles.* 206

CAP. V. *Quitan la vida á S. Juan Bautista. ¿Qué sospechó Herodes de Jesus? Christo dá de comer á cinco mil hombres. Pedro sobre las aguas. Christo diciendo, que es pan, promete la Eucaristía.* 235

TA-

TABLA CRONOLOGICA

PARA LOS TOMOS SEXTO Y SEPTIMO,

Ó PARA

LA HISTORIA EVANGÉLICA.

Año del Mundo.		Ant. de Christo.
3998	Concepcion de S. Juan Bautista.	1
3999	Encarnacion de Jesu-Christo.	2
4000	Nacimiento del Salvador dia veinte y cinco de Diciembre.	Ant. de la Era Vulgar.
Años de Christo.		
1	Circuncision del Hijo de Dios el dia primero de Enero.	4
	Adoracion de los Magos.	
	Purificacion de la Virgen María.	3
	Huida á Egipto.	
	Muerte de los Inocentes.	
	Arquelao succede á Herodes en el Reyno.	
4	Empieza la Era Vulgar (*a*).	
10	Desterrado Arquelao á la Galia se gobierna Judea por Procuradores.	De la Era Vulgar. 7
12	Jesus es hallado en el Templo.	9
17	Tiberio succede á Augusto.	14

(*a*) Lee abaxo, cap. 5. num. 5. y 6.

Años de Christo.		Era Vulgar.
29	Poncio Pilato succede á Grato, y Caifás á Simon.	25
	Comienza S. Juan Bautista el ministerio de Precursor.	
	Bautízase Jesu-Christo, y se va al desierto (*a*).	
	Primera vocacion de Andrés, y Simon.	
	Bodas en Caná de Galiléa.	
	Primera Pasqua despues del Bautismo de Christo.	
	Preséntase Nicodemus á Christo.	
31	Prision de S. Juan Bautista.	27
	Conversion de la muger Samaritana.	
	Segunda vocacion de Simon, por otro nombre Pedro, y de Andrés.	
	Curacion del Paralítico.	
	Llamamiento de S. Mateo.	
	Segunda Pasqua de Jesu-Christo.	
	Sermon en el monte.	
	Resureccion del hijo de la viuda de Naim.	
	Conversion de la muger pecadora.	
32	S. Juan Bautista, preso en la ciudad, envia una embaxada á Christo.	28
	Andan los Apóstoles por distintos lugares de Judea.	

Muer-

(*a*) En el mismo lugar, num. 7. y 10.

Años de Christo.		Era Vulgar.
	Muerte de S. Juan Bautista.	
	Obra Christo un milagro para dar de comer á cinco mil hombres.	
	Promesa de la Eucaristía.	
	Tercera Pasqua de Christo.	
	Transfiguracion de Jesu-Christo.	
	Mision de los Discípulos á distintos lugares.	
	Va Jesu-Christo á Jerusalen á la solemnidad de la festividad de Pentecóstes, y despues á la de los Tabernáculos.	
33	Christo resucita á Lázaro.	29
	Hospeda Zaqueo á Jesus en su casa.	
	Cena Jesus con Simon el Leproso el dia diez y nueve de Marzo, que era Sábado.	
	El dia veinte, que era Domingo, entra triunfante en Jerusalen.	
	El dia veinte y uno, que era feria segunda, maldice á la higuera, y echa por el suelo las mesas que halla en el Templo.	
	El dia veinte y dos, que era Feria tercera, expone varias parábolas, y anuncia la ruina de Jerusalen, y la fin del mundo.	

El

Años de Christo.		Era Vulgar.
	El dia veinte y tres, que era Feria quarta, maquínan los Judíos la muerte de Christo, y concierta Judas su venta.	
	El dia veinte y quatro, que era Feria quinta, celebra Jesus la última Pasqua, instituye la Eucaristía, ora en el Huerto, le prenden, y llevado al Concilio le declaran por reo de muerte.	
	El dia veinte y cinco, que era Feria sexta, habiendo condenado Pilatos á Jesus, le crucificaron.	
	Permanece Jesus en el sepulcro toda la noche de la Feria sexta, y todo el Sábado, y parte de la noche siguiente.	
	El dia veinte y siete, que fue el Domingo, resucitó de entre muertos.	
	Quarenta dias despues de resucitado Jesus se subió á los Cielos.	

AD-

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

ESTrañará sin duda el Lector que habiéndose ofrecido muchas veces la ocasion de hablar de la decantada Historia del Pueblo de Dios, escrita por el P. Isac Josef Berruyer, y de otras obras relativas á la misma, no me haya dado por entendido de ellas; como si no se hubieran publicado, ó como si nada contuvieran, que aludiese á la mia de entrambos Testamentos; á que satisfago, asegurando que hacía catorce años, que habia yo concluido mi Obra, y que todo este tiempo estuvo por imprimir en poder de un Mercader de Libros, primero en Nápoles, en donde se dió á luz el Tomo primero, y despues en Venecia, en donde se imprimieron los otros siete: de manera, que ni puede corregirla de nuevo, ni añadir cosa que hiciese relacion á la Historia del P. Berruyer, y á otros libros que en este tiempo llegaron á mis manos. Ahora pues para que se entienda, que de ningun modo condesciendo con el argumento de dicha Historia, que sabemos haber-

berse condenado justamente, haré solo mencion de un error; el qual es como la fuente de los demás, y el mas á propósito para ilustrar la mia de entrambos Testamentos.

El P. Berruyer, pues, pone en Christo dos filiaciones; una eterna, por la qual desde la eternidad es Hijo de la primera persona de la Santísima Trinidad; y otra temporal, por la qual no solo es Hijo de la Virgen María, como creemos todos los Católicos, sino tambien, como él juzga, de toda la Santísima Trinidad, por quanto ésta obró el misterio de la Encarnacion en el vientre purísimo de la misma Señora. Pero advierte que nos hemos de abstener de estas locuciones: *Christo es Hijo de la Trinidad*, *Hijo de sí mismo*, *Hijo del Espíritu Santo*; y que antes bien se ha de decir: *Es Hijo de Dios uno subsistente en tres Personas.* De aquí infiere, que todas las veces que en la Escritura sagrada se llama Christo *Hijo de Dios*, se debe entender siempre de esta filiacion temporal, y jamás de la eterna (*a*).

La falsedad de esta doctrina se convence, de

(*a*) Tom. 8. pag. 8. 47. 51. 89. 98.

de que estando á la propiedad de las palabras, solo se puede admitir filiacion donde se comunica la propia sustancia. La Trinidad pues en el misterio de la Encarnacion ni comunicó á Christo la humana naturaleza, porque la Trinidad carece de ella; ni la divina, porque Christo la tuvo siempre del Eterno Padre. ¿De dónde pues viene aquella filiacion? El Padre Berruyer se vale entre otras cosas para apoyar su opinion, de las palabras del Arcangel S. Gabriél á María: *El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; y por esto lo que nacerá de tí Santo, se llamará Hijo de Dios* (a). Con estas palabras parece se dá á entender, que Christo por eso se llama Hijo de Dios, porque fue concebido, no por obra de varon, sino por la virtud de Dios. Así el P. Berruyer; al qual respondo, que esta interpretacion es nueva; y no hay cosa peor que la novedad, quando se trata de la fé, ó de cosas pertenecientes á ella. Se ha de decir, pues, segun la opinion de los Antiguos, como en otra ocasion,

(a) *S. Lucas, cap. 1. v. 35.*

sion, ó con otro motivo, advirtió el Doctísimo Bosuet, que Christo no se llama Hijo de Dios, porque fue concebido por virtud de Dios, sino que por eso fue concebido por virtud de Dios, porque como se llamase verdaderamente Hijo del Eterno Padre, y resplandeciese con la santidad suprema, era del todo indecente que se concibiese como los demás hombres. Esta es la mas propia interpretacion de aquellas palabras.

¿Por qué razon, pues, juzga el P. Berruyer que quantas veces ocurre en la sagrada Escritura este nombre *Hijo de Dios*, se debe entender de la filiacion temporal? Porque, dice, si se hubiera de entender de la eterna, hubiera sido notorio el misterio de la Santísima Trinidad á aquellos que proferian este nombre; y nos consta que no tuvieron noticia alguna de él los Hebreos.

Mas niego que lo ignorasen S. Juan Bautista (*a*), S. Pedro (*b*), Santa Marta (*c*), los Patriarcas, y Profetas, y otros á quienes Dios habia hecho dignos de revelárselo mas claramente (*d*). Por lo que toca á otros, á saber, al-

(*a*) *S. Juan, cap. 1. vers. 34* (*b*) *S. Mateo, cap. 16. v. 16.* (*c*) *S. Juan, cap. 11. vers. 27.* (*d*) Calmet *Diccionario de la Escritura* Verb. *Trinidad, y Memra*, y regularmente los Teólogos, é Intérpretes.

algunos marineros y endemoniados (*a*), si ignoraban éstos el misterio de la Trinidad, ignoraban del mismo modo el de la Encarnacion. Así, no atendiendo á ninguna de las dos filiaciones, llamaban á Christo Hijo de Dios, porque le veían adornado de una santidad exîmia, y de una admirable virtud de hacer milagros. ¿Qué se puede colegir pues del testimonio de semejantes hombres, para fundar su sistéma el P. Berruyer? Oportunamente se ofrece tratar aquí la doctrina de Santo Tomás, el qual dice, que el que se llama hijo por razon de generacion, no se debe llamar hijo por creacion, ó santificacion; pues lo que se dice de alguno, segun perfecta razon, no se ha de decir, segun razon imperfecta (*b*).

Ni prueba nada el P. Berruyer, observando que aquella voz al tiempo de bautizarse Christo: *Este es mi hijo amado* (*c*), habia sido formada por toda la Trinidad, por ser obra *ad extra*, segun el modo de hablar de los Teólogos; como si toda la Trinidad le hubiera declarado por su Hijo: No convence digo: por-

(*a*) *S. Mateo, cap. 14. vers. 33. S. Marcos, cap. 3. 12. vers. 7.*
(*b*) *3. part. q. 32. art. 3. y 5.* (*c*) *S. Mateo, cap. 3. v. 17.*

porque aunque toda la Trinidad formó la voz; en ella solo el Padre se declara hablando, así como solo el Hijo tomó la naturaleza humana, ó se hizo hombre. Así el mismo Santo Tomás (*a*), á quien mis compañeros y yo nos gloriamos seguir aun en la doctrina de las materias que pertenecen á la gracia, por haberlo dispuesto así nuestro Fundador el Venerable P. Juan Leonardo; para que se vea la impostura de cierto Autor de un libelo famoso, que poco há dió á luz, en que dice que la Congregacion de la Madre de Dios militaba en los reales de los Jesuitas baxo su Capitan Molina.

(*a*) *Part. 3. q. 39. ad 2.*

HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

LIBRO UNDECIMO.

CAPITULO I.

DIGNIDAD DEL NUEVO Testamento. Se anuncia el nacimiento de S. Juan Bautista. Zacarías no era Sumo Sacerdote. Embaxada de S. Gabriél á la Virgen María. Encarnacion del Verbo. María saluda á Isabél, y entona las alabanzas de Dios con un Cántico. Nacimiento de S. Juan Bautista. Cántico de Zacarías. Si fue éste Mártyr. Se retira S. Juan al desierto. S. Josef sospecha de María. Verdadero matrimonio entre ambos. Christo quiso nacer de una Virgen desposada. Presentacion de María. Virginidad perpétua de S. Josef, y de la Virgen María.

Dignidad del Nuevo Testamento.

I. HEmos llegado finalmente al Nuevo Testamento, ó á la Historia Evangélica, en la qual se refieren la vida de Christo, los hechos de los Apóstoles, y el establecimiento de la Iglesia. El Viejo Testamento,

cuya narracion hemos continuado hasta aquí, nos presenta á Dios criando todas las cosas con una palabra, y el Nuevo nos le manifiesta redimiendo al mundo con su muerte. Aquel prometiendo la venida del Mesías, excitaba los deseos de los hombres, no los llenaba, ni podia perfeccionar la reparacion del Mundo, cuya obra habia solamente bosquejado (*a*). Pero viniendo últimamente Jesu-Christo al Mundo, y succediendo la nueva alianza á la antigua, disipadas inmediatamente las sombras, resplandeció la luz, y se cumplieron las figuras y los oráculos de los Profetas. La alianza hecha en el monte Sínay, era solo para la casa de Jacob; pero la nueva abraza igualmente á todos los hombres. La primera fue firmada con sangre de carneros y de toros; la segunda con la del Hijo de Dios. El carácter de la antigua era el espíritu de temor y servidumbre: la dignidad y privilegio de la nueva es el espíritu de amor y filiacion. Aquella habia de durar cierto tiempo; ésta es eterna. Finalmente el Evangelio de Christo promete premios perpetuos, infinitos, espirituales y celestiales; en lugar que la ley de Moysés solamente ofrecia perecederos, limitados y corpóreos (*b*). Y aunque los Judíos tenian esperanza de otra vida despues de ésta, no podian conseguir esta felí-

(*a*) *A los Hebreos, cap. 7. vers. 19.* (*b*) *Levitico, cap. 18. v. 5. Ezequiel, cap. 20. vers. 2. Esdras, cap. 9. vers. 29.*

licidad sino por la fe en Jesu-Christo (*a*).

Año del M. 3999. Antes de la Era Vulgar 5. Se anuncia el nacimiento de S. Juan Bautista. Zacarías no fue Sumo Sacerdote.

II. Disponiendo la Divina Providencia, que el Mesías que estaba próximo á venir al Mundo, tuviese un Precursor, anunció el Cielo el nacimiento de tan grande Varon, su nombre y ministerio en el reynado de Herodes. Zacarías, Sacerdote de la familia de Abías, y su muger Isabél tambien de raza Sacerdotal, hacian una vida verdaderamente irreprensible (*b*). No tenian succesion, y apenas la podian esperar, por ser estéril Isabél, y ambos ancianos. Al rededor pues de quince meses antes del nacimiento de Christo, Dios y Salvador nuestro, habiendo ido Zacarías, segun el órden establecido en las familias Sacerdotales, á exercer su ministerio en el Templo, le tocó por suerte aquella semana ofrecer segun costumbre dos veces cada dia por mañana y tarde el incienso sobre el Altar de oro, que estaba en el lugar santo delante del *Sancta Sanctorum*. Muchos de los Antiguos como tambien algunos de los Modernos, creen que Zacarías fue Sumo Sacerdote (*c*). Pero ya casi todos son de dictamen contrario; pues ni se halla catálogo alguno de los Pontífices, que le incluya, ni el ministerio que aquí exercia pedia que fuese Pontífice; y finalmente la misma suerte por la que tocó á Zacarías

(*a*) *Hechos de los Apóstoles c. 4. v. 12.* Véase esta Historia, *lib. 4. cap. 15. num. 17.* (*b*) *S. Lucas cap. 1. v. 5. y siguientes.* (*c*) Berti *de Theologicis Disciplinis, l. 29. c. 3.*

el cargo de ofrecer el incienso, está manifestando que no fue Sumo Pontífice; siendo cierto que las funciones propias de éste jamás se hacian por suerte, porque nunca habia mas de un Pontífice. Estando pues Zacarías exerciendo su ministerio, se le manifestó el Angel S. Gabriél en pie y visible al lado derecho del Altar en que ofrecia el incienso. Apenas le vió Zacarías se turbó; pero confortándole el Angel, le prometió un Hijo de Isabél en premio de sus oraciones, y le mandó al mismo tiempo que le llamase *Juan*, que quiere decir *agradable á Dios*, ó absolutamente *gracioso*. Le anunció además, que sería Nazareno y Profeta desde el vientre de su madre; y que lleno del Espíritu Santo, y adornado de la virtud de Elías, anunciaria y manifestaria al pueblo el verdadero Mesías; que dispondria y presentaria á éste un pueblo penitente y reformado segun los exemplos y preceptos de los antiguos Patriarcas. Dudando Zacarías de todo lo referido por motivo de su edad y la de Isabél, pidió una señal de la promesa. Y el Angel entonces, manifestándole que era Gabriél, enviado de Dios, y Embaxador de todo el negocio, le hizo saber que desde aquel momento quedaria mudo hasta que se cumpliese todo lo prometido, por no haber dado crédito puntual á sus palabras.

Concibe Isabél á Juan.

III. Esperando entretanto el pueblo que saliese Zacarías del lugar santo, estrañaba su mu-

mucha tardanza. En fin habiendo salido, viendo que los recibia con señas, y que por mas que se esforzaba, no proferia palabra, juzgaron que habria visto algun portento en el Templo. Concluida pues la semana de su ministerio, se volvió Zacarías á su casa, que estaba, como creemos, en Hebron. Algunos son de parecer, que su patria era Jerusalen, otros que Belén, otros que Emaús, ó Maquero; pero estas opiniones no son las mas seguidas. Hebron estaba situada sobre un alto monte distante de Jerusalen veinte y dos millas por la parte que mira al mediodía. Restituido Zacarías á su casa, conociendo Isabél, que estaba preñada, dió gracias á Dios de que la habia librado de la nota de estéril; pero disimuló el suceso por espacio de cinco meses; es decir, todo el tiempo que pudo ocultar su preñado. Quizá pareceria poco honesta la fecundidad en una muger anciana (*a*).

Año del M. 4000. Antes de la Era Vulgar 4.

IV. Corria ya el sexto mes de la concepcion de Juan, quando el mismo Angel S. Gabriél, enviado otra vez de Dios, fue á Nazareth, Ciudad de la Tribu de Zabulón en Galiléa á las faldas del monte Tabór; y presentándose á María Virgen, desposada con un varon de la familia de David, llamado Josef, la saludó de órden de Dios, y la llamó llena de gracia, querida de Dios, y la mas feliz entre

Embaxada de Gabriél á María.

(*a*) *S. Lucas, cap. 1. vers. 21.*

todas las mugeres. Turbóse María con una tan no esperada como honorífica salutacion, y quedó poseida de un sagrado pavor. Turbóse pues, ó porque es propio de las Vírgenes avergonzarse á la entrada y conversacion de todo varon, cuya figura habia tomado el Angel; ó porque Gabriél resplandeciese mas de lo regular con su magestad; ó porque temiese, que el que la prometia cosas tan sublímes, no fuese Angel, sino el diablo, el qual habia engañado á Eva, valiéndose del mismo artificio; ó finalmente, porque no se atrevia á oir á uno que la honraba con tan magníficos encomios. Viéndola turbada el Angel, primeramente la alentó, asegurándola que era muy del agrado de Dios; y manifestándola despues la causa de sus elogios, la hizo saber que daria á luz un hijo que se llamaria Jesus, es decir, Libertador, ó Salvador; el qual sería, y se llamaria grande, é Hijo de Dios, y se sentaria para siempre en el solio de David, y reynaria eternamente en la casa de Jacob, porque así lo habia dispuesto Dios (*a*). Aludió el Angel en esto á la opinion de los Judíos, que esperaban sería temporal el Reyno del Mesías; de cuya opinion tal vez estaria imbuida la mente de María. Pero en realidad el Reyno de David y la Casa de Jacob representaban la Iglesia que Christo habia de fundar para sí.

Des-

(*a*) *S. Lucas, cap. 1. vers. 26.*

V. Despues de haber oído María lo referido, sin dudar de la verdad del Oráculo, sino deseosa de saber el modo cómo habia de hacerse aquello, preguntó al Angel: *¿Cómo se hará esto, por quanto no conozco varon* (a)? De estas palabras infieren muchos Autores, que la Virgen María habia ya consagrado antes á Dios por voto su virginidad. Pues la muger, que siendo virgen, pero sin tener hecho propósito de guardar su virginidad, respondiese semejantes palabras á uno que la prometiese habia de nacer de ella un hijo, hablaria fuera de propósito, y sin conexîon alguna. Puede dudarse, si hizo este voto María antes de desposarse con Josef, ó de su consentimiento despues de haber contraído con él los esponsales. Si se elige la primera opinion, resta todavía exâminar si acaso la bienaventurada Virgen manifestó su voto á Josef antes de contraerlos. Si se niega esto, se ha de decir que María pasó á desposarse, por quanto inferia, que Josef consentiria gustoso en su virginidad.

Voto de María de perpétua virginidad.

VI. Preguntando, pues, María cómo podria una muger parir un hijo sin haber tenido comercio con varon alguno; respondió el Angel, que esta obra corria de cuenta del Espíritu Santo, que siendo, como era, el poder de Dios Omnipotente, supliria la falta de varon,

Encarnacion del Hijo de Dios.

(a) *S. Lucas, cap. 1. vers. 34.*

y haria que concibiese de manera que no se violase en lo mas mínimo su virginidad: y que así solo naceria de ella el que era Santo de todos modos é Hijo de Dios. Para conseguir el Angel que se diese mayor fé á sus palabras, y hacer ver que para Dios todo era posible, la manifestó que su parienta Isabél, á quien habia conocido estéril, é incapáz de succesion, estaba ya en los seis meses de su preñado (*a*). A todo lo qual respondió María: *He aquí la Esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra.* Y dicho esto al punto desapareció el Angel, y quedó obrado el Misterio de la Encarnacion. Y aunque es cierto que el Cuerpo de Christo fue formado poco á poco, y creció por espacio de nueve meses en el vientre de la Virgen; es indubitable que en este artículo, ó momento de tiempo, el Hijo de Dios, ó el Verbo, igual al mismo Dios en la Eternidad, Dignidad, Esencia, y finalmente en la produccion de todas las cosas, se hizo carne (*b*), tomando cuerpo humano, formado de la sustancia mas pura del cuerpo de la Virgen María, y adornado con su alma y sus potencias, con el qual saliendo al mundo, iluminase con la luz de su fé á todos los hombres (*c*), y diese el derecho de adopcion de hijos de Dios á todos los que creyesen en él (*d*). Se manifestó en es-

(*a*) *S. Lucas, cap. 1. vers. 35.* (*b*) *S. Juan, cap. 1. vers. 1. 2. 3. 14.* (*c*) *S. Juan, cap. 1. vers. 4. 5. 9.* (*d*) *S. Juan, cap. 1. vers. 12.*

esta ocasion la verdad infalible del Oráculo de Isaías: *He aquí que una Virgen concebirá, y parirá un hijo, y se llamará Emmanuel* (*a*). Y aunque en realidad no se llamó *Emmanuel*, que significa *Dios con nosotros*; pero manifestó en sí la verdad de este nombre, siendo Dios y hombre juntamente, y habiéndolo manifestado esto clarísimamente con los inumerables milagros que hizo (*b*). Celebra la Iglesia la solemnidad de este Misterio el dia veinte y cinco de Marzo; desde el qual hasta el veinte y cinco de Diciembre, en que se cree nació el Salvador, pasaron nueve meses, que es el espacio de tiempo que acostumbran los infantes estar en el vientre materno.

María va á visitar á Isabél.

VII. Habiendo concebido María en sus entrañas al Verbo, tomó el camino de Hebron, que era de tres, ó quatro dias, no para certificarse de lo que el Angel la habia anunciado, ni para ver con sus mismos ojos la verdad del beneficio, hecho á Isabél, como sintieron algunos (*c*), sino para mostrar á su prima el gozo que la causaba su dicha, y para servirla en los últimos meses de su preñado. Algunos quieren que acompañase á María en este viage alguna honesta matrona; otros que su Esposo S. Josef. Luego que entró la Señora en casa de Zacarías,

(*a*) *Isaías, cap. 7. vers. 14.* (*b*) Véase esta Historia, *lib. 7. cap. 8. num. 10.* (*c*) Teofilacto, Eutimio y S. Buenaventura.

rías, fue en busca de su parienta para obsequiarla; la qual experimentando á la primera salutacion de la nueva huéspeda, que el Niño daba saltos de contento en su vientre de un modo extraordinario; iluminada del Espíritu Santo, entendió al punto que estaba presente la Madre de Dios: por lo que proclamándola bendita sobre todas las mugeres, y preñada de un Infante tambien bendito, la dixo que ella era indigna de que hubiera ido á visitarla, y que María era bienaventurada, porque en premio de su fé, habia conseguido dar á luz al Salvador del Mundo en el tiempo prefinido, segun las promesas de Dios anunciadas por el Angel (*a*).

Cántico de María.

VIII. María entonces, llena de un espíritu profético, se derramó toda en alabanzas de Dios; y entonó aquel excelentísimo cántico, que comienza: *Mi alma engrandece al Señor*: en el qual da á Dios las gracias, y confiesa que solo halla su alegría en que haya venido finalmente el Salvador; y asegura que todo lo que en ella hay de grande y excelente, lo qual admirarán y predicarán todos los pueblos, y la gloria de esta obra, se debia á solo Dios Omnipotente, que se dignó mirar su humilde condicion, y siendo una muger sin mérito alguno, quiso cumplir en ella la misericordia que habia acostumbrado manifestar á los que le habian sido obedientes en las dilatadas edades

(*a*) *S. Lucas, cap. 1. vers. 39.*

des de los hombres. Se complace Dios, prosigue María, en abatir á aquellos, que soberbios quieren elevarse entre todos: y á las veces levanta á los que piensan de sí modesta y humildemente. A la manera que acostumbra enriquecer á los pobres, y empobrecer á los poderosos. Y acordándose de su antigua y acostumbrada clemencia, envió últimamente al Salvador, para que libertase á los Israelitas de la esclavitud; cuyo beneficio habia prometido varias veces á Abran, y á los demás Patriarcas y Profetas, que descendian de su linage. Este es el primer cántico del Nuevo Testamento, y el mas perfecto modelo de accion de gracias. Pasó María todos los tres meses con Isabél (*a*). No se sabe si se ausentó de ella antes ó despues de nacer el Bautista. La opinion negativa se prueba así. Si María hubiera esperado hasta el parto de Isabél, hubiera sido tambien preciso que se hubiera detenido todo el tiempo de la convalecencia, hasta haber pasado las incomodidades que resultan del parto; por cuya causa hubiera pasado mucho mas de los tres meses en su compañia, y hubiera sido indecoroso á la honestidad y purísima virginidad de María quedarse con la parida, y servirla en el parto. S. Lucas describe el nacimiento de S. Juan Bautista, despues de haber referido la vuelta de María: y á la verdad es

(*a*) *S. Lucas, cap. 1. vers. 46.*

es lo mas propio, que Isabél pariese despues de la partida de la Virgen. Ultimamente, si María se hubiese hallado al tiempo del parto, con este motivo, parecia regular que hubiera dicho algo de S. Juan, ó hubiera hecho alguna demostracion con él; lo qual no hubiera pasado por alto S. Lucas.

Nace S. Juan Bautista. Cántico de Zacarías.

IX. Cumplidos los nueve meses de la concepcion, dió á luz Isabél un Infante; con cuyo motivo los parientes y vecinos, llenos de un gozo inexplicable, la daban el parabien del nacimiento feliz de un Hijo tan prodigioso á vista de lo que le habia sucedido á Zacarías. Se juntaron el dia octavo para circuncidar al Infante, y para llamarle Zacarías como su padre: pero resistiéndolo su madre, les dixo: De ninguna manera quiero que se llame Zacarías, sino Juan. Se cree que Isabél tuvo á este fin alguna inspiracion del Cielo; pues si esto lo hubiera entendido así de Zacarías, ó por escrito, ó de palabra, ó de otra manera, de ningun modo lo hubiera ocultado, y hubiera advertido que esta era la voluntad de Zacarías, y que Gabriél lo habia mandado. Mas no conformándose los parientes de Isabél con su voluntad, por quanto no habia en todo su linage quien tuviese este nombre; se preguntó finalmente á Zacarías manifestase cómo queria que se llamase el hijo: y éste declaró su intencion, tomando una pluma, y escribiendo: *Juan es su nombre*; lo qual causó mucha admiracion á to-

todos. Luego que Zacarías dió por escrito el nombre del Infante, recuperó el habla, y entonando las divinas alabanzas, dixo: *Bendito sea el Señor Dios de Israel.* No dudando Zacarías en este cántico, que tardaria poco en nacer el Mesías, cuyo Precursor veía en el hijo que le habia nacido, da á Dios las gracias de que para visitar á su pueblo, y librarle de todos los males, que le oprimian, iba finalmente á enviar, segun lo habia prometido por los Profetas, y por el mismo Abran, Padre de la nacion, el Salvador, descendiente de la familia de David, que socorreria con su brazo poderosísimo á los afligidos: y baxo cuyo Imperio, sacudiendo los Judíos el yugo de sus enemigos, tendrian una vida felicísima, llena de aquellos gustos y placeres, que acostumbra experimentar el corazon en la inocencia y en los exercicios de piedad. Luego poniendo los ojos en Juan, le anuncia que ha de ser Profeta, y Precursor del Mesías, y que prepararia los caminos al mismo que vendria del Cielo por un efecto de su paternal misericordia con los hombres, enseñando al mismo tiempo la ciencia con que se consigue la eterna salud; predicando la penitencia, con la qual se alcanza la remision de los pecados, y disipando las tinieblas, en que envueltos los hombres, caminaban á su perdicion, para que con sus palabras y exemplo nos abriese un camino mas llano y mas cómodo para buscar á Christo, en quien se

se halla toda nuestra paz y felicidad. No solo Zacarías vaticinó estas cosas de Juan arrebatado del divino Espíritu ; sino quantos tuvieron noticia de su nacimiento, admirando con un temor religioso y con asombro los prodigios que habian acontecido, se decian con este motivo unos á otros : *¿Quién piensas será este Niño (a) ?*

Si Zacarías padeció martirio.

X. Despues de lo referido, nada dicen las Escrituras de Zacarías, ni Isabél. S. Pedro Alexandrino escribió, que buscando Herodes á Jesus para quitarle la vida, buscaba tambien á Juan, cuyo nacimiento habia consternado bastante la Provincia, y que por esta causa habia llevado Isabél á su hijo al desierto, en el qual se habia quedado con él (*b*). Lo mismo cuenta el Protoevangelio de Santiago, obra apócrifa segun la opinion de todos ; el qual añade tambien que Herodes habia enviado personas, que explorasen sobre esto á Zacarías : y viendo que era en vano quanto practicaban para descubrir su pecho, prendiéndole entre el vestíbulo y el altar, habia mandado despedazarle en el mismo sitio, y que inmediatamente se habia oído una voz que decia: Han degollado á Zacarías, y su sangre no se borrará hasta que venga el Vengador. No obstante que en tiempo de S. Gerónimo se mostraban los vestigios ó señales de

(*a*) S. *Lucas*, *cap.* 1. *vers.* 57. (*b*) Casaubon *sobre Baronio*, Tilemon, Nota II. *sobre la vida de Jesu-Christo.*

de la sangre ; con todo esto el Santo no les daba crédito (*a*). S. Epifanio refiere lo siguiente, sacado de otro libro apócrifo : Estando Zacarías quemando el incienso, se le presentó un hombre con aspecto de asno ; de cuya vista horrorizado, saliéndose del Templo, exclamó así : ¡*Há de vosotros*! ¿*Qué cosas adorais* ? Y para que no continuase, le cerró la boca el monstruo con su mano. Mas despues, restituida el habla en el nacimiento del Bautista, habiéndose atrevido á manifestar el misterio de la iniquidad, le mataron los Judíos en el Templo. Esta fábula alude á lo del culto del asno (*b*). Otros afirman, que fue coronado con el martirio, porque predicaba al Mesías ; otros, porque publicaba la virginidad de María despues del parto, y negaba que estuviese obligada á la ley de la purificacion. Por esto muchos de los antiguos juzgan que Zacarías, padre del Bautista, es el mismo que el Zacarías hijo de Baraquías, alabado por Christo ; cuya sangre fue derramada entre el Templo y el Altar ; pero esta opinion tiene muchos contrarios (*c*).

XI. Juan pues al paso que crecia en edad, adelantaba en sabiduría y santidad (*d*) ; de donde se persuaden algunos, que estando todavía en mantillas, fue dotado del uso de la razon. Lo

Retírase Juan al desierto.

(*a*) *S. Gerónimo sobre S. Mateo, c.* 23. *v.* 35. (*b*) *S. Epifanio, Heregía* 26. Véase esta Historia, *lib.* 3. *cap.* 8. *n.* 13. (*c*) Véase esta Historia, *lib.* 13. *cap.* 3. *num.* 7. (*d*) *S. Lucas, cap.* 1. *vers.* 10.

Lo cierto es que fue santificado en el vientre de su madre, y libre del pecado original; que conoció al mismo Christo, estando todavía en el claustro virginal de María; que le saludó con algunos movimientos, y por consiguiente, que á lo menos por entonces tuvo algun uso de razon. Esto parece insinuarlo la Santa Escritura, y aun algunos de los Padres lo denotan con bastante claridad (*a*). Que despues conservase siempre el uso de la razon no lo afirmo; pues pudo haberle tenido, á la manera de un resplandor, que se disipa luego. S. Lucas refiere que San Juan se fue al desierto, y que perseveró en él hasta que comenzó el ministerio de su predicacion. Se cree que dexó su casa de una edad muy tierna; aunque S. Paulino es de sentir que no se retiró hasta que era ya grande, y estaba instruido en la Ley y en los Libros Sagrados (*b*).

Sospecha Josef de María. Verdadero Matrimonio entre ambos.

XII. A la vuelta de María de Hebron á Nazaret, entendió Josef que estaba embarazada; y como estuviese absolutamente ignorante del Misterio de la Encarnacion divina, y tuviese bien conocida la honestidad y santidad de María, se angustiaba con vehementísimos pensamientos, sospechando si acaso habria padecido alguna violencia, ó si lo que veía, podia proceder de alguna otra causa oculta que no

(*a*) *S. Lucas, cap. 1. vers. 15. 44. y 76.* Véase á Calmet sobre el mismo lugar. (*b*) *S. Paulino, Car. 5.*

no fuese torpe delito. Luchando así su corazon en tanta angustia pensó, que solo podia hallar un arbitrio, segun la equidad de las leyes, para no pensar cosa mala de María, y para no sujetarla al rigor de la ley, esto es, á la pena de ser apedreada, ó á ser infamada públicamente: y fue ausentarse de su patria, buscando algun pretexto; ó citando ocultamente dos testigos, darla libelo de repudio; ó finalmente exhortarla á retratar la palabra que se habian dado mútuamente, quedándose él en libertad para desposarse con quien quisiese. Estando repasando todas estas cosas en su corazon, se le apareció el Angel en sueños, rogándole que no pensase mas, y que recibiese contento á María: y le manifestó que el fruto de su vientre, no venía de delito, ó de injuria alguna, sino de la virtud del Espíritu Santo, y que en breve pariria un hijo, á quien él mismo llamaria Jesus, porque por él se habian de borrar los pecados del pueblo (*a*). Sin embargo de que Josef y María jamás usaron del derecho del matrimonio, no obstante le contraxeron verdadera y realmente; porque segun S. Agustin no consiste éste en la union de los cuerpos, sino en la de los ánimos (*b*). Y ciertamente nada le faltó á este matrimonio de quanto se necesita para

(*a*) *S. Mateo, cap. 1. vers. 18.* (*b*) *Tratado de la Concordia de los Evangelistas, lib. 2. cap. 1. De las Bodas y de la concupiscencia, lib. 1. cap. 11. Contra Juliano, lib. 5. cap. 9.*

la perfeccion de tal; no la prole, ni la fé, ni el Sacramento. La prole la vemos en Christo; la fé, porque no hubo adulterio; el Sacramento, porque tampoco hubo divorcio. Faltó, es verdad, la consumacion; pero ésta no era precisa para la prole. En lo demás, aquella solemne disputa que se excita para averiguar si la Virgen María antes de casarse con Josef, habia contraído solos esponsales, ó matrimonio, se pudiera omitir como inútil. Las desposadas á la verdad se reputaban entre los Judíos, como entre nosotros las casadas; ni faltaba otra cosa despues de los esponsales para el complemento del matrimonio, que ciertas ceremonias, y la solemne traslacion de la esposa á la casa del varon (*a*). Que María antes de la embaxada de Gabriél pasó de la casa de sus padres á la de Josef, es opinion de los mas, siguiendo á Santo Tomás (*b*). Y se fundan, en que si hubiera concebido antes de casarse, estando en casa de sus padres, y se hubiera manifestado el embarazo, de ninguna de las maneras se hubiera librado de la sospecha de estupro. Otros intentan probar lo contrario, fundados en que segun la antigua costumbre de los Judíos, las esposas permanecian en casa de sus padres muchos meses antes de casarse. De aquí infieren, que María no pa-

(*a*) Seldeno *acerca de la Muger Hebrea*, *lib.* 2. *cap.* 1. *y* 8.
(*b*) *Santo Tomás*, *part.* 3. *quæst.* 29. *art.* 2. Véase á Goti, *libro de Christo y María*, *cap.* 4. §. 5.

pasó á la compañia de Josef hasta que éste depuso la sospecha (*a*). Pero la primera opinion parece la mejor ; porque á las doncellas , pidiéndolo así las circunstancias de las cosas, inmediatamente despues de los desposorios, las llevaban á casa de su esposo , como sucedió con Rebeca , á quien solo se la concedieron diez dias de término (*b*).

¿Por qué se la dió á María por esposo Josef.

XIII. Si nos dexáramos llevar de libros apócrifos (*c*), asegurariamos que los Sacerdotes del Templo , en donde fue presentada María á los tres años de su edad , queriendo darla esposo , ó por mejor decir , un testigo y custodio de su virginidad , á la que sabian se habia obligado esta Señora á Dios , por un precepto que tuvieron del Cielo , juntaron á todos los solteros de la familia de David , mandándoles que cada uno llevase su vara , para explorar quál vara floreceria , y sobre quál se sentaria el Espíritu Santo en figura de Paloma: lo qual serviria de señal para conocer al esposo , que habia destinado Dios á María. Habiéndose pues juntado todos , la vara de Josef fue la única que dió flor ; y volando el Espíritu Santo desde la extremidad de la vara, se sentó sobre su cabeza : con lo qual sin detencion se entregó María á Josef. Mas todas

(*a*) El Tostado , Baronio , Cayetano , Lami , Calmet, Basnage , y Espahem , &c. (*b*) *Genesis , cap. 24. v. 55.* (*c*) *El Protoevangelio de Santiago , y el Evangelio de la Natividad de María.*

estas cosas las tiene S. Gerónimo por delirios (*a*). Nos parece pues mas conforme á razon, siguiendo la opinion de otros, que se desposó María con Josef; porque como esta Señora fuese heredera, y Josef su pariente mas cercano, estaba obligado por disposicion de la Ley divina á casarse con ella (*b*). Dios pues dispuso la cosa de tal manera, que la Virgen María tuviese en S. Josef un digno testigo y custodio de su virginidad. Los Padres producen otras causas y razones, para probar por qué Christo eligió por su madre á una casada, ó á lo menos desposada, habiendo de nacer de virgen. Lo primero, para defender la fama de María. Porque, ¿qué dicterios no se hubieran esparcido por el pueblo, si una muger por casar hubiera aparecido con señales de embarazada? Lo segundo, para que tuvieran María y Jesus quien los alimentase y acompañase por los caminos. Lo tercero, para ocultar al demonio el parto divino; el que si lo hubiera conocido claramente, jamás le hubiera tentado, ni hubiera impelido á los Judíos, para que le quitasen la vida; pues hubiera temido perder su Reyno. Acerca de la edad de Josef, nada podemos determinar, aunque el Evangelio de la natividad de la Virgen María refiera que quando casó con él esta Señora, era

(*a*) S. Gerónimo *sobre S. Mateo* 1. (*b*) Véase el capítulo siguiente, núm. 1.

era ya viejo, y S. Epifanio le llame entonces mayor de ochenta años. Con todo parece sería de menos edad, para poder servir á Jesus y á María.

Presentacion de María en el Templo.

XIV. En quanto á que esta Señora fue presentada á Dios por sus Padres en el Templo, nadie lo duda; y así lo insinúa la antigua tradicion de la Iglesia, que celebra fiesta en memoria del suceso. Si María fue educada en el mismo Templo hasta la edad de poder desposarse, es muy dudoso, y hay opiniones por una y otra parte. Lo cierto es, que no consta por documento alguno de la Santa Escritura, que hubiese costumbre de educar las doncellas en el Templo (*a*). Sin embargo, algunos Padres son de esta opinion (*b*); los quales quizá siguieron, no la autoridad de los apócrifos, sino alguna tradicion de los antiguos, ó alguna escritura que no sabemos. En confirmacion de esto se acostumbra citar lo que el Evangelio refiere de la viuda Ana: *Que no se apartaba*, dice, *del Templo* (*c*): como si en este mismo edificio sagrado hubiese algun lugar en que habitasen de continuo las mugeres. Pero otros son de parecer que por estas palabras solo se significa que Ana iba con mucha freqüencia al Templo.

(*a*) Gotti *de la Verdadera Religion, tom.* 4. *part.* 1. *c.* 3. §. 5. (*b*) *S. Greg. Nisen. del Nacimiento de Christo. S. Epifanio, Heregia* 78. *y* 79. (*c*) *S. Lucas, cap.* 11. *vers.* 37.

Virginidad perpétua de María y de Josef.

XV. Muchos de los Padres (*a*) creyeron que S. Josef antes de desposarse con la Virgen María, se habia casado con otra, de la qual habia tenido á Santiago el menor, con otros hijos, que en el Evangelio se llaman hermanos de Jesu-Christo; cuya opinion segun S. Gerónimo es contraria á la integérrima virginidad que guardó perpétuamente Josef, de cuyo dictamen son al presente todos los Latinos. Y á la verdad, si María, madre de Santiago el menor, hubiera sido la primera esposa de Josef, como afirma la sentencia contraria; viviendo aún ésta al tiempo de la Pasion de Christo, se seguiria que Josef tenia dos mugeres á un mismo tiempo: y como segun la opinion de los mismos aquella María fuese hermana de la Virgen María, este Varon santo habria casado con dos hermanas. ¿Lo qual quién se atreverá á decirlo? Por lo que toca á llamarse hermanos del Señor, es sabido que todos los parientes sin ser hermanos, se llamaban así vulgarmente, especialmente en las Sagradas Escrituras. Helvidio, Bonoso, y tambien Tertuliano despues de haber pasado al partido de los Montanistas, pasaron mas adelante: no solamente impugnaron la virginidad de Josef, sino la de la Virgen María, Madre de Dios. Pues valiéndose de las siguientes palabras de S.

(*a*) *Eusebio, S. Epifanio, S. Hilario, S. Ambrosio: y otros con S. Gerónimo contra Helvidio, c. 9. y sobre S. Mateo, c. 12.*

S. Mateo: *Antes de juntarse &c.* y tambien de estas: *No la conoció hasta que parió á su Hijo Primogénito* (*a*); inferian que Josef, despues del nacimiento del Salvador, habia conocido á María, y que ambos continuaron despues la vida conyugal; lo qual tienen por probable algunos Calvinistas. Pero la Iglesia ha condenado justamente esta opinion, declarándola por herética. ¿Y quién creerá que, ó la Virgen María no se contentó con un Hijo, que era Dios, ó que S. Josef fue tan osado, que pretendiese manchar á la Esposa del Espíritu Santo? Sin embargo, para satisfacer abundantemente á las objeciones referidas, se dice á cada paso: *Murió fulano antes de poner en execucion algunas cosas que meditaba.* ¿Y por ventura las perfeccionó despues de su muerte? Se lee asímismo, que Christo habia de reynar *hasta que* el Padre pusiese á sus enemigos por tarima de sus pies (*b*). ¿Se dirá acaso por esto, que su Reyno se habia de acabar despues de esto? Finalmente el nombre de *Primogénito* se atribuye tambien al primero que sale del vientre, aunque ya no salgan otros despues, como consta de aquel precepto del Señor: *Santifícame todo primogénito* (*c*).

(*a*) *S. Mateo, cap. 1. vers. 18. y 29.* (*b*) *Salm. 109. vers. 1. y 1. á los Corintios, cap. 15. vers. 25.* (*c*) *Exôdo, cap. 13. vers. 2.*

CAPITULO II.

NO HAY RAZON PARA REPREENDER á S. Mateo, ni á S. Lucas por el modo con que texen las Genealogías. Se concilian algunas cosas que parece dicen oposicion. Distintos modos de concordarlas. Se suplen las cosas que omitió S. Mateo.

Con razon texen los Evangelistas la genealogía de Josef.

I. TEnemos dos genealogías de Christo; una que nos refiere S. Mateo, y otra S. Lucas (*a*). S. Mateo empieza desde Abran, y sigue la série de las generaciones por David hasta Josef, esposo de María, de la qual nació Jesus. S. Lucas toma el principio desde éste, y retrocediendo por Josef y David, sube, no solo hasta Abran, padre de los Hebreos, sino hasta el mismo Adan, cabeza de todo el género humano. De la série pues de estas genealogías tomaron ocasion para impugnarlos, Porfirio, Juliano Apóstata, y Celso, á quienes siguen los Judíos al presente. Si Jesus tuvo otro padre, distinto de Josef, como creen constantemente los Christianos; ¿por qué motivo refieren los Evangelistas las genealogías de Josef? Y si tuvo por padre á Josef, ¿por qué se dice hijo de madre virgen? A esto respon-

(*a*) *S. Mateo, libro de la Generacion de Jesu-Christo, cap. 1. y 2. &c. S. Lucas, cap. 3. vers. 2. y 3. &c.*

pondemos, que los Evangelistas quisieron mas escribir las genealogías de Josef que las de María; porque era contra las costumbres de los Hebreos explicar las genealogías de las mugeres. A mas de esto, Josef habia adoptado y recibido á Christo como hijo; y este mismo Señor pertenecia á Josef por derecho de propiedad. Porque como María estuviese desposada con Josef con el verdadero vínculo del matrimonio, era consiguiente, que el nacido de ella, aunque sin operacion humana, perteneciese á Josef, como planta nacida en su fundo, y que Josef refundiese en Christo todos los blasones de la familia. Por tanto, con derecho y justamente habia de entrar Christo en la genealogía de los Abuelos de Josef, y en las grandísimas prerogativas, y promesas que Dios les habia hecho. Finalmente por el hecho de conocerse de qué estirpe era Josef, se conocia tambien la de María, especialmente constando que ésta pertenecia á su casa y familia (*a*), y que por esto se le habia dado por muger, porque el santo varon por derecho de parentesco era el mas cercano de todos (*b*). Era permitido á las doncellas Israelitas, que no tenian derecho á la herencia de su padre, casarse con quien quisieran, aunque fuese fuera de su Tribu; pero si pasasen á ellas los bienes de los pa-

(*a*) *S. Lucas, cap.* 11. *vers.* 5. (*b*) Véase el capítulo antecedente, num. 12.

padres, no solo les estaba prohibido solicitar varon, que no fuese de su Tribu, pero ni aun de fuera de su familia; lo qual estaba así dispuesto para que las herencias se conserváran en sus propias familias (*a*). Que tuviese María derecho á la herencia paterna, aunque no conste de los sagrados libros, está recibido por una tradicion tan antigua, que ni aun á los Judíos les habia ocurrido jamás contradecirla (*b*); la qual tradicion está confirmada por los antiquísimos Evangelios de la natividad de la Virgen María y de Santiago, los que advierten claramente, que esta Señora fue hija única. Estos Evangelios están tenidos por apócrifos; pero no sé para qué fin ni qué interés les pudiera haber resultado de haber fingido esta circunstancia á los Autores de aquellos Evangelios.

Christo del linage de David.

II. Refiriendo una misma genealogía los abuelos de Josef y de María, de ningun modo faltan los Evangelistas al designio que tienen de manifestar el orígen de Christo. Descendia este Señor del linage de David, porque su madre la Virgen María pertenecia á la familia de Josef; y la familia de éste á la de David. Pero quando de lo dicho no se demostrase, que Christo y María descendian de la estirpe de David; constaria clarísimamente del Apostol, que hablando de Christo, dice así: *El*

(*a*) *En los Números, cap. 35. v. 5. Tobias 3. v. 8. S. Chrisóstomo, S. Epifanio, Grocio y Calmet.* (*b*) *S. Hilario, Eusebio, S. Cirilo, Euquerio, Theofilacto, Grocio y Calmet.*

El qual fue hecho de la semilla de David segun la carne (*a*). Y como Christo, segun la carne, únicamente sea de María, se infiere indubitablemente que pertenecia esta Señora á la familia de David.

III. Todavía es mayor la dificultad que nos presentan S. Mateo y S. Lucas; quando llegando hasta David, echan por distintos rumbos en la descripcion de la generacion de Christo; tanto que parece se oponen, como consta de la siguiente Tabla.

Parece que se oponen entre sí las genealogías de Christo.

GENEALOGIA DE CHRISTO.

Segun S. Mateo.	Segun S. Lucas.
DAVID.	
Salomon	Natan
Roboan	Matata
Abías	Mena
Asa	Melca
Josafat	Eliacím
Joram	Jona
Ococías	Josef
Joas	Judas
Amasías	Simeon
Ozías	Leví
Joatan	Matat
Acaz	Jorim
	Eliezer

Eze-

(*a*) *A los Romanos c.* 1. *v.* 3. Véase tambien el *Salmo* 131. *v.* 11. S. Lucas, *cap.* 1. *v.* 32. S. Juan. *cap.* 7. *v.* 42. *Los Hechos de los Apóstoles*, *c.* 13. *v.* 23. *Apoc. cap.* 22. *vers.* 16.

Ezequías	Jesus
Manasés	Her
Amon	Elmadan
Josías	Cosan
Joaquin	Adi
Jeconías	Melqui
	Neri

Salatiel
Zorobabel

Abiud	Resa
	Joana
Eliacin	Asor
	Judas
Azor	Josef
	Semei
Sadoc	Matatías
	Nahat
Aquim	Nage
	Hesli
Eliud	Nahum
	Amos
Eleazar	Matatías
	Josef
Matan	Jane
	Melqui
Jacob	Leví
	Matat
Josef	Helí
	Josef

Jesus.

Lle-

Lleva S. Mateo la genealogía de Christo desde David por Salomon: S. Lucas por Natan, otro hijo de David. A mas de esto, S. Mateo refiere entre David y Josef, progenitores distintos de los que cuenta S. Lucas, exceptuando solo á Salatiel y á Zorobabel, que se hallan en entrambas genealogías; y no obstante algunos ven tambien en ellas dos Salatieles y dos Zorobabeles. Finalmente S. Mateo hace á Josef hijo de Jacob, y S. Lucas de Helí.

La primera sentencia.

IV. Para desatar estas dificultades, se proponen principalmente quatro sentencias. La primera es de Julio Africano (*a*), que enseña que S. Mateo siguió el órden de la generacion natural, y S. Lucas el de la legal. Y por lo que respeta á los Padres de Josef, se explica así esta genealogía. Matan descendiente de David por Salomon; y Melqui, ó Matat, oriundo de David por Natan, ambos casaron succesivamente con Esta; la qual parió de Matan á Jacob, y de Melqui á Helí, entrambos hermanos uterinos. Habiéndose casado Helí con muger, cuyo nombre no se sabe, murió sin succesion: y desposándose Jacob con la viuda por el precepto de la Ley (*b*), nació de este matrimonio Josef, hijo de Jacob segun la naturaleza, y de Helí segun la Ley. Casi todos los Antiguos han adoptado esta opinion; la qual sin duda se debe tener por muy probable, no so-

(*a*) En Eusebio, *lib.* 1. *cap.* 7. (*b*) *Deuteronómio, capit.* 25. *v.* 5.

solo por la aprobacion de aquellos antiguos, sino por el testimonio del mismo Julio Africano. Escribió éste al principio del siglo tercero de la Iglesia en Palestina; y afirma que lo que referia lo habia tomado de los parientes de Jesu-Christo, que vivian entonces. Se añade á esto la razon; y es que S. Mateo usa siempre de la palabra *engendró*, significativa del órden de la natural generacion; y S. Lucas se vale de la expresion *el qual fue de*; y puede ser uno y otro, sin que sea su hijo natural.

La segunda opinion.

V. La otra opinion que pareció bien á S. Agustin antes de haber leído el sistema de Julio Africano (*a*), dá á Josef dos padres, uno por naturaleza, á saber, Jacob; otro por adopcion, que era Helí. Para esto debe observarse que S. Mateo escribió el Evangelio principalísimamente para los Hebreos, á quienes se habia de manifestar de qué manera habia sido Christo oriundo de Abran y de David, á los quales se habia prometido: y que S. Lucas le escribió para los Gentiles, que habian de ser adoptados á la herencia de Christo, por lo qual era oportuno que hiciera mencion de los padres de adopcion, y que llevase la genealogía hasta Adan; dando á entender con esto que Christo habia venido para redimir á todos los hombres oriundos de Adan.

Tercera opinion.

VI. Posino, á quien siguen los Bolandos

(*a*) *De la Concordia de los Evangelistas, lib. 2. cap. 3. Contra Fausto, lib. 3. cap. 3. Retractaciones en el lib. 2. c. 7. y 16.*

dos (*a*), dice que Helí fue padre de Josef por naturaleza, y Jacob por herencia. Es cierto, dice el Autor de esta opinion, que Jeconías fue estéril (*b*): luego quando refiere S. Mateo, que Jeconías tuvo por hijo á Salatiel, y diciendo S. Lucas que este fue hijo de Nerí, se infiere que el primer Evangelista atendió al derecho de succesion, y el otro al de la sangre. Extinguida pues en Jeconías la estirpe de Salomon, pasó á la linea de Natan el derecho de la herencia; y por eso la promesa que Dios hizo de que el Mesías habia de nacer de la sangre de David, se cumplió no en la linea de Salomon, sino en la de Natan. Estas son las razones con que pretende el Autor citado fundar su opinion; con la qual no nos conformamos, porque así el verbo *engendró* de que usa S. Mateo, como la autoridad de los Padres, nos inclinan á creer que S. Mateo refirió realmente la generacion natural, no la hereditaria, adoptiva, ó legal. A mas de esto, Dios prometió á David que naceria de él, no por Natan, sino por Salomon, y que su Reyno sería eterno (*c*). A lo que se nos objeta, respondemos que el decir que Jeconías fue estéril, no es porque no tuvo hijos, porque el que los tuvo es indubitable (*d*); sino porque ninguno de ellos heredó el Reyno de sus abuelos.

La

(*a*) *Los Bolandos dia 19. de Marzo.* (*b*) *Jeremías, cap. 22. v. 30.* (*c*) *Lib. 2. de los Reyes, c. 7. v. 14.* (*d*) *1. del Paralipómenon, c. 3. v. 17.*

Ultima opinion sobre la genealogía de la Virgen María.

VII. La última opinion, que siguen Erasmo, Vosio, Basnage, Calmet, y otros muchos de los modernos, afirma que S. Mateo describe la genealogía de Josef, cuyo padre natural era Jacob, descendiente de David por Salomon; y S. Lucas la genealogía de la Virgen María, cuyo padre era Helí, tambien oriundo de David por Natan. Los que defienden este sistéma, observan que aquellas palabras *el qual fue*, no siempre significan hijo, ni aun en el mismo S. Lucas, como consta de estas: *Adan el qual fue de Dios*. Del mismo modo pues, que aquí significan criatura; así, dicen, en donde se dice *Josef el qual fue de Helí*, pueden significar yerno. Rut, por exemplo, se llama muchas veces hija de Noemi, no siendo mas que nuera. ¿Por qué pues Josef, yerno de Helí por haber casado con su hija María, no se podrá llamar tambien hijo? A mas de esto, en aquel texto; *Jesus, como se pensaba, hijo de Josef, el qual fue de Helí*: estas últimas palabras, *el qual fue de Helí*, parece se han de referir al mismo Jesus, para que haga este sentido: Jesus era tenido por hijo de Josef, el qual en realidad era hijo de Helí, esto es, nieto, por haberle engendrado María hija de Helí. ¿Por ventura el mismo Jesus no se llama á cada paso en el Evangelio hijo de David? Y no obstante solo era su nieto, y esto remotísimo. Si S. Lucas pues callando el nombre de María hija natural de Helí, nombró á Josef su yerno, ó á Je-

Jesus su nieto, la causa de este silencio fue haber tratado bastante antes de María y haber prevenido al lector, que el que María habia concebido sin obra de varon, y parido, era Jesus, hijo de Dios. Ultimamente, para que á esta opinion no se la imponga la nota de nueva, responden que entre los antiguos son tantos los que la apoyan, quantos son los que llaman á Joaquin padre de María; porque *Helí*, *Heliacim*, *Heliachim*, *Joacim*, *Jachim*, y otros semejantes á estos, son entre los Hebreos sinónimos (*a*). Así corroboran estos su sentencia. Pero en este sistema se ofrecen tres cosas reprensibles. Lo primero: qualquiera advierte la violencia que se hace á estas palabras: *el qual fue de Helí*, ya se refieran á Josef, ó á Jesus. Lo segundo: se supone que Helí no murió sin succesion; lo qual es falso, segun Julio Africano. Finalmente, para que prescindamos de los nombres *Helí* y *Joaquin*, de los quales hablarémos en otro lugar (*b*); esta opinion jamás se encuentra en los Padres, lo que es bastante para que por nueva, se tenga por menos segura.

S. Lucas no texe la genealogía de los Sacerdotes.

VIII. Algunos de los Padres (*c*) se persuadieron que S. Mateo trataba de la genealogía de Christo como Rey, y S. Lucas como Sacerdote; pero en la série de los abuelos de Chris-

(*a*) Calmet *Disert. sobre la Genealogía de Jesu-Christo.* (*b*) Véase el lib. 16. cap. 3. núm. 2. (*c*) S. Agustin, S. Epifanio, S. Hilario Véase á Baronio en el *Aparato á los Anales, núm.* 30. y á Turnelio al año 4051.

Christo, segun S. Lucas, nada se lee jamás, ni de Aron ó de sus hijos, ni de ningun otro Sacerdote conocido en las Historias. Reconocemos desde luego en Christo entrambas dignidades, esto es, la régia y la sacerdotal: mas no habia recibido ésta de Aron; pues era Sacerdote segun el órden de Melquisedec (*a*). Tenemos tambien presente la mezcla, que hubo de las dos Tribus de Judá, y de Leví, por quanto los Levitas, y Sacerdotes se casaban algunas veces con las hijas de Judá, especialmente, quando no tenian herencia alguna, y asimismo los varones de Judá con las hijas de los Levitas y Sacerdotes. Segun este sentido se pueden explicar aquellos Autores antiguos, que parecen opuestos entre sí. Por aquí conocemos por qué María se llama parienta de Isabél, que descendia de Aron (*b*); á saber, porque alguno de la familia de Isabél casaria con alguna parienta de la Virgen María, ó al contrario. Por lo demás, Christo nació de la Tribu de Judá, de la qual sabemos por el Apóstol (*c*), que ninguno fue colocado en el número de los Levitas, ó Sacerdotes. Y así es fábula lo que cuenta Suidas, que habiendo sido admitido Jesus siendo todavía jóven, en el número de los Sacerdotes, lo resistieron algunos, porque descendia de la Tribu de Judá; pero hubieron

(*a*) Berti, *lib.* 27. *c.* 8. (*b*) S. Lucas, *cap.* 1. *v.* 5. (*c*) *A los Hebreos, cap.* 7.

ron de ceder últimamente, luego que supieron que era mixto su linage (a).

Opinion de Grocio.

IX. No es de omitir la peregrina opinion de Grocio, el qual juzga que Matan oriundo de Salomon, se casó con Esta; y que habiendo muerto Matan sin hijos, Melqui, que descendia de David por Natan, se casó con la viuda Esta, de la qual tuvo tres hijos, Jacob, Helí y Leví; pero muerto tambien Jacob sin succesion, Helí su hermano engendró á Josef, el que por esto era hijo de Helí, y heredero de Jacob. De donde S. Mateo señala por padre de Josef á Jacob, del qual solo era heredero; y S. Lucas hace á Helí padre de Josef, el qual lo era en la realidad. Supone á mas de esto Grocio, que Leví á quien hizo hermano de Jacob y de Helí, engendró á Panter, éste á Barpanter, y éste finalmente á Joaquin padre de la Virgen María. Pensamiento á la verdad ingenioso. Pero segun lo dicho, Josef era hijo de Jacob, y no solo heredero. A mas de esto, si Josef era sobrino de Panter, visabuelo de María, como quiere Grocio; quando el santo varon casó con esta Señora, tendria á lo menos cien años; cosa que no se puede creer. Ultimamente Grocio dá á Melqui tres hijos, Jacob, Helí y Leví; pero esto va tan sobre su palabra, que no produce prueba alguna.

X. Se ha de advertir que S. Mateo omitió

(a) *Tom.* 1. *pag.* 1229.

Se suplen las faltas que parece hay en la genealogía que refiere S. Mateo.

en su genealogía á Ocosías, Joas y Amasías, los quales se hallan en todos los catálogos de los Reyes de Judá, y se han suplido en esta Historia, para completar la série de aquellos Reyes. ¿Pero por qué omitió S. Mateo los tres referidos? Porque habiendo determinado referir tres generaciones de catorce personas cada una en el catálogo de los ascendientes de Christo, quizá para que se pudiera retener en la memoria con mas facilidad, no nombró los tres que excedian de aquel número (*a*). ¿Pero por qué calló estos, y no otros? Responden los mas, que por su impiédad y la de sus padres. A la verdad, la primera clase de catorce empieza desde Abran hasta David; la segunda desde Salomon hasta Joaquin, en cuyo reynado tuvo principio la cautividad de Babilonia; la tercera finalmente desde Jecondías hasta Christo. Es cierto que el texto de S. Mateo no refiere á Joaquin, el qual sabemos fue hijo de Josías (*b*): pero esto se ha de atribuir á descuido de los copiantes; porque de otra manera hubiera faltado S. Mateo á su designio, no poniendo sino trece nombres en la segunda clase.

(*a*) S. Gerónimo *sobre el cap.* 1. *de S. Mateo.* (*b*) *Lib.* 1. *del Paralipóm.* 3. 15. *y el* 4. *de los Reyes, cap.* 23. *v.* 30. *y* 24. *v.* 17.

CA-

CAPITULO III.

TRIBUTO IMPUESTO POR AUGUSTO. Nacimiento de Jesu-Christo, y su circuncision, adoracion de los Pastores, y de los Magos. Profesion, Religion, Patria, Dignidad, y número de los Magos.

Año del M. 4000. Antes de la Era Vulgar 4. Tributo impuesto por Augusto.

I. YA se acercaba aquel tiempo felicísimo, y deseado por los votos de todos los siglos anteriores, que habia Dios destinado para el nacimiento del Mesías, quando por edicto de César Augusto se mandó á todos los que estaban sujetos al Romano Imperio, que cada uno se matriculase en la Ciudad de su nacimiento, ó de su orígen. Entre los Escritores profanos no se hace mencion expresamente de este censo: lo que no es de estrañar, no habiendo quedado ni un Escritor de Historias, que haya hecho descripcion de los hechos de Augusto. Creemos pues que este Príncipe quiso saber quantos hombres tenia en cada Provincia, quáles eran sus riquezas, bienes y oficios para imponer un tributo á cada uno segun sus facultades. Pero esto último no pertenecia á la Judéa, siendo una Provincia, donde aun no se exîgian tributos en nombre del Emperador, por vivir todavía su Rey Herodes. Augusto pues, deseaba saber con qué número de gentes podia Herodes, amigo de los Roma-

nos, auxîliarlos en caso de necesitarlo. S. Lucas refiere este censo como si hubiera sido el primero entre los que impuso Cirino, ó Herinio, ó Quirinio. *Fue hecha esta primera descripcion*, dice, *por el Presidente de Siria Cirino* (*a*). Pero como nacido ya el Señor, administrase la Siria, ó Sencio Saturnino (*b*), ó Quintilio Varo, y no se hubiese encargado del gobierno de la Provincia Cirino hasta diez años despues de la muerte de Herodes (*c*), nacen de esto varias dudas entre los erudítos. Unos interpretan así las referidas palabras: esta descripcion, ó numeracion, se hizo antes que Cirino fuese Presidente de Siria; ó así: esta capitacion se hizo antes que Cirino instituyese su tributo, esto es, despues de haber echado á Arquelao, y aplicado al fisco de órden de Augusto todo su dinero (*d*). Otros son de parecer, que al nacer Christo impuso Cirino realmente el censo. Dicen que fue éste dos veces á Judéa; la primera, con la Prefectura menor ó gobierno de los Siros; por lo qual S. Lucas le llama Presidente de Siria: la segunda, despues de haber sido desterrado Arquelao, en cuyo tiempo ya habria sido elevado al magnífico encargo de Propretor de Siria (*e*).

Con

(*a*) S. Lucas, *cap.* 11. *vers.* 2. (*b*) Pagi y Noris á quienes se opone Berti, *tom.* 5. *pag.* 500. (*c*) Josefo *de las Antigued. lib.* 17. *c.* 13. *y* 14. *lib.* 18. *cap.* 1. (*d*) Hervart. Pezron. Clerc. Toynard. Henschenio, Basnage y Calmet (*e*) Petavio, Grocio, Userio, Frassen, Noris, Pagi. Véase á Berti en el mismo lugar.

II. Con motivo de este tributo fueron María y Josef á Belén; porque la familia de David á la qual pertenecian los dos, traía el orígen de esta Ciudad. Muchos quieren, que María y Josef dieron su nombre, por quanto esta Señora era la heredera de la familia, como hija única, en quien se habia refundido toda su estirpe; aunque por otra parte no se habian comprendido en el edicto de Augusto las mugeres, ni los niños. Los que no aprueban esto en quanto á la muger que habiéndose casado transferia todo el derecho de la herencia al varon, recurren á la providencia de Dios que así lo dispuso, para que segun los vaticinios de los Profetas naciese el Mesías en Belén (*a*). Dista este Lugar de Nazaret cerca de tres dias de camino; por lo qual la opinion comun lleva, que no servía de incomodidad alguna á María el peso del vientre; porque si hubiera sido así, como sucede á las demás mugeres quando están cercanas al parto, ciertamente no hubiera podido haber hecho este camino tan largo sin exponerse.

María y Josef van á Belén.

III. Habiendo llegado María y Josef á Belén entre la multitud de gentes que habian concurrido á matricularse, no hallaron en la posada pública donde hospedarse; por lo qual les fue preciso refugiarse á un establo, en donde ponian los pasageros sus jumentos. A poco tiem-

Año del M. 4000. Antes de la Era Vulgar 4. Nace Christo.

(*a*) *Miqueas*, *v.* 2.

tiempo de haber llegado allí, se cumplió el del parto, y dió María á luz al divino Infante, al qual, despues de haberle envuelto en pañales, le reclinó en un pesebre. Nos persuadimos que así el establo como el pesebre en que fue colocado Christo despues de haber nacido, fueron como hechos á pico, ó formados por la naturaleza en una roca ó cueva; por quanto los Padres Griegos, quando hablan del parage donde nació Jesus, siempre le llaman cueva (*a*). El qual lugar le colocan S. Justino y Eusebio, no dentro de la Ciudad, sino en el campo próximo á ella (*b*). S. Gerónimo dice, que estaba al extremo de la Ciudad ácia la parte del mediodía (*c*). En Roma se manifiesta la cuna de madera, en la Basílica, llamada de *S. María ad Præsepe*, en donde dicen fue colocado Christo quando nació. Quizá dentro del pesebre de piedra, ó de ladrillo, habria alguna cuna de madera, que despues sería conducida á Roma; si no es que se quiera decir, que está en esta Ciudad la cesta en que la Virgen María acostumbraba llevar sobre sus hombros en los viages á Jesus. La noche del mismo dia que llegaron los Padres á Belén, se cree vulgarmente que nació el niño, y que fue la que principió el dia veinte y cinco de Diciembre; lo que

(*a*) S. Epifanio, S. Gregorio Niseno, Orígenes, S. Atanasio y Teodoreto. (*b*) Justino *en sus Diálogos, pag.* 304. Eusebio, *lib.* 7. *de su Demostracion, c.* 4. (*c*) S. Gerónimo *en la Epístola* 24. *á Marcela.*

que creemos por una tradicion antiquísima. Las Iglesias de Egipto creían que habia sido el nacimiento el dia 6 de Enero (*a*). Otros, de los quales habla S. Clemente Alexandrino (*b*), el dia veinte de Abril, ó veinte de Mayo. Escalígero, Seto, Calvisio, Basnage, y otros de los Protestantes, juzgan, que nació Christo, ó en el mes de Septiembre, ó en el de Abril. Sabemos, dicen, que al tiempo de nacer velaban los pastores sobre sus ovejas á la inclemencia de la noche. ¿Por ventura, añaden, podrian hacer esto en el mes de Diciembre? A que satisfacemos con que los Inviernos en Palestina son muy benignos, tanto que están ya en sazon las cebadas en esta Provincia á mitad de Marzo; inmediatamente que pasaba la Pasqua se cogian, y al dia siguiente de esta festividad se ofrecian las primicias en el Templo. Los Pintores nos representan á Jesus entre un buey y un asno: y no son pocos, á la verdad, los Escritores que se inclinan á esto, por los siguientes testimonios de la Escritura. *El buey conoció á su dueño, y el asno el pesebre de su Señor* (*c*): *Serás conocido en medio de dos animales* (*d*). Algunos se oponen á esto, teniéndolo por demasiada credulidad (*e*); ¿pero por qué no dirémos conformándonos con la tradicion de los

(*a*) Véase á S. Gerónimo *sobre el cap.* 1. *de Ezequel.* (*b*) *En el lib.* 1. *de sus Estromas.* (*c*) *Isaías, cap.* 1. *v.* 5. (*d*) *Habacuc, cap.* 3. *v.* 2. (*e*) Véase á Tilemon, *nota* 5. *sobre Jesu-Christo.*

los Padres, que esto fue providencia de María, para que el tierno Infante Jesus se calentase con el aliento del buey y del asno? No despreciamos por esto las explicaciones figuradas que hemos dado en otro lugar; antes las conciliamos con este sentido literal (*a*).

Prodigios, que sucedieron en el nacimiento de Christo. Qué se ha de sentir acerca de los oráculos de los Paganos.

IV. Se tiene por indubitable entre los Christianos, que Jesu-Christo salió del vientre de su Madre, ileso el claustro virginal; en cuyo solo parto, ni la Madre padeció dolor, ni fue manchado el hijo; de modo que con razon deben despreciarse los que afirmaban, que Santa Anastasia virgen hizo en este lance el oficio de comadre, y que por esto en la segunda Misa del nacimiento del Señor se celebra su memoria. Lo cierto es que en este mismo dia padeció Santa Anastasia martirio, pero muchos años despues, en tiempo de Diocleciano. A mas del prodigio que hemos referido, que se puede tener por el mayor de todos, dicen algunos que al nacer Christo se arruinó en Roma el Templo de la Paz. ¿Pero cómo puede verificarse esto, habiendo sido construido este edificio muchos años despues por el Emperador Vespasiano? El otro milagro que cuentan, es el silencio de los oráculos: y en apoyo de esto refieren, que siendo ya viejo Augusto, y deseando elegir succesor, habia ido á consultar al orá-

(*a*) Véase esta Historia, lib. 7. cap. 14. n. 5.

oráculo de Delfos; el qual, despues de haberle ofrecido muchos sacrificios, se explicó así:

Me puer Hebræus, divos Deus ipse gubérnans
Cédere sede jubet, tristémque redîre suborcum,
Aris ergo dehinc tácitus abscédito nostris.

Con cuya respuesta, dicen que Augusto á su arribo á Roma mandó construir en el Capitolio un grande Altar con este epígrafe: *Ara del Dios Primogénito.* Pero se infiere ser falso todo lo referido, de que Augusto, concluido el viage que habia hecho á Grecia cerca de veinte años antes del nacimiento de Christo, jamás volvió á dicha Provincia. Además, que Apolo Délfico mucho antes del nacimiento del Señor, á saber en tiempo de Ciceron, apenas [illegible]naba; y mucho despues de Christo, quando florecia Plutarco, lo hacía aún alguna vez (*a*). Muchos atribuyen los oráculos de los Gentiles á los demonios (*b*). Otros á los Sacerdotes profanos (*c*). Los demás á la misma naturaleza, es decir, al temperamento de ciertos hombres, al humo de las víctimas &c. (*d*). A proporcion de lo que se extendió la Fé, se quebrantaron los esfuerzos del demonio, se descubrieron los engaños de los Sacerdotes, y se pesaron las fuerzas de la naturaleza; de mane-

(*a*) Goti en el mismo lugar, §. 3. (*b*) Muchos Antiguos con Balto, y el P. Honorato *en sus Animadvers. t. 2. lib. 2. artic. 2.* (*c*) Vandalio y Fontanella. (*d*) *Los Peripatéticos, los Cínicos, y los Epicúreos.*

nera que desaparecieron totalmente los oráculos despues del quarto siglo de la Iglesia. Los prodigios, que se refieren en el Evangelio de la infancia del Salvador, por otro nombre de Santo Tomás, los paso de intento por alto, así como otros muchos que cuentan algunos, porque carecen de pruebas convincentes.

Los Pastores avisados por el Angel, hallan á Jesus.

V. Al tiempo de parir la Virgen, los Pastores que apacentaban sus ganados en las cercanias de Belén, pasaban las noches en vela. El Angel, rodeado de una luz divina, se les apareció repentinamente; á cuya vista se asustaron; y habiéndolos alentado, les dixo: Os anuncio una cosa que á vosotros y á todo el pueblo será del mayor gozo; y es que ha nacido en Belén, en la Ciudad de David, el Salvador Christo Señor nuestro, al qual conoceréis por las señales siguientes: Quando encontreis junto á Belén un niño envuelto en unos pañales, puesto en un pesebre; no dudeis, que es el mismo que os he anunciado. Apenas habia dicho esto, quando se juntó á él una legion de Angeles, y cantaron todos en acorde harmonía: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Luego que desaparecieron los Angeles, corrieron los Pastores al lugar señalado; y habiendo hallado á Jesus en el pesebre, y á Josef y María que le asistian, le tributaron los oficios de religion y piedad. Saliendo inmediatamente de este sitio, y revelando á otros el misterio, les

les hicieron creer en algun modo lo que habian visto. Apenas hubo uno que al oir estas cosas, no se llenase de asombro. Contemplando María dulcísimamente cumplida la palabra de los antiguos Oráculos, y todo quanto el Angel le habia prometido, lo iba depositando en su corazon; y era tal su modestia y prudencia, que lo ocultaba á los demás, para que no cediese en su comodidad, ó gloria, esperando con ánimo tranquílo y humilde el tiempo señalado por la Providencia para la manifestacion de su Hijo. S. Gerónimo refiere que el lugar en donde se apareció el Angel á los Pastores, fue junto á la Torre del Ganado, cerca de Belén, en cuyo sitio se erigió despues un Templo, llamado de los tres Pastores. Aconteció el nacimiento de Christo el año de la Creacion del Mundo 4000, de la Era Christiana el primero, y el quarto antes de la Era *Vulgar*, el tercero antes de la *Comun*, en la qual no empiezan los años desde el dia veinte y cinco de Diciembre, sino desde el primero del Enero siguiente.

VI. Al octavo dia del nacimiento de Christo, en que empezaba el año siguiente, se cumplió en el Infante la ceremonia de la Circuncision, y se le puso por nombre Jesus, segun el mandato de Dios, manifestado por el Angel. Christo no estaba obligado de ningun modo á la ley de la Circuncision; mas sin embargo recibió voluntariamente esta herida en su carne: lo pri-

Año del M. 4001. Año de C. 1. Antes de la Era Vulg. 3. Christo es circuncidado.

primero para declararse verdadero hijo de Abran: lo segundo para hacer mas digna y santa la Circuncision de los Judíos: y lo tercero para darnos exemplo del grande honor y sumision con que debemos nosotros respetar las leyes divinas. Parece cierto que Christo fue circuncidado fuera del Templo; y se colige de lo que se ha dicho de la Circuncision (*a*). Pero no se sabe si fue circuncidado por Josef ó por María. Al contrario, es creible que por ninguno de los dos: pues no faltan quienes digan que los Sacerdotes tenian destinados ciertos Ministros para que circuncidáran á los niños, no fuera que por la impericia de otros en cortar el prepucio, se los expusiese á algun peligro.

Vienen los Magos á Jerusalen. Profecía de Miquéas.

VII. Pasado algun tiempo vinieron los Magos de Oriente á Jerusalen preguntando por el recien nacido Rey de los Judíos; cuyo nacimiento afirmaban que habian sabido por cierto astro, que habian visto en su region (*b*). A la novedad del suceso se conmovió toda Jerusalen, y llegó inmediatamente la noticia á Herodes; el qual juntando en su presencia á los Sacerdotes y Doctores de la Ley, les preguntó en donde habia de nacer Christo, ó el Mesías. Respondieron que en Belén de Judá, confirmándolo con el Vaticinio de Miquéas: *Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningun modo eres la mas*

(*a*) Véase esta Historia, *lib.* 2. *cap.* 2. *n.* 10. (*b*) S. Mateo, *cap.* 2.

mas pequeña entre las principales Ciudades de Judá; pues de tí saldrá el Capitan que gobierne á mi pueblo Israel. Pero el texto de Miquéas dice así: *Y tú, Belén Efrata, eres párvulo entre los millares de Judá: de tí saldrá para mí el que dominará en Israel* (a). De cuyas palabras es este el sentido: Tierra de Belén, por otro nombre Efrata, verdaderamente eres menor de lo que conviene, para que seas colocada en el número de las mas florecientes Ciudades de Judá; mas sin embargo saldrá de tí el que gobierne á Israel. Así es fácil entender que los Doctores de los Judíos han referido en otro sentido, ó con distintas palabras que aquellas con que se lee en él mismo, el Oráculo de Miquéas. Miquéas dice, que *Belén es muy pequeña* y los referidos Doctores afirman, *que de ninguna manera es chica.* Injustamente, pues, han atribuido algunos á S. Mateo esta oposicion, si acaso hay alguna, habiendo referido este testimonio el Evangelista, sin faltar á la fé de la Historia (b), de la manera que lo refirieron aquellos Doctores, para reprender como de paso su descuido, ó ignorancia. Otros concilian toda aquella oposicion, añadiendo un interrogante (c). *¿Y tú, Belén Efrata, por ventura eres pequeñuela entre las millares de Judá?*

De

(a) *Miquéas*, v. 2. (b) S. Gerónimo *sobre Miquéas*, c. V. Santo Tomás, Melchor Cano, Maldonado y Junio. (c) Jansenio, Grocio, Ribera, Junio, Glas. Clerc, y Calmet.

De tí saldrá, &c. Algunos leen así (*a*): *Y es para tí, Belen Efrata, muy pequeña dignidad haber sido el lugar del nacimiento de los Príncipes de Judá: porque de tí saldrá*, &c. haciendo comparacion entre David, nacido en esta Ciudad, y Christo que hace tantas ventajas á David (*b*).

Adoran los Magos á Jesus.

VIII. Sabiendo Herodes que el Mesías Rey habia de nacer en Belen, llamando á los Magos con mucho sigílo, les preguntó con grande cuidado el tiempo en que se les habia aparecido la Estrella la primera vez. Enviandolos despues á Belen, para que viesen al nuevo Rey, les suplicó le dieran cuenta de su hallazgo, para ir él tambien á adorarle. Si damos crédito á algunos (*c*), Herodes vivia entonces en Jericó, en donde se curaba aquella enfermedad de muerte, que tardó poco en quitarle la vida (*d*). Los Magos, pues, habiendo salido de la Ciudad, apareciéndoseles otra vez la Estrella que habian visto en el Oriente, guiados de su resplandor, fueron á Belen, señalándoles con su detencion el lugar en que estaba el Infante. Luego que hubieron llegado, entraron en la cueva, ó en otro lugar mas cómodo, adonde quizá se habria recogido María despues

(*a*) Osiandro, Luis de Dios, Forfter, Pfeiffer. (*b*) Vease esta Historia, *lib.* 7. *cap.* 13. *n.* 32. (*c*) Toynard. *Harmon. Evangel.* Calmet *sobre S. Mateo*, *cap.* 11. *v.* 3. (*d*) Josefo, *lib.* 17. *de las Antiguedad. cap.* 8. *y de la Guerra de los Judíos, lib.* 1. *cap.* 21.

pues del parto; y hallando al Niño con la Madre, le adoraron, y le ofrecieron oro, incienso, y mirra. Oro para socorrer su pobreza; incienso para disipar el mal olor del establo; y mirra para fortificar los miembros del niño (*a*). Despues darémos otra mas alta y comun exposicion (*b*). La noche siguiente, prevenidos por el Angel del perverso designio de Herodes, se fueron á su region por otro camino.

Profesion, Religion, y Patria de los Magos.

IX. Algunos creen, que los Magos fueron Filósofos, y *Adivinos*, y muy perítos en la Astronomía, no en la diabólica, como sintieron algunos aun de los mismos Padres (*c*), sino en la natural y nada perniciosa. Quizá adoraban tambien al verdadero Dios, como Job y sus amigos. Son bastantes los que piensan, que vinieron estos de Persia, ó de Caldea (*d*); pero los mas regularmente pretenden, que vinieron de la Arabia Felíz; á cuya opinion favorece mas que á las otras, el que esta region es mucho mas abundante en oro, incienso y mirra. Entre los Persas no hay duda que era vulgar el nombre de Magos; con todo sabemos que se difundió á otras Naciones. Pero en vano nos ocuparíamos en impugnar la opinion de los

(*a*) S. Bernard. *Sermon* 3. *sobre la Epifan.* (*b*) Véase el núm. 15. de este capítulo (*c*) S. Ignacio, Justino, Orígenes, S. Ambrosio, Tertuliano, S. Hilario, y S. Gerónimo. (*d*) S. Clemente Alexandrino, S. Crisóstomo, S. Gerónimo, y Teodoreto.

que dicen, que vinieron de la Armenia, de la Etiopia, ó finalmente de las tres partes del mundo entonces conocidas, Asia, Africa y Europa, uno de cada una de ellas.

Dignidad, número, y nombres de los Magos.

X. Los Magos, á la verdad, segun muchos Escritores, son Reyes; segun otros, Príncipes, ó Dinastas; y segun la opinion de no pocos, meros Filósofos, ó Adivinos. Algunos dudan finalmente, y nada determinan en quanto á su dignidad (*a*). Nosotros somos de la opinion de los que creen que fueron Reyes, ó á lo menos Príncipes. Y esto parece que dan á entender aquellas palabras, que no pocas veces los Padres y la misma Iglesia adaptan á los Magos en el Oficio de la Epifanía: *Los Reyes de Tarsis, y de la Isla ofrecerán dones; los Reyes de Arabia, y de Sabá llevarán dádivas* (*b*). A este intento conviene poner aquí el siguiente celebérrimo epigrama,

Dant tibi Chaldæi prænúntia múnera Reges;
Myrrham homo, Rex aurum, súscipe thura Deus.

El qual atribuyen muchos á Claudiano; pero si no fue de éste, porque no fue Christiano, es sin duda de un Poeta antiquísimo, é igualmente elegante. Ciertamente no leemos en el Evangelio el nombre de Rey, pero sí que á su arribo se conmovió toda Jerusalen, que He-

(*a*) Berti, *en su Obra de Theológicis Disciplínis, lib. 29. cap. 4. §. 2.* (*b*) *Salmo 71. v. 10.*

Herodes no los detuvo, que abiertos los tesoros, ofrecieron dones; todas las quales cosas son muy propias de Reyes, ó á lo menos de Príncipes. La opinion, que reduce á tres el número de los Magos, no tiene otros fundamentos sólidos que el que fueron tres los dones ofrecidos, oro, incienso y mirra. Tampoco faltan quienes determinan los nombres de los Magos, desconocidos á toda la antigüedad, llamándoles *Gaspar*, *Baltasar*, y *Melchor*, ó *Magalat*, *Galgalat*, y *Saraim*; ó finalmente *Ator*, *Sator*, y *Parator*.

Si fueron sectarios de Balán.

XI. Con mas propiedad opinan los Padres, y aquellos Intérpretes, que hacen á Balán Autor y Maestro de los Magos; el qual antiguamente profetizó así: *Nacerá una Estrella de Jacob, y se levantará una Vara de Israél, y herirá á los Capitanes de Moab, y destruirá á todos los hijos de Set* (*a*). A esto parece ciertamente aluden las expresiones de los Magos: *¿En dónde está el que ha nacido Rey de los Judíos? Pues vimos su Estrella en el Oriente, y hemos venido á adorarle* (*b*). ¿En qué otro lugar de la Santa Escritura se señala el nacimiento del Mesías con el enigma de astro que nace, y de dónde hubieran podido unos varones estrangeros asegurarse de la venida del Mesías por la vista del mismo astro nuevo, sino por el oráculo de Balán, cuya tradicion recibida

(*a*) *En los Número. c.* 24. *v.* 17. (*b*) S. Mateo, *c.* 11. *v.* 2.

de padres á hijos pudiera haberse conservado entre ellos ? Orígenes se persuadió , que estos Magos advirtiendo que se habia disminuido de lo ordinario el poder del demonio en sus engaños ; y viendo al mismo tiempo que habia nacido repentinamente un nuevo astro, pensaron que era la misma Estrella de Balán, anunciada en su profecía; y que llevados de esta persuasion , se pusieron en camino para adorar al nuevo Rey , nacido en Judéa (*a*). El Autor de la Obra Imperfecta refiere , por la autoridad de ciertos libros antiguos apócrifos, en los quales se hallaba el nombre de Set, que fueron doce los Magos escogidos de todo su pueblo , y que por la succesion de muchos siglos de padres á hijos habian sido destinados para que explorasen con el continuo exâmen del Cielo el nacimiento de la Estrella anunciada por Balán (*b*). Hasta aquí este Autor. Para deliberar lo que debian hacer , quizá alegarian la opinion por entonces recibida en todo el Oriente, del nuevo Rey, á saber , del Mesías, que habia de salir de Judéa (*c*). A que se juntaria sin duda la inspiracion del Espíritu Santo , y la fuerza de la gracia , con la qual se excitarian á emprender el camino (*d*).

XII. No se sabe por qué tiempo fueron los

(*a*) Orígenes , *lib.* 1. *contra Celso.* (*b*) *Homilía* 2. *sobre S. Mateo* (*c*) Suetonio *sobre Vespasiano* , *cap.* 4. Tácito *en su Historia* , *lib.* 5. *cap.* 4. Josefo , *de las Antig. lib.* 7. *cap.* 12. (*d*) Véase esta Historia , *lib.* 4. *cap.* 9. *n.* 8.

los Magos á Judea; pero es cierto, que no tenemos precision de determinar la llegada al dia seis de Enero, que fue trece dias despues del nacimiento de Christo, aunque nos induzca á seguir esta opinion la memoria de un Misterio tan grande, el qual llamamos en Griego *Epiphanía*, y en Latin *Aparicion*, ó *manifestacion*, celebrado en dicho dia seis por la Iglesia Latina desde el siglo quinto. Los Griegos juntan el arribo de los Magos con la natividad de Christo en el veinte y cinco de Diciembre. Toynardo juzga, que llegaron estos á Jerusalen el dia veinte y ocho de Enero, que al siguiente se fueron á Jericó, y que se detuvieron aquí dos dias, y últimamente que partieron á Belén el dia primero de Febrero. Otros pretenden, que llegaron los Magos algunos dias despues de la Purificacion: mas estos suponen que María despues de esta ceremonia habia vuelto á Belén, pero no lo prueban. Menos admisible es la opinion de Eusebio y S. Epifanio, que afirman que fue la llegada de los Magos dos años despues del nacimiento de Christo, siendo cierto que entonces ya habia muerto Herodes.

En qué tiempo vinieron los Magos.

XIII. Tambien se duda del tiempo en que vieron los Magos la Estrella, y si se dexó ver ésta dos años antes del nacimiento de Christo, ó en el mismo instante de nacer. S. Mateo favorece á la primera opinion, el qual escribe que Herodes mandó degollar á todos los niños,

¿Quándo vieron los Magos la Estrella?

que habia en Belén, y sus inmediaciones, *desde edad de dos años abaxo, segun el tiempo que habia sabido por los Magos* (a). A lo que se puede añadir, que este Rey precaviéndose mas de lo que pedia la necesidad y el tiempo en que se habia dexado ver la Estrella, por temor de que se le pasase la ocasion, hizo publicar por un edicto que se quitase la vida á los que hubiese de dos años abaxo; y en verdad que no necesitaban de dos años para hacer el viage los Magos, ya viniesen de Arabia, ó de qualquiera otra Provincia vecina. Igualmente se duda si esta Estrella se dexó ver de todos los mortales. Para seguir la sentencia negativa, nos induce el que Herodes solo preguntó á los Magos el tiempo de su nacimiento. Hay tambien algunos, que juzgan que esta luz solo alumbró una ú otra vez á los Magos, quando andaban por su region, y despues quando salieron de Jerusalen; siendo otros de opinion que fue delante este resplandor, acompañándoles por todo el camino, añadiendo que al entrar en aquella ciudad, desapareció este astro por algun tiempo, lo que dió motivo á que preguntáran á los de Jerusalen dónde estaba el Rey recien nacido. Todas estas cosas y otras de este tenor, no se pueden averiguar: y un exâmen mas diligente de ellas nos fastidiaria sin instruirnos.

Los

(a) S. Mateo, *cap.* 11. *vers.* 16.

Los Magos conocen la Divinidad de Christo.

XIV. Los Socinianos son de parecer que la adoracion de los Magos no fue aquella religiosa y suprema que se debe á Dios solamente, sino la que acostumbran dar á sus Reyes los pueblos de Oriente. Grocio es de la misma opinion, y Simonio asiente á lo mismo, á lo menos dudando; pero todos los Padres unánimemente afirman, que los Magos adoraron á Christo como á Dios; y que declararon la fé que tenian de la Divinidad, hasta en el misterio de los dones; porque así como conviene el oro al Rey, y la mirra á un mortal cuyo cuerpo se habia de enterrar con aromas; así conviene el incienso á Dios.

XV. El Autor de la Obra Imperfecta, arriba citado, refiere que habiendo encontrado Santo Tomás Apóstol en Persia á los Magos, los bautizó, y eligió por compañeros para publicar el Evangelio. Otros añaden, que padecieron martirio. En Colonia se muestran sus sagradas Reliquias, adonde pretenden algunos Escritores fueron trasladadas desde la ciudad de Milán.

CAPITULO IV.

PURIFICACION DE LA VIRGEN María. Muerte de los Inocentes, y huida de Christo á Egipto. Hállanle en el Templo, y habita en Nazaret sujeto á sus Padres.

Año del M. 4000. De Christo 1. Antes de la Era Vulg. 3. Purificacion de la Virgen María.

I. PAsados quarenta dias del nacimiento del Salvador, y cumplido el tiempo de la purgacion de María, vino ésta con Josef á Jerusalen, á cumplir con la oblacion de su primogénito, y con los sacrificios prescritos por la Ley á las paridas (*a*). Habia ordenado Moysés (*b*), que la muger, que segun el modo y ley comun *hubiese concebido y parido*, se tuviera por impura quarenta dias apartada del uso y trato de las cosas sagradas. El dia quarenta despues de haber dado á luz niño, y el ochenta, si era niña, estando ante el vestíbulo del Templo, ofrecia un corderillo en holocausto, y un pichon, ó una tórtola, en sacrificio por el pecado. Las mugeres pobres ofrecian dos tórtolas, ó dos pichones, uno en holocausto, y otro en sacrificio por el pecado. Ciertamente la Virgen María no estaba sujeta á esta ley, como que concibió y parió fuera del

(*a*) S. Lucas, *cap.* 11. *vers.* 22. (*b*) *Levítico*, *cap.* 12. *vers.* 1. 2. 3. *y sig.*

del órden comun ; pero en prueba de su humildad se fue al Templo , como era costumbre, y ofreció el don de las mugeres pobres. De esto coligen algunos , que no sería grande el don de oro que dieron los Magos á Jesus , no teniendo bastante dinero sus Padres para comprar el cordero para la purificacion de María. Algunos piensan que Josef y María consagraron á Dios estos dones , ó que los repartieron á los pobres. Otros, que los guardaron para los gastos del viage á Egipto : otros son de parecer , que de esto se debe inferir , que los Magos no habian llegado todavía por este tiempo (*a*) ; á lo que no asentimos.

Jesus es ofrecido á Dios.

II. Por otro precepto de la Ley de Moysés se habian de ofrecer al Señor todos los primogénitos , y no podian ser recibidos sin que se pagase á los Sacerdotes el precio de cinco *siclos* (*b*). María y Josef obedecieron tambien á esta ley ; y aunque S. Lucas no refiere de modo alguno que el niño Jesus fue redimido por los cinco siclos, no tenemos duda en que observó tambien esto. Muchos disputan si Christo estuvo sujeto á esta Ley : unos dicen , que estaba esento , porque nació sin haber violado el claustro virginal : y la Ley mandaba *que todo varon que le violaba* (*c*). Otros afirman que es-

(*a*) Grocio *sobre este lugar de S. Lucas.* (*b*) *Exód. c.* 12. *v.* 29. *y cap.* 13. *v.* 2. 3. *y en el Levit. cap.* 27. *v.* 6. *Núm. cap.* 18. *v.* 17. (*c*) S. Cirilo Jerosolimitano , *Homilía del Encuentro del Señor.*

estaba sujeto, persuadiéndose, que toda la fuerza de la Ley consistia en estas palabras : *Todo varon primogénito* (*a*). Así quieren que Jesu-Christo estuviese comprendido baxo las palabras generales de la Ley , siendo primogénito. Otros últimamente se persuaden , que las palabras de la Ley miraban únicamente á Jesu-Christo, como que fue solo el único que sobre las leyes de la naturaleza tuvo dispuesto y preparado para salir el vientre de su madre , y en alguna manera le abrió , bien que sin violar el claustro de la virginidad ; abriendo los demás hijos antes el de las madres por obra del padre en la misma concepcion (*b*).

Sale al encuentro Simeon: su Profecía , y estado.

III. Por este tiempo habia en Jerusalen un viejo santísimo , que esperaba hacía mucho tiempo el alivio y consuelo de Israél , esto es, la venida del Mesías. Ilustrado con la luz divina del Espíritu Santo , de que estaba lleno, habia entendido que no moriria antes de ver por sus mismos ojos al Mesías. Esta esperanza le conduxo al Templo , y llegó cabalmente al mismo tiempo que María y Josef iban á ofrecer el Hijo , y á cumplir la ley de la Purificacion. Por esto se llama la fiesta instituida por los Griegos en memoria de este suceso , *Hypapantes* , esto es , *Encuentro*. Simeon , pues, tomando á Jesus en sus brazos , empezó á dar afec-

(*a*) Ruperto , Jansenio , el Tostado , y otros. (*b*) Orígenes , Tertuliano , S. Ambrosio , S. Gerónimo , Teofilacto, y otros en Calmet , *sobre S. Lucas , cap.* 11. *v.* 7.

afectuosísimas gracias á Dios, porque habia cumplido sus deseos, y dixo: Ahora, Señor, ahora sí que podeis disponer de vuestro siervo, y sacarle en paz de esta vida: pues he conseguido la dicha para que me reservasteis, y el fin de mis deseos segun y como lo habias prometido, de que nacido el Salvador, veria al que ahora haces patente á todos; á los Gentiles para iluminarlos; y á los Israelitas para elevarlos á mayor gloria. Pronosticando despues tambien felices sucesos á los Padres, volviéndose á Maria, la anunció, que su Hijo sería la salud y ruina de muchos, segun cada uno le recibiese, ó le despreciase; y que sería perseguido por el odio de los impíos, tanto que las entrañas de la Madre serian traspasadas de una espada, con cuyo motivo se manifestarian los designios secretos de muchos, y se haria notorio quiénes eran sus verdaderos Discípulos, y quiénes los fingidos. Se cumplió en todo esta Profecía. Los trabajos que pasó Christo en todo el tiempo de su predicacion, y su cruelísima muerte, no los pudo mirar María sin ser atormentada de un acerbísimo dolor; y la misma pasion de Christo descubrió la flaqueza de Pedro, el miedo de los Discípulos, la maldad de Judas, el furor de los Judíos, y la iniquidad de Pilatos. Ahora tambien hace conocer los verdaderos y fingidos Christianos. El que lo es verdadero, no se avergüenza de la cruz del Salvador, la abraza, la ama, la lle-

lleva : pero el malo la mira con oprobio , la huye , y se corre de ella. Algunos son de opinion , que por el nombre de la espada se debe entender el martirio; pero no tenemos monumento alguno de esto. Huye la opinion de otros , que siguiendo á Orígenes , enseñaron, que la espada con que fue traspasada el alma de María , fue la duda en que estuvo la Señora, viendo á su Hijo pendiente en la Cruz , de si sería, ó no, verdadero Hijo de Dios, la qual no pudo deponer hasta que resucitó de entre los muertos (*a*). Pensaron otros , despues del mismo Orígenes , que esta espada fue el fuego con que absolutamente todos los hombres han de ser purificados en la fin del mundo, sin quedar esenta María (*b*). Mas todas estas opiniones son despreciables : pues María jamás dudó de la divinidad de su Hijo , ni nunca estuvo manchada con algun pecado , segun lo enseña la Iglesia (*c*). Así se ha de confesar que no debió estar sujeta á expiacion alguna. Algunos juzgan , que Simeon fue Sacerdote , de cuya opinion dicen Baronio y Alacio que fueron muchos de los antiguos Escritores Christianos ; pero nada se puede asegurar acerca de esto. Recibió Simeon á Jesus en sus brazos, llevado sin duda del gozo , pero no porque fue-

(*a*) Orígenes , *Homilia* 17. *sobre S. Lucas.* (*b*) Véase á S. Hilario *sobre el Salmo* 104. *vers.* 18. y á los Intérpretes *sobre la carta* 1. *á los Corintios , cap.* 3. *v.* 13. (*c*) *Concilio Tridentino.*

fuera Sacerdote (*a*). Añaden algunos, que era ciego, y que recobró la vista al tiempo de abrazar á Jesus. Pretenden á mas de esto, que despues de haberle vuelto á la Madre, murió el viejo inmediatamente, como lo habia suplicado; y que los Hebreos le negaron el honor de la sepultura, porque habia creído en el Mesías. ¿Por ventura pasaria en silencio el Evangelista cosas de tanta importancia, si hubieran sido ciertas?

La viuda Ana.

IV. Christo ordenó, que su nacimiento fuese predicado por todos los hombres de qualquiera edad, condicion y sexô que fuesen. Del Sacerdote por Zacarías; de la Virgen por María; del párvulo por Juan; de la casada por Isabél; del anciano por Simeon; y de la vieja finalmente por Ana. Esta, pues, de edad de ochenta y quatro años, hija de Fanuel de la Tribu de Aser, habiendo á los siete años de casada enviudado del varon con quien se habia casado, siendo muy jóven; despues se ofreció toda á Dios; y pasando contínuamente en el Templo, ayunaba, y ocupaba los dias y noches en oracion. Esta, pues, tan insigne muger, á quien el Espíritu Santo habia enriquecido tambien con el don de profecía, llegando á la sazon que Simeon hablaba con María, anunciando lo que sucederia al Hijo y á la Madre, prorrumpió en alabanzas á Dios: y á to-

(*a*) Goti, Calmet, y otros.

todos los que estaban presentes, esperando la redencion de Israél, les hizo saber (*a*) que ya tenian delante de sus ojos el objeto de sus deseos, y al mismo Mesías. Acaso sería Ana del número de aquellas mugeres, que velaban en el Templo, y estaban empleadas en el servicio de Dios, subordinadas á los Sacerdotes (*b*).

Muerte de los Inocentes.

V. Despues de todo lo referido, estando Josef y María disponiendo la partida para Nazaret, ó como quieren otros, habiendo ya llegado el Angel del Señor, les avisó en sueños que fueran á Egipto con Jesus, para huir del furor de Herodes que buscaba al divino Infante para quitarle la vida. Herodes, pues, considerándose burlado de los Magos, que no obedeciendo á sus órdenes, se habian vuelto á sus casas por otro camino, convertido todo en furor, y temiendo al mismo tiempo no fuera que el niño que habia nacido le quitase el Reyno á él, ó á sus hijos, envió Ministros á Belén y á sus inmediaciones, con órden de degollar á todos los varones desde la edad *de dos años abaxo*, segun el tiempo que le habian manifestado los Magos. Entonces se cumplió, dice S. Mateo, el vaticinio de Jeremías: *Una voz se ha oído en Ramá de grandes llantos y gritos: Raquel está llorando á sus hijos, y*

(*a*) S. Lucas, *cap.* 11. *v.* 36. (*b*) *En el Exódo, cap.* 38. *v.* 8. *y en el Lib.* 1. *de los Reyes, cap.* 11. *v.* 22.

y no quiere consolarse, porque ya no son (a). Arruinada Samária, quedaron cautivas las Tribus de Efrain y Manasés, y las madres lloraron con grande lamento su desgraciada suerte en Ramá; es decir, en las eminencias, ó lugares elevados. Mas Raquel como era madre de Josef y de Efrain, y abuela de Manasés, representa en sí á las demás madres, y se la atribuye á esta sola lo que hicieron tambien las demás. S. Mateo, pues, compara los gemidos y voces que se oyeron entonces, con el llanto de las madres Betlemíticas, quando plañían á sus hijos. Se movió á hacer esta comparacion el Evangelista, porque Raquel, á quien pertenecian los santos Inocentes, ó por nacimiento, ó por adopcion, estaba enterrada junto á Belén. Los Griegos en su *Menologio*, y los Etíopes en su Liturgia, hacen subir el número de los Inocentes á 14000; lo que no parece creíble. Es su culto, á la verdad, antiquísimo en la Iglesia, que siempre los veneró como las flores de los Mártires. Causa admiracion el que Josefo describiendo difusamente los hechos de Herodes, pasó por alto absolutamente la muerte de los Infantes. El arrojo de Escalígero se atrevió á decir, que le parecia se podia atribuir mejor este suceso á alguna adicion que hicieron los Christianos á la Historia Evangélica, que á omision de Josefo. Sin duda Nico-

(a) *Jeremías, cap. 31. v. 15.* S. Mateo, *cap. 11. v. 13.*

colás Damasceno, cuyos monumentos siguió Josefo, omitió esta maldad, tan ignominiosa para Herodes. Vosio de ninguna manera se admira de que Josefo hubiera pasado por alto la historia de este infanticidio; porque despues de haber publicado tantos exemplares de su crueldad en Jerusalen y en toda la Palestina, habiendo quitado la vida á tantos hijos con varios tormentos, á tantas casadas, criados, y amigos, no parecia mucho que hubiera hecho lo mismo con los niños de un lugar, y sus inmediaciones; cuya mortandad juzga que no es tan grande, por no haberlos muerto á todos, sino á los varones de dos años abaxo (*a*). No ignoró ciertamente esta historia Macrobio, Escritor profano á fines del siglo quarto; el que refiriendo los dichos sentenciosos de Augusto, dixo: *Habiendo oído Augusto que entre los hijos, que Herodes Rey de los Judíos habia hecho matar en Siria de edad de dos años abaxo, habia comprendido tambien al suyo, dixo: Mejor es ser puerco de Herodes que hijo* (*b*). Herodes casi por este tiempo de la mortandad Betlemítica, mandó matar á su hijo Antípatro; y llegando á Roma un correo con la noticia de entrambos sucesos, prorrumpió el César en esta bufonada. Herodes detestaba el puerco, como todos los Judíos y Arabes, que ni le mataban, ni le comian. Algunos antiguos (*c*) juz-

(*a*) *La Cronologia Sagrada.* (*b*) *Lib.* 2. *de los Saturnales, c.*
(*c*) S. Epifanio y Teofilacto.

juzgaron que la muerte de los Inocentes aconteció el segundo año despues del nacimiento de Christo : otros (*a*), que á los quince meses. Pero parece no se puede diferir á mas de un año ; pues juzgamos que en el mismo año murió Herodes. ¿Pero qué significa esta expresion, *de dos años abaxo?* ¿Por ventura fueron degollados todos los muchachos , que habian nacido en todo el curso de dos años ; ó acaso solo aquellos que habian entrado en los dos años, y tenian algunos meses mas ? Esto sería tal vez ; porque segun la Escritura , el hijo de un año, es, no el que ha cumplido un año , sino el que le va cumpliendo: así los niños bimulos, ó de dos años , son aquellos que han cumplido un año , y van para dos.

VI. Entre los Orientales está recibido por tradicion antigua , que María y Josef entraron en Egipto , y que se establecieron en Hermópolis en la Tebayda : y en el camino entre el Cayro y Hermópolis se hace ver una fuente, que milagrosamente hizo salir Christo en un lugar llamado Matara , en donde hay un huerto , plantado de bálsamo ; y que la Madre lavó en éste los pañales ; por lo que todavía en nuestros tiempos se mira con un respeto religioso (*b*). Que los Dioses de los Egipcios habiendo sentido la virtud del Dios verdadero

Se pregunta si á la vista de Christo cayeron los Idolos de Egipto.

(*a*) Eusebio , *en su Cronicon* , Euquerio , Anselmo , Lira y otros. (*b*) Calmet *Diccionario*. Verb. *Matharea*.

que entraba en aquel país, cayeron sin impulso alguno estraño, lo escribieron algunos de los Antiguos (*a*); y pretenden que aluden á esto los siguientes testimonios. Este de Isaías: *He aquí que el Señor subirá sobre una pequeña nube, y entrará en Egipto, y se conmoverán á su vista los simulacros de Egipto* (*b*): y el que se sigue de Jeremías: *Y arruinará las Estatuas de la casa del Sol, que están en la tierra de Egipto, y quemará los Templos de los Dioses de Egipto* (*c*). Lo que se puede asegurar es, que Jesu-Christo luego que llegó á Egipto empezó á derribar el imperio del demonio, y de los falsos Dioses; el qual fue despues extinguido con la predicacion de los Apóstoles, y de sus succesores; pues por lo que toca á los Idolos materiales, nos consta que duraron en esta Provincia casi quatro siglos despues (*d*).

La detencion de Jesus en Egipto fue breve.

VII. Es sumamente dificil indagar quánto tiempo permaneció la sagrada familia en Egipto. Toynardo dice que duró dos meses el destierro; otros que quatro, ó cinco; y algunos que un año, ó dos. Tambien hay quien afirma, que fueron cinco, seis, nueve, ó diez. Sin embargo nosotros creemos, que volvieron luego, porque Herodes murió en el mismo año en que huyeron. Difunto ya éste, de consejo del Angel,

(*a*) Eusebio *Demostracion Evangélica, lib. 6. cap. 20. y l. 6. c. 2.* S. Atanasio *de la Encarnacion del Verbo, tom. 1.* (*b*) *Isaías, cap. 19.* (*c*) *Jeremías, cap. 43. v. 13.* (*d*) Goti en el mismo lugar, cap. 13.

gel, se restituyeron otra vez á Judéa; pero teniendo noticia Josef en el camino que Arquelao habia succedido á su padre; receloso de que el hijo hubiese heredado la crueldad del padre, no fue á Jerusalen, ni á Belén, en donde reynaba Arquelao, sino á Nazaret en Galiléa, que estaba sujeta á Herodes Antipas su hermano. Este á la verdad era de natural mas blando que Arquelao. El nacimiento de Jesus no habia sido tan celebrado en Galiléa y en la ciudad de Nazaret, como en Belén y Jerusalen, por la venida de los Magos, y por las cosas que sucedieron en el Templo en el dia de la Purificacion de María.

Dos profecías sobre Jesus.

VIII. S. Mateo asegura que á la vuelta de Jesus se cumplieron dos profecías (*a*). La primera decia: *Llamé de Egipto á mi hijo*. La segunda: *Por quanto se llamará Nazareo*. No dice el Evangelista de qué Profeta las tomó. Entre los Judíos se conservaban muchos monumentos de esta especie, sin escribirlos, en sola la memoria de los hombres. De esto tal vez refirió S. Mateo aquellos vaticinios. Por lo que toca al primero, se cree que aludió este Evangelista á aquel lugar de Oséas, en donde leemos, segun la version que hizo S. Gerónimo del Hebreo: *De Egipto llamé á mi hijo* (*b*): en lugar de lo qual vierten los Setenta: *De Egipto llamé á sus hijos*. Por esto arguía Julia-

(*a*) S. Mateo, *c.* 11. *v.* 15. *y* 23. (*b*) *Oséas c.* 11. *v.* 1.

liano Apóstata de mala fé á S. Mateo, por ignorar que referia este lugar, segun la creencia de los Hebreos (*a*). A la verdad, estos fugitivos de Egipto, de los quales hace mencion Oséas, eran figura de lo que habia de hacer Jesu-Christo. En quanto á la segunda profecía, pretenden algunos que hacía relacion á los Nazarenos, hombres consagrados á Dios por voto; los quales vivian mas santamente que los demás Judíos. Y realmente en esta parte era Jesus verdaderamente Nazareno: porque ¿qué cosa mas santa que su vida y doctrina? Bendiciendo Jacob y Moysés al Patriarca Josef, le llamaron *Nazareno entre sus hermanos* (*b*); esto es, el mas esclarecido entre los demás hermanos en gloria, nobleza, y santidad. Fue Josef la imágen mas exîmia de Jesu-Christo. Quizá aludió el mismo S. Mateo al lugar siguiente de Isaías: *Saldrá la vara de la raiz de Jesé; y la flor*, llamada en Hebreo *Necer*, *subirá de su raiz* (*c*). Este renuevo, pues, ó flor (Necer), nacido de la raiz de Jesé, es sin duda Jesus. S. Gerónimo asiente á esta última opinion, añadiendo que lo sintieron así tambien muchos Hebreos (*d*). Para que se cumpliese, pues, alguna de estas profecías, ó

(*a*) S. Gerónimo *sobre Oséas en el mismo lugar*, y S. Mateo, *c.* 11. *v.* 15. (*b*) *Génesis*, *c.* 49. *v.* 26. *Deuter. c.* 33. *v.* 16. (*c*) *Isaías*, *c.* 11. *v.* 1. *y c.* 60. *v.* 21. (*d*) S. Gerón. *sobre el cap.* 11. *de Isaías.* El Autor de la Obra Imperfecta *sobre S. Mateo*, Jansenio, Estio, Hammond.

ó acáso tambien todas, estuvo Christo domiciliado en Nazaret; y á la verdad no solo Christo se llamó Nazareno, sino tambien sus Discípulos llevaron este nombre; del que muchas veces han usado por burla y desprecio los Autores que escribieron algunas obras contra los Christianos. Hubo una secta de hereges, que se llamaron Nazarenos; y estos eran unos fieles, convertidos del Judaismo, pero tenazmente adictos á las costumbres ceremoniales de los Judíos; cuyo error principal defendia la necesidad y utilidad de las obras de la Ley de Moysés.

IX. El Niño Jesus cada dia daba señales mas ilustres de sabiduría y santidad, conforme iba creciendo en edad y en cuerpo; lo que se manifestó particularmente quando de doce años fue llevado por sus Padres á Jerusalen con motivo de la festividad de la Pasqua. Entonces fue quando Jesus entró manifiestamente por la primera vez en el Templo. Porque entre los Hebreos, los niños, pasados los doce años, se llamaban *hijos de precepto*, y estaban obligados á toda la observancia de la Ley (*a*). Cumplidas aquellas cosas, que pedia la fiesta de la Pasqua, se volvian ya María y Josef; y confiados en que venía juntamente el Hijo con alguno de los compañeros, sin preguntar por él, caminaron todo el dia; pero co-

Año del M. 4012. De Christo 12. De la Era Vulgar 8. Jesus es hallado en el Templo entre los Doctores.

(*a*) Ligfoot, Grocio.

como le buscasen por la tarde entre los de la comitiva, y no le hallasen, volvieron al momento á Jerusalen; y despues de estar tres dias en esta ciudad, encontraron al Niño en el Templo en medio de los Doctores, preguntándoles varias cosas, y respondiéndoles con tal sabiduría y modestia que causaba admiracion á todos (*a*). Así con poquísimo fundamento pintan á Jesus los pintores, como á Maestro, sentado en un lugar decentísimo en ademan de instruir á los Doctores, aludiendo á lo que se dice, que los Maestros de los Judíos acostumbraban subir á las Cátedras, para enseñar; que los Discípulos mas adelantados estaban sentados en bancos, y los principiantes en el suelo sobre esteras. Orígenes es de opinion que Jesus se hizo invisible para ocultarse á su Madre, y á Josef (*b*). Otros son de parecer que los Judíos en tiempo de sus solemnidades acostumbraban caminar, separados los varones de las mugeres; y que María y Josef pensaron que Jesus habia partido en alguna de las quadrillas, por serle permitido por su edad ir con los hombres, ó con las mugeres. Congregadas ya por la tarde las familias para comer, advirtieron que faltaba Jesus (*c*). María y Josef estuvieron angustiados todo el tiempo de la ausencia, sin saber qué le habria sucedido, ó por

(*a*) S. Lucas, *c.* 11. *v.* 42. (*b*) *Homilia* 19. *sobre S. Lucas.*
(*c*) Beda, Lira, &c.

por qué motivo habria querido ocultarse; pero habiéndole hallado llevándose la atencion de todos; admirándose primero la Madre, le preguntó, por qué causa los habia afligido tanto tiempo, permitiendo que le buscasen en vano. A que respondió Jesus, que se le habia de buscar en aquellos ministerios que pertenecian á su Padre, ó como quieren otros, en la casa de su Padre; cuya respuesta no entendieron bastantemente. Quizá dudaban, si tal vez queria estar siempre en el Templo, ó ir á él con freqüencia. Volviéndose despues á Nazaret con sus padres, permaneció en su obediencia hasta el tiempo de su bautismo. Estaba ordenado por el Cielo, que el Salvador y Maestro despótico de las virtudes nos diese muchos exemplos de humildad y modestia; la qual es necesario que observemos nosotros en todas las cosas, pero principalmente quando se trata de respetar á los padres y superiores.

Muerte de S. Josef.

X. Parece que no hay duda en que murió S. Josef antes que Christo; pues no se hace mencion de él, ni en las bodas de Caná de Galiléa, ni en otro lugar alguno, despues que comenzó Christo la predicacion. A mas de esto, al tiempo de morir el Señor, encomendó su Madre á S. Juan; lo que en verdad no hubiera hecho, si aún hubiera vivido S. Josef; aunque S. Ambrosio (*a*), y cierto Escritor anti-

(*a*) Sobre S. Lucas, cap. 18.

tiguo (*a*) afirman que vivia todavía. Se dice que el sepulcro de este Santo está en el valle de Josafat, junto á Jerusalen; pero de esto nada consta por los Antiguos. En ninguna parte se manifiestan sus reliquias, sino solo algunas cosas pertenecientes á su uso, como el anillo, báculo y vestido; de que infieren algunos que resucitó; cuya congetura, si no se corrobora con otros fundamentos, es muy débil para asegurar cosa de tanta gravedad.

CAPITULO V.

DISTINTAS OPINIONES ACERCA de los años de Christo. Año de la muerte de Herodes. Nació Christo el año 749 de la fundacion de Roma. La Era Vulgar empieza el año de la fundacion de esta ciudad 754. Dos años del nacimiento de Christo. Se bautiza el Señor á los treinta años. Dos Imperios de Tiberio. Muere Jesu-Christo de edad de treinta y tres años. Lo que se objeta, sacado de las Tablas Astronómicas.

Los años de Christo son todavía inciertos.

I. SAN Lucas refiere, que S. Juan bautizó á Jesu-Christo *al entrar como en los treinta años* (*b*). Por esto nos parece oportuno insinuar

(*a*) El Autor de la Pasion del Señor entre las obras de S. Cipriano. (*b*) S. Lucas, *cap.* 3. *v.* 23.

nuar lo que hombres doctísimos en la Cronología trataron á la verdad con grande actividad y cuidado, aunque con menor suceso de lo que prometian; pues la cosa todavía está incierta: habiendo acerca de ello casi cien distintas opiniones, expondrémos no obstante lo que nos ha parecido mas probable, indicando al mismo tiempo las opiniones de otros.

Varias opiniones acerca de los años de C.

II. Desde luego confesamos, que la Iglesia jamás ha determinado cosa alguna, ni ha interpuesto su autoridad y juicio definitivo acerca de estas qüestiones cronológicas. Se sabe que entre los Antiguos ha habido distintos pareceres. Hubo algunos que atribuyeron á Christo treinta años: otros treinta y uno: otros treinta y dos: otros treinta y tres: quienes treinta y quatro: quienes quarenta, quarenta y seis, y tambien cincuenta (*a*); pero son muy pocos los que se apartan de los treinta y tres: de manera, que esta opinion ha estado tan valida en la Iglesia, que juzgó Beda, que pertenecia á la fé (*b*). De este comun sentir se apartó en el siglo trece de la Iglesia Rogerio Bacon, Escritor de la Orden de los Mínimos, afirmando que Christo murió á los treinta y siete años de su edad: cuya opinion, luego que salió á luz, fue impugnada de todos. Pero habiendo Alfonso Tostado, celebérrimo Obispo

(*a*) Véase la Disertacion que está al fin del Racional de los Tiempos del Padre Petavio. (*b*) *Del Racional de los Tiempos, cap. 45.*

po de la Iglesia de Avila, seguido en el siglo décimoquinto la opinion de Rogerio, tuvo desde este tiempo muchos partidarios, y ahora se hace lugar entre los erudítos; pero como entre los antiguos no haya vestigio alguno de esta opinion, nos desagrada por su novedad. Mas antes que tomemos la pluma para refutarla, y adoptar la otra que está tan recibida en la Iglesia, se ha de determinar el año en que nació Jesu-Christo.

Año de la muerte de Herodes.

III. De la Historia de los Magos descrita por S. Mateo, consta claramente, que el nacimiento de Christo ocurrió viviendo todavía Herodes el Grande, ó el Infanticida (*a*). A la verdad Herodes, segun Josefo, obtuvo de los Romanos la dignidad Real en la Olimpíada ciento noventa y quatro, *siendo Cónsules Cayo Domicio Calvino segunda vez, y Cayo Asinio Pollion* (*b*); es decir, como consta de los Fastos, el año de la fundacion de la ciudad de Roma setecientos y catorce, el quinto de la muerte de Julio César, y el sexto de la Correccion Juliana. Acontecieron estas cosas cerca del Solsticio del Verano, antes de acabarse la Olimpíada ciento noventa y quatro, y antes de empezar la ciento noventa y cinco; cuyo principio, segun Calvisio, fue el dia diez y siete de Agosto. Está tambien averiguado por el mismo Josefo, que Herodes tuvo el mando trein-

(*a*) S. Mateo, *cap.* 11. *v.* 1. (*b*) *De las Antig. lib.* 14. *c.* 14. *y de la Guerra, lib.* 1. *cap.* 14.

treinta y siete años, desde que los Romanos le proclamaron por Rey; aunque no reynase sino treinta y quatro desde la toma de Jerusalen y la muerte de Antígono, último Príncipe de los Macabeos, ó de los Asamoneos (*a*). Así, pues, si al año de la fundacion de Roma setecientos catorce se le añaden los treinta y siete del reynado de Herodes, se llegará al de setecientos cincuenta y uno de la fundacion de la ciudad de Roma. Y como Josefo acostumbrase contar años incompletos por enteros, se podrá inferir por una recta conseqüencia de todo lo dicho, que murió Herodes antes del Solsticio estivo del mismo año de la fundacion de la ciudad setecientos cincuenta y uno. De aquí toman ocasion los eruditos para dividirse; Userio, Esquelestracio, Francisco Blanquino, Antonio Pagi, y otros muchos son de opinion, que murió Herodes el año antecedente setecientos y cincuenta, dia veinte y cinco de Noviembre, como claramente se determina en el Kalendario Judáyco. Noris, Egidio Bucher, Samuel Basnage y Berti piensan que murió cerca de la festividad de la Pasqua del citado año setecientos cincuenta y uno, sin hacer caso del Kalendario Judáyco. Sabemos por Josefo que en el tiempo de la Pasqua algunos de los Judíos lloraron á Matías y á otros de los violadores de la Aguila de oro que hizo cas-

(*a*) *De las Antig. l. 7. c. 10. y de la Guerra, l. 1. c. último.*

castigar Herodes ; y que al mismo tiempo habian dicho algunas injurias contra el Rey ya difunto (*a*). Y aunque se admita , que los Judíos disimularon algun tiempo su rencor ; pero que se reprimiesen desde Noviembre hasta la Pasqua , apenas , y aun apenas se puede creer (*b*).

Christo nació el año de la fundacion de Roma 749.

IV. Con todo, ó bien hubiera muerto Herodes en el Noviembre del año setecientos y cincuenta de la fundacion de Roma , ó cerca de la Pasqua inmediata ; no se puede señalar el nacimiento de Christo en el setecientos cincuenta y uno de la fundacion de dicha ciudad; porque como segun la siempre constante tradicion de la Iglesia , naciese Jesus el dia veinte y cinco de Diciembre , habia ya mucho tiempo que Herodes habia muerto. Por esta razon quedan refutadas tres opiniones que en otro tiempo sostuvieron algunos varones doctos: la primera de Baronio, Gerardo Bosio , Escalígero , Langio , Calvisio, Saliano, y Honorato, que ponen el nacimiento de Christo el año setecientos cincuenta y uno : la segunda es de Panvinio, Maldonado, Sigonio y Perenio , que la fixan al de setecientos cincuenta y dos : la tercera es de Dionisio el menor , de Juan Lucido , del Burgense , del Tostado , y de Labé, que la ponen el año setecientos cincuenta y tres: No

(*a*) *De las Antigüedades, lib.* 17. *cap.* 7. *y de la Guerra , lib.* 2. *cap.* 1. (*b*) Véase á Berti en su obra *de Theológicis Disciplinis , lib.* 29. *cap.* 1.

No hacemos mencion de otros, que se alexan mucho mas del tiempo de la muerte de Herodes. No se puede, pues, fixar, como algunos lo hacen, el nacimiento de Christo en el año setecientos quarenta y siete; porque Christo nació estando el mundo todo en paz, como consta por la tradicion comun de los Padres. Y se sabe que en dicho año setecientos quarenta y siete triunfó Tiberio Neron de los Germanos, y que fue contra ellos segunda vez con nuevos designios (*a*). Toda la controversia, pues, se reduce á los años de la fundacion de Roma setecientos quarenta y ocho, setecientos quarenta y nueve, y setecientos cincuenta. Los dos Pagis, Equelestrate, y Francisco Blanquino defienden, que fue el año setecientos quarenta y ocho. Userio, Capelo, Tirino, Natal, Graveson, Berti, Basnage y Noris quieren que fuese el setecientos quarenta y nueve. Bernardo Lami prefiere finalmente el setecientos y cincuenta; pero á nosotros nos parece mas probable la opinion que está por el año setecientos quarenta y nueve.

El nacimiento de Christo es quatro años antes de la Era Vulgar.

V. La Era Dionisiana, ó la Vulgar, comienza el año de la fundacion de Roma setecientos cincuenta y quatro, como poco há hemos probado. Que esta Era es quatro años completos despues de la Natividad de Christo, lo ma-

(*a*) Noris *Disertacion* 2. *Cenotaphia Pisana, ó Sepulcros que hay en Pisa de los Césares Cayo y Lucio, cap.* 10.

manifiestan los antiguos monumentos Egipcios (*a*), en los quales Eutalio Obispo Sulcense escribe que desde el nacimiento del Salvador hasta el Consulado de Leon Augusto, pasaron quatrocientos sesenta y dos años. Y Leon entró á ser Consul en el año de la Era Vulgar quatrocientos cincuenta y ocho: luego Christo nació quatro años completos antes del año setecientos cincuenta y quatro de la fundacion de la Ciudad; es decir, en el año setecientos quarenta y nueve.

Empieza la Era Vulgar el año de la fundacion de Roma 754.

VI. Que empieza realmente la Era Vulgar el año setecientos cincuenta y quatro de la ciudad de Roma, se prueba del modo siguiente. El principio del Imperio de Diocleciano, ó la Era de los Mártires de Alexandría, cae en el año de la Era Vulgar doscientos ochenta y quatro, y no en el siguiente, como le pareció á Escalígero: pues S. Ambrosio al año Vulgar trescientos setenta y tres, en que cayó la Luna catorce en el dia nono antes de las Kalendas de Abril, le llama el ochenta y nueve de Diocleciano; y el año trescientos setenta y siete, en que la Luna catorce cayó en el quinto de los Idus de Abril, esto es, el dia veinte y uno de Marzo, le llama noventa y tres de Diocleciano (*b*). Rebaxados, pues, ochenta y nueve años del de la Era Vulgar trescientos setenta y tres, quedarán doscientos ochenta y quatro; y

(*a*) Zacagni, *tom. 2. de la Coleccion de los Monumentos antiguos de la Iglesia.* (*b*) *Carta á los Obispos de Emilia.*

y sacados noventa y tres años del trescientos setenta y siete, quedarán del mismo modo doscientos ochenta y quatro. En este año, pues, empieza el Imperio de Diocleciano, que es el de la fundacion de la ciudad de Roma *mil treinta y siete*, en el qual Carino por segunda vez y Numeriano salieron Cónsules. Mas si de aquí se cuentan ácia tras doscientos ochenta y quatro años, se llegará al de setecientos cincuenta y quatro; que será por esto el primero de la Era Vulgar. De ninguna manera se debe admirar, que la Era Vulgar se halle defectuosa; porque en los primeros siglos de la Iglesia no se acostumbraba contar por ella, siendo regular contar los años, ó por el nombre de los Cónsules, ó por la fundacion de Roma, ó por las Olimpíadas, ó por la cruel persecucion de Diocleciano, la qual empezó al fin del año trescientos y dos, y á principios del trescientos y tres; de lo qual fácilmente pudo suceder, que habiendo pasado cinco siglos, hubiese errado Dionisio el menor, Autor de la Epoca.

Dos suertes de años del nacimiento de Christo.

VII. Debemos distinguir, pues, dos años del nacimiento de Christo; el uno el Dionisiano y Vulgar, que aunque falso, todos lo refieren, para que no haya confusion en la numeracion de los tiempos, si toma cada uno su distinta época. Segun esta hypótesi nació Christo el dia veinte y cinco de Diciembre del año de la fundacion de Roma setecientos cincuenta

y tres; de Augusto el quarenta y quatro; de la Correccion Juliana el quarenta y cinco; del mundo el quatro mil y quatro; del *Período Juliano* el quatro mil setecientos y trece; el quarto de la Olimpíada ciento noventa y quatro, siendo Cónsules Cornelio Léntulo, y Lucio Calfurnio Pison. El principio de esta época está incluido en el año Juliano siguiente quarenta y seis, para que aquellos dos años, á saber, el Juliano y Dionisiano, corriesen iguales, empezando su curso desde las Kalendas de Enero. De aquí dicen los que siguen nuestra opinion, que el nacimiento de Christo solo antecede tres años á la Era Vulgar. El otro año del nacimiento de Christo se tiene por el verdadero, aunque tambien es dudoso y vario por las distintas opiniones; y segun la que seguimos, se manifestó Christo al mundo el dia veinte y cinco de Diciembre del año de la fundacion de Roma setecientos quarenta y nueve; de Augusto el quarenta; de la Correccion Juliana el quarenta y uno; del mundo el quatro mil; del Período Juliano el quatro mil setecientos y nueve; el quarto de la Olimpíada ciento noventa y tres, siendo Cónsules Augusto la duodécima vez y Sila: cuya época se junta al año siguiente Juliano quarenta y dos, para que corran juntos el año Juliano y el de Christo. Ya tenemos, pues, por nuestros cálculos, que el presente año no es del nacimiento de Christo mil setecientos setenta y uno, sino

el

el de mil setecientos setenta y cinco. Hasta aquí del año en que nació Christo.

VIII. Es sentir comun de los Santos Padres, que Christo fue bautizado á los treinta años de su vida; á cuya opinion asienten todos los modernos, exceptuando algunos, y entre ellos Natal, que pretenden que el Salvador fue bautizado el año treinta y tres, ó treinta y quatro. Así, pues, computan la razon de estos años. Habiéndose de contar el principio del Imperio de Tiberio desde la muerte de Augusto, que sucedió el dia diez y nueve del mes Sextil, ó Agosto, del año Juliano cincuenta y nueve, es consiguiente que el año quince de este Imperio hubiera empezado desde Agosto del año Juliano setenta y tres, en el qual empezó verdaderamente S. Juan Bautista á predicar el Bautismo de la Penitencia (*a*); y esto probabilísimamente en el séptimo mes, que equivale á nuestro Septiembre, ú Octubre, al qual llamaban los Judíos Penitencial, por la festividad de la Expiacion. Y como Christo se hubiese bautizado el dia seis de Enero, segun consta por la tradicion de la Iglesia; y S. Juan antes que el Salvador le fuera á buscar para recibir el Bautismo, hubiese predicado ya (*b*) á lo menos por espacio de un año, pues se habia adquirido tanta autoridad, que muchos llega-

Algunos pretenden que fue bautizado Christo á los treinta y quatro años de su edad.

(*a*) S. Lucas, *c.* 3. *v.* 1. (*b*) *Los Hechos de los Apóstoles, cap.* 13. *v.* 25.

ron á dudar si era el mismo Christo, ó el Mesías (*a*); por tanto no parece, que el Bautismo de Christo se debe referir al llamamiento de S. Juan Bautista del año Juliano próximo setenta y quatro, sino al dia seis de Enero, al del siguiente setenta y cinco, en que Christo habia cumplido treinta y tres años, y habia entrado en los treinta y quatro, porque es indubitable, que nació el año Juliano quarenta y uno. Así opinan estos.

Christo fue bautizado de edad de treinta años.

IX. Mas nosotros, siguiendo la opinion de los antiguos, decimos que Christo se bautizó luego que entró en los treinta años de su edad; y no dudamos de manera alguna, que S. Lucas afirma esto mismo, quando escribiendo del Bautismo de Christo, dice así: *Y el mismo era como de unos treinta años* (*b*). Ni á la verdad se podian interpretar de otra manera las palabras de S. Lucas, sin darlas un sentido manifiestamente violento. ¿Qué dirán, pues, los contrarios á vista de tan claro y terminante momento? Dicen que aquella partícula *incipiens*, empezando, no es señal de los treinta años, sino de la predicacion de Christo, como si empezára entonces á salir á luz claramente, y á manifestarse como Mesías. Pero en vano se alegan estas cosas, porque S. Lucas en el texto referido, y en todo lo siguiente hasta el fin del Capítulo tercero, habla del Bautismo de Christo

(*a*) S. Lucas, *c.* 3. *v.* 15. (*b*) S. Lucas, *c.* 3. *v.* 23.

to y de su genealogía, y no de su ministerio, del qual no empezó á hablar sino desde el verso quince del siguiente Capítulo quarto, despues de haber referido su ayuno y tentacion. Otros responden, que la partícula *quasi*, *como*, ó cerca, segun se lee en el Griego, no es siempre diminutiva, ó designativa, sino que algunas veces consiente la libertad de añadir algo. Aunque esto sea cierto en algunos casos, pero ahora de ninguna manera lo es, porque como la partícula *quasi* esté junta á otra, esto es, *comenzando*, quita totalmente esta libertad. Por esto dicen las Versiones Persa y Arabe, con las quales convienen la Siriaca y Etiópica: *Y Jesus habia comenzado á entrar en los treinta años.*

Dos Imperios de Tiberio.

X. Para que respondamos al argumento sacado del año décimoquinto del Imperio de Tiberio, decimos, que fue duplicado el Imperio de éste: uno augustal, que empezó desde la muerte de Augusto, quando mandaba Tiberio solo; otro proconsular, quando juntamente con Augusto empezó á administrar la República, á excepcion de Roma (*a*). Sin embargo de haber desavenencia sobre el principio de este Imperio, señalando unos el año de la fundacion de Roma setecientos sesenta y tres; otros el setecientos sesenta y quatro; otros el setecientos se-

(*a*) Veleyo Patérculo, *lib.* 2. *c.* 12. Suetonio *sobre Tiberio*, *cap.* 21.

sesenta y cinco ; otros el setecientos sesenta y seis ; pero injustamente dudaria qualquiera del mismo Imperio. Para que conciliemos el testimonio de S. Lucas con la perpétua y universal tradicion de los Padres , decimos que habló el Evangelista de este Imperio proconsular ; y sentamos que el año décimoquinto de éste concuerda con el de la fundacion de Roma setecientos sesenta y nueve ; con el Juliano quarenta y uno ; de Christo treinta ; y de la Era Vulgar veinte y seis.

Christo se bautizó en el mismo año, que empezó á predicar S. Juan.

XI. Se disputa si Christo fue bautizado en el mismo año quince del Imperio proconsular, en que empezó á predicar S. Juan , siendo de opinion Pagi , Esquelestrate y Graveson , que fue el año siguiente. No estamos obligados á seguir su sentencia, porque el año décimoquinto del Imperio proconsular conviene con los de la Era Vulgar veinte y cinco y veinte y seis , quando Tiberio comenzó su Imperio augustal en el mes Sextil. Desde el Septiembre, pues , del año veinte y cinco , hasta el dia seis de Enero del año siguiente veinte y seis , que corren quatro meses , pudo el nombre de Juan resonar por todas partes, y concurrir al Jordan mayor número de gentes. A esto se junta , que Christo se bautizó , no despues de haber cumplido S. Juan su ministerio , sino quando le cumplia (*a*).

Pa-

(*a*) *Hechos Apostólicos , cap. 13. v. 25.*

XII. Para finalizar la disertacion sobre los años de Christo, es preciso tratar de aquel en que murió; lo que hacemos del modo siguiente. Entre el Bautismo de Christo, su predicacion, y las bodas celebradas en su presencia en Caná de Galiléa, juzgó S. Irenéo, que mediaron muchos años, habiendo escrito este Santo, que habia muerto el Salvador á los quarenta ó cincuenta años de su edad (*a*); engañado con las siguientes palabras, que dixeron los Judíos á Christo: *¿Aún no tienes cincuenta años, y has visto á Abran* (*b*)? Userio limita este espacio de tiempo á quatro años (*c*). Santo Tomás (*d*), y algunos otros (*e*) á uno solo. Pero la opinion mas recibida lo coarta á cerca de dos meses (*f*), y realmente parece que no pide mas tiempo, la retirada de Christo al desierto, el ayuno, la tentacion, la nueva presentacion á S. Juan, y el llamamiento de Andrés, Pedro, Felipe, y Natanaél, que son las cosas que precedieron á las bodas de Caná. A mas de esto celebró Christo quatro Pasquas; á saber, la primera quando echó á los negociantes del Templo (*g*); la segunda quando curó al Paralítico (*h*); la tercera quando dió de comer á cinco mil hombres (*i*); y la última quando instituyó la Eu-

Christo despues del Bautismo celebró quatro Pasquas.

(*a*) *Contra los Hereges, l. 2. c. 3. y 40.* (*b*) S. Juan, *c. 8. v. 57.* (*c*) Al año 4033, 4034, y sig. (*d*) *Leccion 1. sobre el cap. 2. de S. Juan.* (*e*) Simon de Casia *Historia Evangelica, lib. 5. cap. 1.* (*f*) Goti, *Milagros de Christo*, §. 4. *num. 50.* (*g*) S. Juan, *cap. 2. v. 14.* (*h*) S. Juan, *c. 5. v. 1.* (*i*) S. Juan *cap. 6. v. 4.*

caristía antes de morir en la Cruz.

El año de la muerte de Jesu-Christo es el treinta y tres.

XIII. Esto supuesto, se calcúla así toda la suma de los años de Christo. Nació el Señor el año de la fundacion de Roma setecientos quarenta y nueve: añádanse los treinta á que llegó antes de recibir el Bautismo; y sale el año setecientos setenta y nueve. Júntense quatro Pasquas, ó tres años de predicacion; y saldrá el año setecientos ochenta y dos. Si quitas á estos, setecientos quarenta y nueve años, restarán treinta y tres, á los quales se reduce la vida de Christo; á cuyo número asienten los diligentísimos Cronólogos, Capelo, Hensquenio, Noris, Pagi, Esquelestrate, Graveson, Blanquini, Berti; y para no hacer mencion de cada uno en particular, Juan Clerc con otros hereges modernos.

Objecion sacada de las Tablas Astronómicas.

XIV. Despues de Rogerio Bacon, Alfonso Tostado, Pablo Burgense, Escalígero, Vequieto, Userio, Lanceloto, Tilemon, Natal, Lami, Calmet, Purchot, Corsinio, y otros muchos arguyen contra nuestra opinion del modo siguiente. La muerte de Christo sucedió aquel año en que se juntaron á un tiempo el dia Viernes y la Luna décimaquinta del mes de Nisan, ó Pasqual. Sobre el dia Viernes, ó Parasceves, no permite duda alguna el Evangelio (*a*). Tambien está patente la sancion del Levítico (*b*) acerca de la Luna décimaquinta, afecta á la so-

(*a*) S. Juan, *c.* 19. *v.* 31. (*b*) *Levítico*, *c.* 23. *v.* 5.

solemnidad de la Pasqua, que celebró Christo antes de su muerte. Entre todos los años que pueden entrar en la controversia, ninguno se halla en que puedan juntarse á un mismo tiempo el Viernes y la Luna décimaquinta de Nisan, sino el año Juliano setenta y ocho, como consta de las tablas Astronómicas, trabajadas á este intento. En solo este año, pues, se encuentran unidos el dia tercero de Abril, la Feria sexta, ó el Viernes, y la Luna décimaquinta; luego en este año y dia se ha de fixar la muerte de Christo. A la verdad el año Juliano setenta y ocho corresponde al de la fundacion de Roma setecientos ochenta y seis, al del Imperio de Tiberio diez y nueve, al del mundo quatro mil treinta y siete, al de la Era Vulgar treinta y tres, al del Período Juliano quatro mil setecientos quarenta y seis, al primero de la Olimpíada doscientas y tres, siendo Cónsules Servio Sulpicio Galba, y Lucio Cornelio Sila: de que se colige que Christo vivió treinta y seis años, tres meses, nueve dias, y cerca de quince horas.

Son inciertos los cálculos Astronómicos.

XV. A este argumento, en que tanto confian los contrarios, responden Keplero, Petavio, Papebroquio, Honorato, y Berti, que los cálculos Astronómicos son absolutamente inútiles, para averiguar las antiguas Pasquas de los Judíos; porque adictos estos al año comun, y al Kalendario Vulgar, y poco instruidos en la Matemática, no usaban de ciclos exâctos de

Sol y Luna. El antiquísimo Autor de las Constituciones Apostólicas, sea el que fuere, dice; *que los Judíos se engañan tambien en el mismo cálculo; el que juzgan que es justo y exâcto* (*a*). Además que las mismas Tablas Astronómicas se hallan alguna veces defectuosas, por no estar bastantemente averiguado el movimiento de los Astros. Hensquenio confiesa ingenuamente, que él vió veinte y quatro Tablas para determinar el tiempo de la muerte de Christo, y que ninguna se parecia á otra (*b*). ¿Por ventura las Tablas Astronómicas hechas por unos no fueron enmendadas por otros? Ciertamente no negarán esto los que saben algo de Meton, Calipo, Tolomeo, Alfonso, y Copérnico.

Se confirma, que murió Christo el año treinta y tres.

XVI. A mas, dicen algunos que los Judíos de órden de Herodes, despues que éste se apoderó de Jerusalen, guardaron el curso Lunar segun los cálculos Romanos, de los quales consta que en el año de la fundacion de Roma setecientos ochenta y dos, del Juliano setenta y quatro, del Imperio augustal de Tiberio quince, del proconsular diez y ocho, del Mundo quatro mil treinta y tres, de la Era Vulgar treinta y tres, del Período Juliano quatro mil setecientos quarenta y dos, el primero de la Olimpíada doscientos y dos, siendo Cónsules Cayo Rubelio Gemino, y Cayo Fusio Ge-

(*a*) *Lib. 5. cap. 17.* (*b*) Bolando, *tom. 3. dia 25. de Marzo, pág. 510.*

Gemino, que es el mismo año de Christo treinta y tres, concurrieron juntos el dia veinte y cinco de Marzo, la Feria sexta, y la Luna décimaquinta. Los antiguos no hacen mencion de otra cosa, para determinar el año y dia de la muerte de Christo, que el año décimoquinto de Tiberio, el Consulado de los dos *Cayos Geminos*, y el octavo de las Kalendas de Abril (*a*). Luego siendo indubitable por la tradicion de la Iglesia, que el Hijo de Dios se hizo hombre el mismo dia veinte y cinco de Marzo; claramente consta, que desde la Encarnacion vivió treinta y tres años completos; y desde el nacimiento treinta y dos, tres meses, y cerca de quince horas.

CAPITULO VI.

S. JUAN BAUTISTA EXERCE el ministerio de Precursor, y bautiza á Christo. Ayuno y tentacion de Christo. Testimonio de S. Juan acerca del Mesías. Primeros Discípulos de Christo.

I. EL año quince del Imperio de Tiberio César envió este Emperador á Pilatos á la Judéa, para gobernar esta Provincia; y los dos Herodes, Antipas y Filipo, hermanos, Año del M. 4030. De la Era Vulgar 26. S. Juan Bautista exerce el oficio de Precursor.

(*a*) Véase á Berti en su obra *de Theologicis Disciplinis*, *lib.* 29. *cap.* 7.

nos, gobernaban con el título de Tetrarcas, el uno la Galiléa, el otro la Iturea y la Traconítides; y con este mismo nombre y autoridad Lisanias, ó Lisias, acaso hijo, ó nieto del otro Lisanias, á quien habia quitado la vida Marco Antonio (*a*), era Presidente de la Abilina, pequeña Region entre el Líbano y Antilíbano; y últimamente Anás y Cayfás poseían el Sumo Sacerdocio (*b*). Algunos piensan, que Cayfás solo fue Sumo Sacerdote por este tiempo, y que Anás era su Vicario (*c*). Otros son de opinion, que entrambos exercian igualmente el Sacerdocio, aunque no á un mismo tiempo, sino alternativamente (*d*). Los demás pretenden, que Cayfás solo fue superior de las cosas sagradas, y que Anás se llamaba Sumo Sacerdote, porque lo habia sido antes (*e*). Por este mismo tiempo Juan, hijo de Zacarías, llamado de Dios, dexó el desierto en donde hacía vida tan austéra en un pequeño Castillo, que se alimentaba de solo langostas y miel silvestre, siendo tan escaso su alimento, que no reparó Christo en decir, que Juan ni comia ni bebia. Los Judíos añadian, que estaba poseído del demonio (*f*), porque los que lo están de este espíritu infernal, y los que padecen hipocon-

(*a*) Josefo *de las Antig. Judáycas*, *lib.* 17. *cap.* 15. Dion, *lib.* 49. (*b*) S. Lucas, *c.* 3. *v.* 1. *y* 2. (*c*) Escalígero, Casaubon, Beza y Calmet. (*d*) Goti y Berti citando á muchos de los Antiguos. (*e*) Valesio, Graveson. (*f*) S. Mateo, *c.* 3. *v.* 1. *y* 2. *y c.* 11. *v.* 18. S. Lucas, *c.* 7. *v.* 33.

condria, se abstienen freqüentemente de la comida. Las langostas que comia S. Juan, segun algunos, son hierbas, *yemas*, ó botones de los árboles, manzanas, nueces, legumbres y cangrejos marinos: la miel, que era otra parte de su sustento, si se ha de dar crédito á algunos, es el maná, ó una cierta especie de hoja. ¿Mas á qué propósito recurrir á esto? Las langostas, curadas al humo, y en el horno tostadas; como tambien la miel de las abejas silvestres, aunque menos dulce que la otra, son manjares muy usados en Judéa, y en las Regiones vecinas, como aseguran los viageros. El vestido de Juan era de ásperas pieles de camello, el que segun nuestra costumbre, se llamaria con mayor propiedad cilicio, y éste se le ceñia con una correa ó cinto de pellejo. Y así acercándose mas al Jordan, se estableció en Jericó; y en este sitio, semejante á Elías en el zelo, en la austeridad de la vida, y en el vestido mismo, empezó á exercer el ministerio de Precursor del Señor. Anunciaba á los hombres, que se dispusieran á la penitencia, y que se acercaba ya el Reyno de los Cielos; esto es, que el Mesías que hacía tantos siglos que era la expectacion de todos, estaba ya á la puerta, y que se dexaria ver luego, para fundar su Iglesia. Venian de todas partes á ver, y á oir á Juan, y éste bautizaba á los que confesaban sus pecados: de lo que tuvo orígen ser llamado por sobrenombre Bautista. Como viese á mu-

muchos que estaban mezclados con los Fariséos y Saducéos, dirigió á estos su palabra, y les dixo: Víboras, é hijos de víboras; ¿por ventura esperais libraros del furor de Dios, mientras vivis iniquamente, imitadores obstinadísimos de los delitos de vuestros padres? Y volviéndose tambien á las turbas (*a*), les exhortaba á que á aquel exterior de penitencia, juntasen la detestacion interior de los pecados, y las virtudes contrarias á los vicios; que no se gloriasen demasiadamente de la dignidad de hijos de Abran; porque podia Dios si queria formar hombres piadosos y dignos de tan grande Padre, de los mismos Gentiles, que les parecia á ellos, que obstinados en la impiedad eran tan duros como las piedras. Los amenazó despues, diciendo que Dios irritado por los delitos del pueblo, apresuraba la venida, para vengarse, y que ya estaba puesta la segur á la raiz del arbol, y que no quedaria ninguno de los que no daban frutos, que no se cortase y arrojase al fuego. Aterradas las turbas con estas cosas, le preguntaban qué habian de hacer: y les respondió, mandándoles que diesen á los pobres lo que les sobraba: y exhortó á los publicanos y Soldados á que no oprimiesen á los demás con violencias é injurias, contentándose con aquellos tributos y estipendios, que los Reyes les hubiesen asignado.

Co-

(*a*) S. Mateo, *cap.* 3. *v.* 7. S. Lucas, *cap.* 3. *v.* 7.

Niega Juan que él es Christo.

II. Como estuviese entonces toda la Judea, y aun todo el dilatado Oriente suspensos, esperando al Mesías (*a*), y viéndose cumplidos todos los tiempos significados por los Profetas acerca de su venida, les ocurrió á muchos, si acaso Juan exerceria la persona y oficio del Mesías; y verdaderamente parece lo daban á entender así los milagros, que Dios habia obrado en su concepcion y nacimiento, la inocencia de su vida, su santidad, austeridad, doctrina, predicacion y aplauso. Mas aunque este varon enviado de Dios resplandeciese con tantas y tan grandes virtudes y privilegios; con todo distaba mucho de aquella luz con que todos los hombres habian de ser ilustrados; y solamente habia enviado Dios á Juan, para que diese testimonio de aquella luz, á saber, de Christo, para que el mundo creyese en él con mas facilidad (*b*). Así, habiendo llegado á noticia de Juan lo que el vulgo pensaba de él, publicó al punto delante de todos, que no era él el Mesías, sino que habia venido para bautizar al pueblo con agua; habiendo de bautizar el Mesías ó Christo con el Espíritu Santo, y con fuego; al qual era él tan inferior en virtud y dignidad, aunque no en edad, que no se atreveria á desatar la correa de su calzado. Que tuvieran entendido, que es-

(*a*) Suetonio *sobre Vespas. cap.* 4. Tácito *Historia Romana, lib.* 5. *cap.* 4. y Josefo *Antig. Judaycas, lib.* 7. *cap.* 12.
(*b*) *S. Juan, cap.* 1. *v.* 6.

éste separaria á los buenos de los malos, y que tenia en su mano el bieldo con que se limpia el trigo en la Era, para encerrarle en la panera; y las pajas, aristas, ó superfluidades, arrojarlas á un fuego que nunca se ha de apagar (*a*).

Año del M. 4030. De Christo 30. De la Era Vulgar 26. Es bautizado Christo.

III. Despues de todo lo referido, fue Jesus á buscar á Juan desde Galiléa para recibir el Bautismo con los demás. Así que vió á Jesus, le conoció inmediatamente, y exclamó diciendo que con mayor razon habia él de ser lavado por mano del Salvador: pero Jesus, constante en su determinacion, le dixo: Nosotros hemos de hacer lo que executan los demás bien y loablemente. Algunos son de opinion que bautizado Jesus por Juan, habia él mismo bautizado despues á Juan. Lo que ciertamente se ha de confesar es, que Juan recibió de Jesus el Bautismo del Espíritu. Entonces fue quando consagró el Señor las aguas del Jordan; y purificó este elemento con su presencia y virtud oculta, y le habilitó para limpiar á los hombres de sus delitos (*b*). Aboliendo tambien con esta ceremonia los baños, ó lavatorios de los Judíos, para que no quedase otro que el de su Bautismo; el qual predicó despues de algun tiempo ser necesario (*c*). Como orase Christo despues de haber sido bautizado; ras-

(*a*) S. Juan, *c.* 1. *v.* 34. (*b*) El Autor de la Obra Imperfecta. S. Hilario, S. Ambros. Orig. S. Agustin freqüentísimamente, S. Gerón. &c. (*c*) S. Crisóst. *Homil.* 12. *sobre S. Mateo.* S. Agust. *sobre S. Juan en el primer trat.*

rasgándose inmediatamente el Cielo, y esparciéndose de repente una luz de lo mas interior de él, ó del centro de una nube, descendió sobre él el Espíritu Santo en figura de paloma, oyendo al mismo tiempo una voz que decia: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo puesta mi complacencia.* Y de esta manera se manifestó en el Bautismo de Christo la Trinidad augustísima, y quedó confirmada por el testimonio del Padre, y la venida del Espíritu Santo, no solo para Juan, sino para todo el pueblo la mision de Christo, que habia de predicar despues el Evangelio. Se disputa si la paloma en cuya figura se apareció el Espíritu Santo, tuvo solo la apariencia de tal, ó su verdadero cuerpo. Santo Tomás defiende esta última sentencia, y asienta que no es lícito atribuir al Espíritu de verdad un cuerpo no real, sino fantástico (*a*). Algunos niegan tanto lo uno como lo otro, fundados en que el Evangelista solo quiso referir esto, para dar á entender que el fuego cayó del Cielo con aquella rapidéz que acostumbra volar la paloma (*b*).

Orígen de los lavatorios, ó purificaciones de los Judíos.

IV. Los Judíos usaban de muchos bautismos, y purificaciones. Desnudos de todo el cuerpo, se entraban en el agua, y despues lavaban separadamente los vestidos. Algunas veces se bañaban sin desnudarse: y es doctrina sen-

(*a*) Santo Tom. *p.* 3. *q.* 39. *art.* 7. (*b*) Bochard. Le Clerc, y otros en Calmet *sobre S. Mateo, c.* 1. *v.* 17.

sentada entre sus Doctores, que jamás acostumbraban lavar los vestidos, que no hicieran lo mismo con el cuerpo, y al contrario. Era singular el bautismo de los Prosélitos, del qual se ha hecho bastante mencion arriba en otro lugar (*a*). A la verdad, qualesquiera que fueran estos bautismos, sospechamos que tenian su orígen de las purificaciones, ó de ciertos lavatorios, usados segun la Ley, y conocidos en las ceremonias de los Paganos. La idea que tenian todos de la Magestad de Dios, y de la debida santidad de costumbres, é inocencia de los que se dedicaban á su culto, les hizo inmediatamente procurar la purificacion por medio de baños ó lavatorios de agua, de fuego, ó de azufre. Grocio juzga, que ya estuvieron en uso los bautismos despues del diluvio, en memoria de haber sido expiado el mundo por la inundacion de las aguas. Pero entre los Judíos quizá fueron los Fariseos los autores de esta ceremonia; los quales, á mas de los ritos y costumbres establecidos en la Ley, introduxeron otros.

Al Bautismo de Juan acompañaban la penitencia y la confesion.

V. Dos cosas eran singulares en el Bautismo de Juan, en las quales hacía ventajas á los bautismos acostumbrados entre los Judíos. Lo primero, acompañaba á esta ceremonia la penitencia, la qual consiste segun S. Juan, no en solo el dolor de los pecados, sino en las obras

(*a*) Véase esta Historia, lib. 2. cap. 2. n. 8.

obras satisfactorias, y en la enmienda de la vida, como lo manifiestan claramente las siguientes palabras: *Haced frutos dignos de penitencia* (*a*). Lo segundo, los bautizados confesaban los delitos de la vida antecedente, no solo con una acusacion confusa, diciendo en comun que eran pecadores, sino confesando con distincion los pecados cometidos contra la Ley. Así opinan muchos Intérpretes de las Escrituras, quando en ellas se habla de la confesion; pero advierten, que para hacer esto con mayor piedad y confianza, iban los Judíos á Juan como á Sacerdote, Profeta y varon de conocida virtud. Pero no creemos le confesasen aquellas cosas, que publicadas hubieran causado infaliblemente la muerte (*b*).

Qué tiempo duró el Bautismo de Juan. Quienes fuesen los Zabios.

VI. Los Discípulos de Juan en realidad no tuvieron precepto alguno de él para continuar siempre el uso del Bautismo que él habia instituido; mas aunque sin precepto, le conferian baxo aquel rito á los que se les presentaban, y esto aun despues de la muerte de su Maestro (*c*). Todavía se hallan en Oriente en el dia unos Discípulos de S. Juan Bautista, llamados *Zabios*, que usando de su Bautismo, hicieron un cuerpo mal formado de Religion (*d*) de los ritos Judáycos y Turcos.

(*a*) S. Mateo, *cap.* 3. *v.* 8. (*b*) Véase á Grocio *sobre S. Mateo*, *cap.* 3. *v.* 6. y á Jansenio, Estio, y Calmet. (*c*) *Hechos de los Apóstoles*, *cap.* 18. *v.* 25. *y cap.* 19. *v.* 1. (*d*) Calmet *Diccionario*, Verb. *Zabii*..

Qué cosa sea el Bautismo en el Espíritu Santo, y en el fuego.

VII. No obstante que el Bautismo de Juan fuese mas perfecto que el de los Judíos, le hacía muchas ventajas el de Christo; porque el de Juan no quitaba las manchas por su virtud, sino que por medio de las obras de penitencia disponia para el Bautismo de Christo, y para la remision, ó perdon de los pecados: *A la manera de un puente*, dice el Crisóstomo, *que del bautismo de los Judíos, llevaba al de Christo, mas elevado que el primero, pero inferior al segundo* (*a*). Esto esta recibido de todos por cierto. Lo que se controvierte es, qué significan aquellas palabras de S. Juan: *El*, á saber, Christo, *os bautizará en el Espíritu Santo, y en el fuego* (*b*). El dia sagrado de Pentecóstes recibieron los Discípulos el Espíritu Santo, que descendió en figura de lenguas de fuego, despues de un ruido á manera de tempestad. Tal vez aludió á esto S. Juan; y lo mismo entienden comunmente todos los Padres, é Intérpretes. Por lo que respeta al *Espíritu Santo*, es cosa bastante freqüente, y admitida, que por el Bautismo de Christo válidamente recibido, desciende el Espíritu Santo en los corazones de los fieles. Pero en quanto al Bautismo de fuego, hay varias opiniones. Muchos de los antiguos juzgaron que los fieles antes de ir al Paraíso, habian de pasar por el fuego, para que con sus llamas se purificasen las reliquias del pecado (*c*). Los Padres y Es-

co-

(*a*) S. Crisóst. *tom.* 1. *homilía* 24. (*b*) S. Mateo, *cap.* 3. *v.* 11. (*c*) Orígenes, S. Epifanio, S. Ambrosio, Lactancio.

colásticos de los siglos posteriores llamaron despues á este fuego, *Purgatorio*. El Autor de la Obra Imperfecta llama á este fuego los trabajos, males y tentaciones con que Dios exercita á los hombres piadosos en este mundo (*a*). Todo lo contrario le parece á S. Juan Crisóstomo, el qual dice, que este fuego es una avenida redundante de gracias, bienes, y delicias sobrenaturales (*b*). Por nombre de fuego entiende S. Agustin, escribiendo sobre los Salmos, los Exôrcismos que preceden al Bautismo: el qual abrazando en otro lugar la opinion mas probable y comun, escribe que este fuego simboliza al mismo Espíritu Santo descendiendo sobre los Apóstoles en figura de lenguas de fuego (*c*) Los Hereges antiguos, como los Seleucianos, y los sectarios de Hermas, tomando literalmente las palabras de S. Juan, pretendian, que era necesario el fuego en la administracion del Bautismo: pero con qué rito lo hiciesen, y á qué parte del cuerpo lo aplicasen, no se sabe; porque no se halla en Escritor alguno (*d*).

Christo es tentado.

VIII. Inmediatamente despues del Bautismo fue llevado Jesus al desierto *por el Espíritu, para ser tentado por el diablo* (*e*). No se pue-

(*a*) *Homil.* 3. *sobre S. Mateo.* (*b*) *Homil.* 11. *sobre S. Mateo.* (*c*) S. Agustin *sobre el Salm.* 66. *v.* 11. *y* 12. *Serm.* 71. *sobre las palabras del Apostol S. Mat. n.* 19. (*d*) S. Agustin, *Hereg.* 59. Filostr. *c.* 55. (*e*) S. Mateo, *c.* 4. *v.* 1. 2. *y sig.* S. Marcos, *c.* 1. *v.* 12. S. Lucas, *c.* 4. *v.* 1. *y* 13.

puede determinar si fue el Espíritu Santo, que habia baxado sobre el mismo Jesus despues del Bautismo en figura de paloma, ó el espíritu diabólico por quien fue despues trasladado á Jerusalen: pero preferimos la primera opinion, porque parece que el mismo Evangelista distingue este espíritu del diablo. Igualmente ignoramos quál fue la soledad adonde se retiró Christo, sin embargo de que se nos muestra por los viageros un monte á la parte Septentrional de Jericó con el nombre del *monte de la Quaresma*, porque se cree que Christo estuvo retirado en él quarenta dias. En qualquiera parte que estuviera este desierto; despues de haber ayunado el Señor quarenta dias, últimamente se quiso sujetar al hambre, cuya fuerza habia contenido hasta aquel momento (*a*). Entonces le salió al encuentro el tentador, ó el diablo, solicitándole á que para satisfacer el hambre, conviertiese en pan las piedras, que le presentaba, diciéndole: *Si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan.* Muchos Padres pensaron, que ignorando el diablo quién fuese Christo, si Dios, ó puro hombre, aunque el mejor de todos, lo observó por todo el espacio de quarenta dias; y que quando entendió tenia hambre, se atrevió á acercársele en figura humana, para explo-

(*a*) El Autor de la Obra Imperfecta, S. Crisóstomo, S. Gerónimo, S. Hilario, S. Ambrosio, y otros.

plorar su condicion y naturaleza ; pero que Christo despidió á su enemigo confundido en sus mismas dudas , y venció las tres tentaciones con otros tres testimonios de la Escritura. Triunfó de la primera con las siguientes palabras de Moysés : *El hombre no vive con solo pan , sino con toda palabra que sale de la boca de Dios* (*a*). Era decir , que los hombres no pasaban la vida con pan solo , sino tambien con todas aquellas cosas , que se dán en comida por Dios Omnipotente en fuerza de sus palabras. Entonces puso el tentador á Christo sobre el pináculo del Templo , y le provocó á que se precipitase , diciéndole que sucederia que al tiempo de caer , le recibirian los Angeles en sus manos , para que no se hiciese daño ; con que se verificaria la verdad de la Escritura , que afirma que Dios protege al justo, y que por mano de los Angeles le detiene en el camino para que no se deslicen sus pies (*b*). Jesus le respondió , que constaba del testimonio de la misma Escritura, que ni se debia tentar á su Dios y Señor , ni pedirle milagros , sino en las mayores necesidades (*c*). Finalmente transportando el demonio al Salvador á la cumbre de un monte elevadísimo , le mostró todos los Reynos del mundo , jactándose al mismo tiempo del modo siguiente: Todo quan-

(*a*) *Deuteronomio*, *c.* 8. *v.* 3. (*b*) *Salmo* 90. *v.* 11. (*c*) *Deuteron. c.* 6. *v.* 13. *y cap.* 10. *v.* 20.

to vés es mio, y lo distribuyo á mi arbitrio; te lo ofrezco, con tal que postrándote en tierra, me adores. Mas Christo reprimió el orgullo de su enemigo, respondiéndole que segun la Escritura, la adoracion y culto supremo se debia á solo Dios, Señor de todas las cosas (*a*). Vencido con esto el tentador, se retiró hasta el tiempo de la pasion, quando Dios le permitió tentar otra vez á Christo. Entretanto corriendo inmediatamente los Angeles, alimentaron al Señor, sirviéndole las viandas que traían. Cierto Escritor antiguo, dado á luz con el nombre de S. Cipriano (*b*), dice que Jesus no fue llevado en realidad al monte, y pináculo del Templo corporalmente, sino en espíritu: pero esta opinion no tiene partidarios. Mas plausible es la de aquellos, que defienden que Christo no fue arrebatado á lo alto en el ayre por el demonio, sino que en la subida del monte, y por las escalas del Templo le fue siguiendo voluntariamente el tentador, para altercar con el Señor (*c*). Estas cosas ciertamente no son decentes á la dignidad de Christo. La opinion contraria de los Evangelistas se conforma mas con la razon, y tiene mayor número de defensores que la otra (*d*). ¿Pero cómo el diablo pudo manifestar todos los Reynos del mundo? ¿Aca-

(*a*) *Deuter. cap. 6. v. 16.* (*b*) *Sermon del Ayuno, y de la tentacion de Christo.* (*c*) La Obra Imperfecta, Eutimio, Maldonado, Espan. y Clerc. (*d*) Casi todos los Padres, Erasmo, Brug. Piscat. Grocio.

¿Acaso lo hacía señalando con el dedo varias partes del mundo, y diciendo: Hé aquí el Imperio de los Romanos; ahí el de los Persas; allí el de los Caldéos; aquí el de los Indios? &c. ¿Por ventura le representó en el ayre el mapa del mundo; ó describió la gloria, poder y opulencia de cada uno de los Reynos?

Juan recomienda otra vez al pueblo el Mesías.

IX. No permaneció mucho tiempo Juan en el desierto de Jericó, despues del Bautismo de Jesu-Christo; porque se fue á Betania, ó por mejor decir, á Betabara (*a*), ciudad situada á la otra parte del Jordan, en donde se ocupaba como solia en instruir y bautizar los pueblos. Como se extendiese, pues, por todas partes la fama de tan grande Varon, enviaron los Magnates de los Judíos de Jerusalen una embaxada de Sacerdotes y Levitas, para preguntarle si quizá era Christo, Elías, ó algun Profeta. Juan respondió que no: negándolo justamente. Porque aunque Juan era Profeta, y mas que Profeta, pero no era aquel grande Profeta, llamado así por excelencia, que habia sido prometido por Moysés (*b*), y de quien los Judíos habian preguntado á Juan; aunque falsamente le tuviesen por distinto de Christo. Negando, pues, Juan que él fuese Christo, ó Elías, ó Profeta; instando los Embaxadores para que dixese quién era, respondió: *Yo soy la voz del*

(*a*) S. Juan, *cap.* 1. *v.* 28. Los Exemplares Griegos. Véase á Calmet. (*b*) *Deuteron. cap.* 18. *v.* 15.

que clama en el desierto: disponed los caminos del Señor. Habia exhortado Isaías (*a*) á los Judíos á que preparasen al Señor que traía al pueblo de la cautividad de Babilonia, un camino suave y llano. No hay duda que esta vuelta de la esclavitud significaba la redencion del género humano. Persuadia Juan cosas semejantes, aunque espiritualmente á los Judíos, para que estuviesen dispuestos á recibir al Mesías, que habia de venir, advirtiéndoles que se afligieran con la penitencia, y el abatimiento del corazon; que enmendáran sus costumbres, corrigieran las maldades, suavizáran las asperezas, y se dispusieran para recibir á Christo con el exercicio de todas las virtudes. Mas nada satisfechos los enviados con las respuestas de Juan, dixeron: ¿Con qué título, ó por qué bautizas, no siendo Christo, ni Elías, ni Profeta? A los quales respondió Juan: Yo solamente bautizo con agua; pero aquel á quien buscais, está en medio de vosotros, aunque no es conocido.

Confesion clara, que Juan hace de Christo.

X. Al dia siguiente que los Embaxadores se habian vuelto á Jerusalen, vino Jesus del desierto en donde habia ayunado, y se presentó á Juan, el qual luego que le vió, exclamó delante de todos: *Ved ahí al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo* (*b*). Con cuya denominacion no solo aludió Juan á los

(*a*) *Isaías, cap.* 40. *v.* 3. (*b*) S. Juan, *cap.* 1. *v.* 29.

los oráculos de los Profetas, en que Christo es significado baxo el nombre de Cordero (*a*), sino tambien á lo que se hacía en el Templo, en donde despues de matar un cordero todos los dias por mañana y tarde en nombre de todo el pueblo, ponian las manos sobre su cabeza ciertos varones (*b*) escogidos, para que se refundiesen en aquella víctima los pecados de todo el pueblo, para expiarlos y borrarlos con su sangre. Añadió tambien Juan, que aquel varon era el mismo de quien habia asegurado que vendria; que en realidad no le habia visto antes que empezára á enseñar y bautizar, pero que por inspiracion divina se le habia prevenido, que aquel sobre quien viese que descendia el Espíritu Santo, era el mismo que bautiza en el Espíritu Santo; y que ciertamente abriéndose el Cielo, habia visto al Espíritu Santo en figura de paloma, el qual habia hecho mansion sobre él por algun tiempo; y que por tanto publicaba en presencia de todos, que Jesus era el Hijo de Dios. Viendo Juan al otro dia al Señor que pasaba, señalándole á dos de sus Discípulos, les dixo otra vez: *Ved ahí el Cordero de Dios*. Por lo qual siguieron á Jesus estos dos Discípulos de Juan; de los quales, el que era oriundo de Betsayda, se llamaba Andrés; y el otro tal vez sería Jacobo hijo del Ze-

(*a*) *Isaías, cap.* 53. *v.* 7. *Jeremías, cap.* 11. *v.* 19. S. Juan, *cap.* 1. *v.* 29. (*b*) *Levítico, cap.* 1. *vers.* 4. *cap.* 3. *y* 4. *v.* 4. *ap.* 16. *v.* 21.

Zebedéo, ó su hermano Juan Evangelista. Mirando, pues, Christo tras sí, y habiéndoles visto, les preguntó qué buscaban. Y respondiendo ellos: el lugar en que moras; les dixo: venid, y ved. Y habiéndole seguido hasta su alojamiento, lo pasaron en su compañia desde las diez del dia hasta la noche. Pasaron estas cosas en Betabara, y quizá se quedó Jesus en este lugar en casa de alguno de los Ciudadanos (*a*).

XI. Separándose Andrés de Jesus á la tarde, encontró á su hermano Simon; é inmediatamente le anunció que habian hallado al Mesías, y le persuadió que fuesen á verlo juntos. El Señor entonces mirando á Simon, antes de hablarle, llamándole por su nombre, le dixo: *Tú eres Simon, hijo de Jonás; pero en adelante te llamarás Cefas*, esto es, roca, ó piedra, de donde sale Pedro. A la verdad esta mutacion de nombre no solo significaba que Pedro sería firmísimo y constantísimo en la fé, é invicto en confesar el nombre de Christo, sino la autoridad del mismo Salvador, por la que entendemos que Pedro fue admitido por el mismo entre sus siervos y Discípulos; pues el Señor que compraba un esclavo, le imponia nombre á su arbitrio.

Natanaél confiesa al Mesías.

XII. Al dia siguiente, Jesus acompañado quizá de los Discípulos, queriendo volver á Ga-

(*a*) S. Juan, *cap.* 1. *v.* 35. *y siguientes.*

Galiléa de donde habia venido para recibir el Bautismo de mano de Juan, encontró en Betsayda á Filipo, hombre plebeyo, como Pedro y Andrés, y le convidó para que fuese en su compañia. Obedeció éste; y habiéndole salido al encuentro Natanaél, le anunció que habia hallado al Mesías anunciado por Moysés y los Profetas, y que era sin duda Jesus hijo de Josef de la ciudad de Nazaret. Pues qué, le respondió, ¿de Nazaret se puede esperar cosa bueba? A que repuso Filipo: Ven, y lo verás. Así, pues, que Jesus vió á Natanaél que venía ácia él, alabando la sinceridad y sencilléz de sus dichos, que aunque no los habia proferido en su presencia, no se le ocultaban á su infinita sabiduría, dixo: *Ved aquí un verdadero Israelita, en quien no hay engaño.* Admirado Natanaél de que no habiéndole hablado jamás el Señor, le conociese tan perfectamente, le preguntó: *¿De dónde me has conocido?* Y Jesus le respondió: Te ví quando estabas debaxo de la higuera antes que te llamára Filipo. Con razon se cree que Natanaél estaba debaxo de la higuera, exercitándose en alguna obra de piedad, viéndole solo, y sin testigos; y tal vez estaria pidiendo á Dios que le mostrase al Mesías. Natanaél, arrebatado de la ciencia divina de Christo, dixo: *Maestro, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel* (*a*). Enton-

(*a*) S. Juan, *cap.* 1. *v.* 49.

tonces le dixo Jesus : Si te admiras de que te haya adivinado lo que creiste : lo qual nadie podia saber ; en adelante verás cosas mucho mayores como me sigas ; á saber , el Cielo abierto , y los Angeles de Dios que baxarán y subirán para servir al Hijo del hombre. Todas estas cosas se cumplieron en la agonía del Huerto , en la Resureccion y Ascension , en que los Angeles se presentaron á la vista para manifestar la dignidad del Señor. Hay quienes entienden esto de la segunda venida de Christo (*a*). A la verdad Christo se llamó Hijo del hombre para prueba de su humildad , y de que habia tomado la humana naturaleza ; y tambien para que se viese verificado el Oráculo de Daniel , en el qual se llama el Mesías Hijo del hombre (*b*). Se duda entre los erudítos , si Natanaél fue el mismo que S. Bartolomé. No carece de probabilidad la opinion afirmativa ; porque los Evangelistas que tratan de este Santo , nada dicen de Natanaél ; y S. Juan, que habla de Natanaél , pasa en silencio á S. Bartolomé.

(*a*) Maldonado , Toynard. (*b*) *Daniél* , *cap.* 7. *v.* 17.

CA-

CAPITULO VII.

SE CELEBRAN LAS BODAS en Caná. Primera Pasqua despues de la predicacion de Christo. Templo que se habia de levantar en tres dias. Nicodemus vá á buscar á Christo. Ponen en la carcel á S. Juan Bautista. Christo instruye á la Samaritana. Christo se retira á Cafarnaun, en donde llama á Pedro, á Andrés, á Jacobo, y á Juan Evangelista, y obra muchos milagros.

Año del M. 4030. De Christo 30. De la Era Vulgar 26. Bodas en Caná de Galiléa.

I. PAsados tres dias de haber salido de Betabara el Salvador, llegó á Caná de Galiléa. Betabara viene á estar casi media jornada entre el Mar Muerto y el de Tiberíades; y Caná entre el monte Tabor y la Ciudad de Diocesarea. Asistió Christo convidado con su Madre y sus Discípulos, á unas bodas que se celebraban en Caná de Galiléa (*a*). Quizá se casaba alguno de los parientes de Jesus. Piensan no pocos, que S. Juan Evangelista era el esposo, y que habiendo visto el milagro que habia obrado Christo en aquellas bodas, dexó al instante la muger, y siguió al Señor. Otros tienen por el esposo á S. Simon Apostol, porque juzgan descendia de Caná. Otros á Natanaél. La cosa es absolutamente incierta. Fal-

(*a*) S. Juan, *cap.* 2. *v.* 1. 2. *y siguientes.*

Faltando el vino á los convidados, la Madre avisó de esto á su Hijo Jesus: y la respuesta fue: *Muger, ¿qué te vá á tí, ni á mí en eso? Todavia no ha llegado mi hora.* Algunos interpretan con mas suavidad las palabras de Christo, diciendo así: ¿Acaso es de nuestra inspeccion que falte el vino? Con todo daré providencia quando sea tiempo de hacer el milagro. Pero otros explican mas comunmente este lugar del modo siguiente: ¿Qué teneis que hacer en mis cosas? No os toca á vos determinar el tiempo en que yo he de obrar los prodigios. S. Juan Crisóstomo (*a*), y los que le siguen, como Teofilacto y Eutimio, juzgaron que en esta ocasion tuvo María como un género de mas complacencia, en querer ostentar que era Madre de un Hijo que hacía tantos prodigios; y que por lo mismo la habia reprendido con tan ásperas palabras. Pero regularmente los Padres é Intérpretes, pensando con mas arreglo y conformidad á la opinion comun de la Iglesia, son de parecer que la súplica de la Madre, procedió de caridad y piedad, y que Jesus respondió en aquel tono, porque no hablaba como hombre, sino como Dios; baxo cuyo respeto en realidad en nada estaba obligado á su Madre; y porque sabía por lo mismo quando llegaria el tiempo oportuno de manifestar su Omnipotencia, y que no convenia que

(*a*) *Sobre S. Juan, homilia 20.*

que lo prescribiera la Señora. Algunos piensan que la Madre llamó á Jesus, estando hablando con los convidados y enseñándoles palabras de vida, y que la reprendió por esto como que impedia una obra piadosa, mucho mayor que el socorro de los esposos que pedia; y que Jesus dixo que no habia llegado su hora, porque esperaba que se concluyera del todo el vino para hacer entonces el milagro; pues así nadie podria calumniarle, diciendo que ó solo le habia aumentado, ó mezclado con agua (*a*). Una y otra interpretacion son probables; pero la primera es mejor y mas comun, no obstante que la segunda se acerca mas á lo que se sigue: pues María sin pararse en las palabras de Christo, y advirtiendo por alguna seña que queria Jesus hacer lo que le pedia, avisó á los sirvientes, para que hicieran al momento lo que les mandára su Hijo. Habia allí seis cántaros de piedra, reservados para el uso de las purificaciones que acostumbraban los Judíos; de los quales cada uno podia contener dos ó tres metretas, á saber, un género de medida cóncava, que cada una estaba reputada por de ochenta libras de licor: otros dicen que de noventa, otros de ciento, y otros de ciento y veinte. Eran estas vasijas de una especie de piedra, que se labra y tornéa con facilidad. Jesus mandó que se llenáran

(*a*) Véase á Calmet *sobre S. Juan, cap. 2. v. 4.*

náran de agua, y que despues sacando la bebida, se la lleváran al Arquitriclino, esto es, al que cuidaba del buen órden del convite. Habiendo probado éste el licor, halló que era un vino purísimo. El Arquitriclino que estaba ignorante de todo, llamó á parte al esposo, y le hizo presente que habia invertido el órden que se acostumbraba, guardando el vino mas esquisito para el fin, ó postre de la comida, acostumbrando los demás sacar al principio el mas excelente; y despues el inferior, quando ya los convidados acalorados con el vino, no pueden formar juicio de él. S. Juan Evangelista asegura que fue éste el primer prodigio de los que hizo el Señor con el designio únicamente de manifestar su gloria y confirmar á sus Discípulos (*a*). De esto coligen algunos que Jesus habria hecho antes algunos milagros, aunque conocidos solo de María y de Josef, de los quales tomaria ocasion la Madre para pedirle un nuevo prodigio. Andaba por las manos de los antiguos el libro de la Infancia de Christo lleno de milagros; pero ya há mucho tiempo que se desechó por apócrifo (*b*).

Evidencia del milagro.

II. Dicen los mas de los Padres, que asistió Jesus á las bodas para calificar con su presencia la santidad del matrimonio. Otros juzgan que por causa de su humildísimo abatimien-

(*a*) S. Juan, *cap.* 2. *v.* 11. (*b*) Goti *de la Verdadera Religion, tom.* 4. *part.* 1, *cap.* 15.

miento quiso asistir á un convite de hombres pobrísimos, como se colige de la falta del vino, así como en otro lugar estuvo entre hombres malvados y publicanos, para convertirlos á Dios. Es probable que habiendo en la funcion un grande número de parientes y discípulos, quisiese primero hacer los prodigios delante de éstos, para confirmar la fé de los que le reconocieron por Mesías, y para hacerse conocer de los otros que no creían todavía en él. A la verdad, aquel milagro no se podia contradecir; porque se executó el prodigio en seis vasijas bastante grandes. No quiso Christo sacar poco vino, para que no pareciese que habian errado los ministros, y que habian sacado alguna otra vasija que estaba escondida antes. Ni quiso tampoco poner el vino en vasos destinados á este licor; no fuera que sospechára alguno que las heces, el olor, y la virtud que habian quedado en los vasos, habian dado al agua que hizo poner en ellos, el olor y color de vino. Podia ciertamente haber criado el vino estando los vasos vacíos; pero quiso mas que se llenáran de aquella agua, para que constase á todos, que no habia en ella vino alguno, á fin de que ninguno lo calumniase, ó acusára á los siervos de que entendiéndose ocultamente con Jesus, habian llenado las vasijas de vino. Por este mismo motivo no quiso tocar los vasos, sino que los llenasen los demás, y que ellos fuesen los testi-

gos del portento. Se convirtió el agua al punto y al mismo tiempo en que se llenaron los vasos, y Christo mandó inmediatamente á los ministros que sacáran vino de ellos: por lo que no hubo tiempo ni lugar para fraude alguno. Envió Jesus luego el vino al Arquitriclino, para que lo gustára, y dixese lo que le parecia; el qual era sobrio, y de un paladar exquisito; y por lo mismo mas experto para averiguar la verdad, ignorando lo que Jesus habia mandado, y lo que habian hecho los domésticos. Los Padres citan á cada paso esta conversion de la agua en vino, como un exemplo para confirmar la otra divina de la Eucaristía del pan en Cuerpo, y del vino en Sangre de Jesu-Christo.

Primera Pasqua de Christo. Templo que habia de levantar Christo en tres dias.

III. Concluidas las bodas, se fue Jesus con María y sus Discípulos á Cafarnaun, ciudad en la region oriental del mar de Tiberíades. Es muy conforme á la verdad que María se quedó en este lugar. S. Epifanio dice que la Madre acompañó al Hijo todo el tiempo de su predicacion (*a*). Pero el Evangelio no hace mencion de esta Señora, quando habla de las Santas Mugeres, que siguieron á Christo para servirle en las cosas necesarias. Habiendo estado pocos dias Jesus en Cafarnaun, fue á Jerusalen con motivo de la fiesta Pasqual primera despues de su Bautismo. Al entrar

(*a*) S. Epifanio, *heregía* 78. *cap.* 9.

trar en el Templo, encontró en los atrios exteriores á los Banqueros, ó Trapecitas, y con estos á los que vendian bueyes, ovejas y palomas para el uso de los Sacrificios; y tomando al instante los primeros cordeles que se le vinieron á la mano, hizo de ellos un azote ó látigo; y armado con él, echó por tierra la moneda, derribó las mesas, arrojó del lugar santo los animales: y á todos aquellos negociantes, y á los que vendian las palomas, les dixo: *Quitad de aquí estas cosas, y no querais hacer la casa de mi Padre casa de negociacion.* Entonces se acordaron los Discípulos del lugar de la Escritura que dice: *El zelo de tu casa me comió* (*a*). Instado el Señor de los Judíos para que hiciese otro milagro; para hacerles ver el poder que tenia, les dixo: *Arruinad este Templo, y le reedificaré en el espacio de tres dias.* Al oir esto, dixeron: Tardó en hacerse esta obra quarenta y seis años; ¿y tú te lisongeas de que la reedificarás en tres dias? Todo este tiempo á la verdad se habia pasado desde que Herodes habia dado principio á la nueva fábrica del Templo. Se emplearon á lo menos siete en la construccion del de Salomon, y veinte en el que hizo Zorobabel. Con que los Judíos no hablaron de estos. En el de Herodes se ocuparon cerca de nueve años, pero despues se empleó mucho mas tiempo para

(*a*) *Salmo 68. vers. 10.*

aumentarlo y adornarlo (*a*). Mas omitiendo todo esto, Christo habia hablado de la muerte y resureccion de su Cuerpo, en el qual habitaba la divinidad como en un Templo, profetizando que despues de quitarle la vida los Judíos, resucitaria al tercer dia de entre los muertos, pero con palabras tan oscuras, que aun los mismos Apóstoles no entendieron su sentido hasta que lo vieron cumplido, esto es, hasta despues de su resureccion (*b*). No merecian los Judíos explicacion mas clara; sin embargo en su presencia dixo é hizo despues tantas cosas, que no les dexó absolutamente motivo de poderse disculpar (*c*). Con ocasion de aquella Pasqua obró Christo muchos milagros, y fueron bastantes los que creyeron en él; pero el Señor fiaba poco de su inconstancia, como que penetraba los corazones é intenciones de los hombres.

Nicodemus va á visitar á Christo.

IV. Entre los que siguieron el partido de Christo, habia uno de los principales de los Judíos, llamado Nicodemus, Fariseo de religion. Fue éste de noche á visitar á Jesus, tal vez por miedo de los Judíos, que ya aborrecian á Christo demasiado, ó por no faltar á la dignidad que exercia de Senador y Doctor de la Ley, si le veían que iba á buscar á un hombre particular, y

(*a*) Véase á Userio al año del Mundo 3987. Calmet *sobre S. Juan*, *c.* 2. *v.* 20. y á Berti *de Theologicis Disciplinis*, *l.* 25. *c.* 7. (*b*) *S. Juan c.* 2. *v.* 22. (*c*) *S. Juan*, *cap.* 15. *v.* 24.

y al parecer ignorante de las letras humanas y de las artes (*a*). Estando, pues, en la presencia de Christo, para imbuirse mas profundamente de su doctrina, y para tener parte en su Reyno, que le creía ya próximo, le dixo: Maestro, no dudamos de manera alguna, que eres el enviado de Dios para enseñarnos el camino de la salud, viendo tantos y tan grandes prodigios como haces. Christo le respondió que ninguno podia tener parte en el Reyno de Dios, si no renacia. Como Nicodemus no entendiese esto de manera alguna, y respondiese que parecia absolutamente imposible que un hombre anciano entrase otra vez en el vientre de su madre para volver á nacer de nuevo, Jesus explicó el misterio, diciendo que esto consistia en que el hombre recibiese el Bautismo de agua y del Espíritu Santo. No tenia Nicodemus idea del Bautismo de agua, y aun era mayor la dificultad acerca del del Espíritu Santo. Para explicárselo Christo con mas claridad, le dixo: A la manera que hay un modo de nacer corporalmente, hay tambien otro de nacer espiritualmente: la carne produce carne, y el espíritu produce espíritu: el viento en donde quiere sopla, ya aquí, ya allí; y tú percibes su fuerza, y oyes su ruido, sin que conozcas sus causas y caminos. Del mismo modo, pues, obra el Espíritu Santo en el alma del hombre, y la mue-

(*a*) *S. Juan, cap.* 3. *v.* 1.

mueve, quando quiere, de un modo á la verdad del todo imperceptible; pero poderosísimo. Los que habiendo reformado las costumbres, renacen á vida mas santa, estos experimentan la virtud del Espíritu Santo, sin que la vean. Explicadas así estas cosas por Jesus, dudaba todavía Nicodemus, y preguntaba de qué manera se podria hacer todo esto: y Jesus le dixo: *¿Tú eres Maestro en Israel, é ignoras estas cosas?* A la verdad era indecoroso á un sabio de la Ley ignorar que el hombre renace por el Bautismo, y que el Espíritu Santo quando desciende en el alma del hombre, le transforma de tal modo, que sin duda le hace otro, especialmente siendo doctrina sentada entre los Hebreos, que los Prosélitos saliendo del baño del Bautismo, se hacian unos nuevos hombres, y recibian un nuevo espíritu enviado del Cielo. Enseñan tambien los Rabinos, que con este rito se adquiere una nueva alma, y que dexan de ser parientes, ó siervos de aquellas cosas de que lo eran antes, y que mudan á un tiempo la condicion y la religion. Hasta aquí, añadió Jesus en su discurso á Nicodemus, no me he valido sino de símiles vulgares para enseñaros; pero no creeis mis palabras, sino buscais pruebas y razones. ¿Por ventura me dareis crédito quando os explique las cosas sublímes y celestiales? las quales verdaderamente tengo presentes, como que he estado en el Cielo yo solo, y de donde no hay duda que

des-

descendí tambien solo ; siendo cierto tambien, que el Hijo del hombre está siempre en el Cielo, en donde se manifiestan todas las verdades y misterios. Despues que el Señor habló de este modo de la regeneracion de los hijos de Dios, de su autoridad y sabiduría, para explicar el misterio de la Cruz, dixo: Al modo que Moysés en el desierto puso á la vista de todos la serpiente de metal, clavada en un palo, para que los heridos de la mordedura de las serpientes viéndola sanasen ; así conviene que el hijo del hombre sea exâltado, para que los que le miren por la fé, no perezcan de manera alguna, sino que consigan la vida eterna: pues á tanto llegó lo que Dios amó á los hombres, que para salvarlos, envió al Mundo á su Hijo, que le era lo mas amable y precioso; pero el que vino Salvador, será tambien Juez, y condenará á todos los incrédulos, que prefieren las tinieblas de sus opiniones depravadas, á la luz de la verdad que les ha manifestado el Hijo de Dios, porque temen que con su resplandor se manifieste su deformidad y torpeza.

Los Discípulos de Christo bautizan.

V. Despues del coloquio con Nicodemus, partió Jesus de Jerusalen, no á Galiléa de donde habia venido, sino que deteniéndose en Judéa, se fue al Jordan, quizá junto á Jericó, en donde S. Juan Bautista habia empezado á exercer su ministerio ; y dedicado aquí á la predicacion, bautizaba al pueblo con la asis-

tencia de sus Discípulos (*a*). Algunos Padres enseñan, que los Apóstoles mismos fueron bautizados por Christo antes de bautizar éstos á otros (*b*). Asimismo pretende Eutimio que la Virgen María fue bautizada por su Hijo (*c*). Es opinion comun que el Bautismo con que Jesus bautizaba al pueblo por mano de los Apóstoles fue el verdadero Sacramento del Bautismo, con que somos hechos Christianos, y verdaderos hijos de Dios, y conseguimos el perdon de los pecados: aunque algunos de los antiguos hayan pensado de otra manera; esto es, que el Bautismo de Christo en quanto á la virtud de perdonar los pecados, no tuvo su perfeccion, ó no fue instituido, hasta despues de su resureccion, y la venida del Espíritu Santo (*d*).

Desavenencia de los Discípulos de Christo, y de San Juan Bautista acerca del Bautismo.

VI. Por este tiempo S. Juan Bautista, dexando á Betabara, se habia ido á Enon junto á Salin, atraído de la abundancia de las aguas en donde lavaba él mismo á los Judíos. Salin, ó Salen, segun S. Gerónimo, era una ciudad en la qual habia reynado Melquisedec; las ruinas de cuyos edificios se hacian ver todavía en su tiempo (*e*). Segun otros, entre los quales el primero es Josefo, la ciudad de Melqui-

(*a*) *S. Juan, c. 3. v. 22. y c. 4. v. 2.* (*b*) S. Agustin, *epist.* (en otro tiempo) 102. (ahora) 265. S. Ambr. *sobre S. Lucas* 18. S. Hilar. *sobre S. Mat.* 19. (*c*) Eutimio *sobre el c. 3. de S. Juan.* (*d*) Ammon. Leon Magn. Tertulian. Crisóst. Ruperto. (*e*) *Epist.* 126. *á Evagrio.*

quisedec era la Real Jerusalen. A la verdad parece hubo en Galiléa un lugar llamado Enon, en el Reyno de Herodes Antipas, habiendo sido preso despues en él y puesto en la cárcel S. Juan Bautista; lo que no hubiera hecho aquel Rey en Judéa, la qual administraba entonces Pilatos en nombre de los Romanos. Se suscitó tambien una qüestion entre los Discípulos de S. Juan Bautista y ciertos Judíos acerca del Bautismo (*a*). La Escritura pasa por alto la causa de la disputa. Quizá consistia todo en averiguar quál de los dos Bautismos era mas eficaz. Ciertos Judíos, bautizados por Christo, habiendo oido de los Apóstoles y del mismo Jesus la diferencia que habia entre el Bautismo de Christo y el de S. Juan, le reputaban á éste por inferior, como que con él solo se disponian los hombres al perdon de los pecados. Los Discípulos de S. Juan en defensa de su Maestro, ensalzaban su virtud, y disminuían la del Bautismo de Jesu-Christo; pero ó fuese este el punto de la controversia, ó cosa semejante; los Discípulos de Juan apelaron á este mismo, y agitados de la envidia, dixeron: Maestro, el que estaba contigo á la otra parte del Jordan, y á quien diste un testimonio tan honorífico, habiendo asegurado que era el Hijo de Dios, bautiza en Judéa con tal séquito de gentes, que tu Bautismo está ya cerca de aban-

(*a*) *S. Juan, cap. 3. v. 25.*

abandonarse, y ya apenas se llega ninguno á nosotros. Mas Juan, adjudicando la causa á Christo, llevó suavemente á sus Discípulos á Jesus, recomendándole de nuevo, y les dixo: No lleveis á mal la gloria que le ha dado el Cielo á Christo. Por mí mismo sabeis que fue preferido á mí, y que la gloria de Mesías no se me debe á mí, sino á él, siendo yo no mas que un testigo de esto. Yo he venido para exercer el ministerio de su Precursor, y para allanarle los caminos. Jesus es el esposo; yo soy su amigo y el paraninfo; el qual, aunque lleno de gozo execute las órdenes del esposo, y promueva la alegria de las bodas, pero no es él quien se casa. Yo fuí noble, y esclarecido en Israel, pero habiendo salido, Jesus á luz, debia retirarme para hacerle lugar. Jesu-Christo, que tiene orígen del Cielo, es incomparablemente mayor que todos los hombres. Yo, pues, hombre como los demás, que traygo orígen de la tierra, le soy muy inferior. Las cosas que Jesus vió y conoció en el Cielo, son las que manifiesta á los hombres; pero son pocos los que creen en él. El que recibe su doctrina, confiesa que Dios, por quien fue enviado y enriquecido como hijo de toda la plenitud del Espíritu Santo, y de la redundancia de todos los bienes, es verdadero. Que se ha de creer en el Hijo de Dios, de quien esperamos la vida eterna. Infeliz de aquel que no creyere en él: porque le esperan

ran la condenacion y los tormentos eternos.

VII. Despues de esto fue puesto en la cárcel S. Juan Bautista, cuya prision referirémos segun S. Lucas y Josefo (*a*). Partiendo á Roma Herodes Antipas, hizo mansion en casa de su hermano Filipo; y viendo en ésta á Herodías, muger de su hermano, se apasionó de ella de tal manera, que al fin la manifestó su cariño, asegurándola que deseaba casarse con ella. Condescendió Herodías, con la condicion de que repudiase á la hija del Rey Aretas con quien estaba casado. Noticiosa de esto la muger de Antipas, separándose del marido, huyó á ampararse de su padre. Antipas luego que hubo llegado á Roma, cumplió lo prometido. Herodías á la verdad no solo era muger de Filipo hermano de Antipas, sino tambien hija de su hermano; esto es, de Aristóbulo, que era hermano de Filipo y de Antipas. Estaban prohibidos por la Ley los casamientos, no solamente con la hermana, y muger del hermano, sino tambien con la sobrina (*b*). A este casamiento incestuoso, se juntaba tambien el delito de la solicitacion con que Antipas habia persuadido á Herodías que abandonase el primer marido. Tenia asimismo la circunstancia de adulterio, y de otro género de incesto: pues vivia aún Filipo, marido, hermano, y tio, sin ha-

Año del M. 4031. De Christo 31. De la Era Vulgar 27. Ponen en la cárcel al Bautista.

(*a*) Josefo, *lib.* 18. *cap.* 7. *y* 8. *S. Lucas, cap.* 3. *v.* 19. *S. Mateo, cap.* 14. *v.* 3. *S. Marcos, c.* 6. *v.* 17. (*b*) *Levítico, cap.* 18. *v.* 14.

haberla repudiado. Enardecióse S. Juan, se levantó contra Antipas, y le hizo una invectiva con las expresiones mas claras de la nulidad del matrimonio, y del escándalo que de esto se habia ocasionado á todo el orbe; por cuya causa fue preso de órden de Antipas, y puesto en la cárcel del Castillo de Maquerunta. Sin embargo el Rey le miraba como hombre grande, y le reverenciaba: oíale con gusto, y hacía muchas cosas de las que le aconsejaba; pero jamás se apartó de Herodías; la qual, recelosa de que al fin en alguna ocasion se convenciese Antipas por los consejos y exhortaciones de S. Juan, no perdonó diligencia alguna para perderle. Por lo que, Antipas, vencido de las impías persuasiones de su muger, determinó quitarle la vida; pero se vió precisado á suspenderlo por algun tiempo, por temor al pueblo, que tenia á Juan en el concepto de un Profeta grande. Hasta aquí S. Lucas. Josefo refiere otro motivo de la prision y muerte de S. Juan. Antipas, dice, puso en la cárcel pública á Juan Bautista, y últimamente le condenó á muerte, porque se iban tras él infinitas gentes, y temia el Rey no fuera que Juan abusase de la autoridad que se adquiria en el pueblo, para maquinar nuevos designios: y así quiso evitar la sedicion, mas que reprimirla despues de haber tomado cuerpo: pero Josefo, ó ignoró la verdadera causa de este hecho, ó la supuso con mala intencion,

ó

ó imprudente tuvo por cierto lo que Antipas pretextó y publicó por disminuir la nota de envidioso.

Christo se fue á Galiléa.

VIII. Noticioso Jesus de la prision de Juan, temió que los Fariseos, irritados de su predicacion, persuadieran á Pilatos que le prendiera con el pretexto de que juntaba muchos Discípulos, y que un numeroso pueblo iba á buscarle para que los bautizára. Por esto dexando la Judéa, en donde era Gobernador Pilatos, determinó irse á Galiléa (*a*). A la verdad no tenia Jesu-Christo los mismos motivos de temer á Antipas, porque ni era de manera alguna Discípulo de Juan, ni jamás habia tomado en boca el incesto y adulterio de Herodes Antipas; y aunque la Galiléa adonde se retiraba, obedecia á aquel impío Rey; no obstante aquella parte en donde se refugió, estaba sujeta á Filipo, hermano de Antipas.

Coloquio de Jesus con la muger Samaritana.

IX. Caminando Jesus á Galiléa, habia de pasar por Samária; y habiendo llegado á la ciudad de Sicar, ó Siquen, la qual se llamó despues Neapolis, fatigado del camino, se sentó sobre el pozo de Jacob, que estaba en el campo que habia dado este Patriarca á su hijo Josef estando próxîmo á morir; enviando entretanto á los Discípulos á comprar que comer. Sería, pues, como la hora de sexta, esto es, cerca de medio dia, á cuya hora solemos comer,

(*a*) *S. Mateo, cap. 4. v. 12. S. Juan, cap. 4. v. 1.*

mer ; quando cierta muger vino de la ciudad inmediata á sacar agua de aquel pozo : la qual , rogándole Jesus que le diese de beber, respondió , que se admiraba , que un Judío pidiese agua á una muger Samaritana , estando desavenidos estos dos pueblos. ¿Pero á qué fin opone esto esta muger ? ¿Por ventura los Discípulos de Jesus no habian ido entonces mismo á Siquen para comprar de los Samaritanos lo necesario ? A esto responden muchos de los erudítos , que entre unas y otras gentes habia la costumbre de comprar y vender ; porque ésta induce menos que las dádivas la amistad y trato de religion. Jesus introduce la conversacion con la muger , no de la agua del pozo de que hablaba ella , sino de otra agua , á saber , de la doctrina , de la salud de la gracia, de la justificacion , y del conocimiento del Mesías : y así la dixo : Si conocieses qué feliz eres ahora mismo , y al que tienes presente, no esperarias á que yo te pidiese agua ; antes tú me pedirias aquella con que se llega á la vida eterna. No entendiendo la muger á Christo, le preguntó : ¿Cómo podia ser que él mismo sacára la agua , no teniendo á la mano , ni vaso, ni escala para baxar al pozo ? Dixo mas : Jacob , sus hijos , y ganados bebieron de esta agua ; y toda nuestra ciudad se provee de ella. ¿Por ventura serás tú mejor que aquellos , ó que nosotros , para tener otra fuente mejor , y mas abundante , ó podrás sacar agua de este po-

pozo sin instrumento alguno? Entonces la respondió Jesus: Esta agua quita la sed por poco tiempo; pero la que yo doy, la quita para siempre, y se puede beber de ella por toda la eternidad. Rogando entonces la muger á Christo que la diese de esta agua prodigiosa, para no tener sed jamás, ni necesidad de ir á buscar la del pozo; la respondió el Señor: Trae primero á mi presencia á tu marido. Ella le respondió, que no tenia marido. Justamente has respondixo, la dixo Christo; porque has tenido cinco varones, y ahora vives con uno que no es tu marido. Los Padres dicen comunmente, que los primeros cinco varones de esta muger fueron los legítimos maridos, los que ella habria repudiado, ó perdido, porque se habrian muerto, ó que habria sido repudiada por ellos. Pero el Crisóstomo y Maldonado son de parecer, que fueron ilegítimos, como el sexto con quien vivia.

Controversia entre los Judíos y Samaritanos. Quál sea el culto en espíritu y verdad.

X. De qualquiera manera que fuese esto, considerándose convicta la muger, y persuadida de que hablaba con un Profeta, le propuso y pidió que la declarase aquella grande qüestion que se disputaba con tanto ardor entre Samaritanos y Judíos: Si era mejor adorar á Dios en el monte Garicin, ó en el Templo de Jerusalen. Decian los Samaritanos, que los Patriarcas habian exercido los oficios de religion en aquel monte en cuyas faldas estaba Siquen, y que habian levantado un altar en que estaban es-

escritas las palabras de la Ley : cosa que jamás refiere la Escritura. Mas aunque contenga el Pentatéuco de los Samaritanos algunas sentencias, que favorecen su opinion ; pero se cree que éstos las añadieron á su arbitrio , pues de ningun modo se hallan en el Pentatéuco de los Hebreos (*a*). A la qüestion propuesta respondió Christo de modo que no decidió á favor de los Samaritanos ni de los Judíos. Dixo, pues , que llegaria el tiempo en que se tributaria al Padre por los fieles un verdadero culto *en espíritu y verdad*, no en Garicin , ni Jerusalen , sino en qualquiera lugar. La religion de los Judíos verdaderamente era carnal , llena en la mayor parte de ritos exteriores con que se expiaban los cuerpos. La de los Samaritanos, no solo era carnal por este mismo motivo, sino tambien falsa ; porque del mismo modo estaba adicta al Dios de los Hebreos , que á los Idolos de la Gentilidad. Negaban los Judíos que Dios pudiese ser adorado con solemne rito fuera de Jerusalen. Negaban los Samaritanos, que lo pudiese ser fuera de Garicin. Mas el culto que se extiende por todo el orbe en espíritu y verdad , que es el que pide Christo, y el que se propaga con la oblacion espiritual , y verdadera del Cuerpo y Sangre de Christo, condenaba á entrambos pueblos. Por lo que toca á la sustancia de la religion , parece que Chris-

(*a*) Véase esta Historia , lib. 4. cap. 13. num. 4.

Christo favoreció la causa de los Judíos, *Vosotros*, les dixo, *adorais lo que no sabeis: Nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud tiene su orígen de los Judíos* (*a*). Se decia con mucha verdad que los Samaritanos adoraban lo que no conocian: pues dos cosas se fingian, que de ningun modo se pueden conciliar con la dignidad de Dios, á saber, que el Dios de Israel solo estaba adicto á una region: *Ignoran las cosas legítimas del Dios de la tierra*: y que el culto del Dios verdadero se puede componer con el de los Idolos: *Temen á Dios, y no obstante sirven á sus Idolos* (*b*). A mas de esto, aunque los Samaritanos adorárán al Padre, y esperasen al Mesías, no conocian suficientemente á ninguno de los dos, porque de los sagrados libros solo admitian el Pentatéuco. Debian á estos juntarse los pertenecientes á la Historia y los Profetas, para que se instruyeran plenamente de uno y otro; por cuya leccion sabrian tambien que Dios habia elegido para ser adorado el monte Sion, no el de Garicin. A esto alude quizá la ignorancia, que reprendió Christo en los Samaritanos. Parece, pues, que el Señor declaró su reprobacion en las siguientes palabras: *La salud trae el orígen de los Judíos*; cuya expresion, aunque sin violencia alguna se entienda

(*a*) *S. Juan, cap. 4. v. 22.* (*b*) *En el Lib. 4. de los Reyes, cap. 17. v. 26. y 41.* Véase esta Historia, l. 6. cap. 24.

con razon y justicia del Mesías como descendiente de los Judíos, y del Evangelio que habian de predicar en el mundo los varones de aquella nacion : con todo parece que indicaba tambien el cisma y supersticion de los Samaritanos, y la pena de condenacion debida á sus delitos. En vano, pues, muchos de los Hereges alegan estas palabras de Christo *En espíritu y verdad*, para excluir los sacrificios, los Templos, las ceremonias sagradas, y todo culto exterior de Dios, el qual es necesario á los hombres, como que se componen de alma y cuerpo, y del que el mismo Christo y sus Discípulos usaron siempre. Pero de esto ya basta. Oídas las cosas, que decia Christo, respondió la Samaritana, que sabía que estaba próxîma la venida del Mesías, el qual disiparia todas las dudas. Entonces dixo Jesus : *Yo soy que hablo contigo*. Jamás habia manifestado Christo tan descubiertamente que era el Mesías : y esto lo mereció una muger estrangera por su sinceridad y docilidad, y no lo consiguieron los Judíos por su soberbia y costumbres corrompidas.

Alimento, y mies espiritual. Conversion de los Samaritanos.

XI. Volviendo, pues, los Discípulos, quedaron admirados de que hablase Jesus con una muger ; y los contuvo el sumo respeto que le tenian para no preguntarle, qué era lo que hablaba con ella. Como, pues, le instasen á Christo para que comiese, respondió que él tenia manjares ocultos á la mano con que poder alimen-

mentarse. Sospechando ellos, que alguno le habria traído que comer mientras estaban ausentes, y confiriendo entre ellos sobre esto, les dixo: mi comida es la voluntad del Padre, y la perfeccion de la obra para que me envió. La comida espiritual tiene mies espiritual. Quatro meses faltan todavía para la siega del trigo: Yo os llamo para otra mies, á saber, la de los hombres, ya sazonada, y dispuesta para cortarla. Esta mies á la verdad, ni vosotros la sembrásteis, ni la cultivásteis, sino los Patriarcas y Profetas, y otros varones santísimos del Viejo Testamento; pero el honor y gozo de la mies es igualmente de vosotros, que de ellos: pues á los que trabajan para el mismo Señor de la mies, les corresponde el mismo premio, ya siembren, ó ya cojan. Algunos piensan que Jesus, habiendo visto á los Samaritanos que salian fuera de la ciudad á oirle y verle, dixo lo siguiente: Hé aquí la mies; vosotros sois los segadores. La muger Samaritana á su arribo á la ciudad contó la historia de todo el suceso, y refirió que habia encontrado á un Profeta, que le habia declarado quanto habia hecho en secreto; y para que pudiera aficionar y reducir con mayor suavidad á sus convecinos á que con sus mismos ojos entendiesen la verdad del milagro, perplexa y como dudosa preguntaba: *¿Por ventura no es este Christo?* Habiendo salido despues los Siquimitas, convidaron al Señor para que fuese á la ciudad, y condes-

cendiendo con su súplica, se detuvo dos dias, en cuyo tiempo fueron muchos los convertidos. Sin embargo de que ya hubiesen creído no pocos, persuadidos de la relacion de la muger que afirmaba que Jesus le habia referido las cosas mas ocultas; otros muchos, que, ó no habian creído todavía, ó dudaban, convencidos con el sermon de Christo, dándole total crédito, publicaban claramente que no solo era el Salvador de los Samaritanos y Judíos, *sino de todo el mundo*. Los Griegos llaman á esta muger *Fociana*, y la hacen su fiesta el dia veinte de Marzo, atribuyéndola la conversion de Cartágo; y refieren, que llevada despues á Roma en tiempo de Neron, habiendo mandado desollarla así á ella, como á sus hermanos é hijos, consumaron gloriosamente su martirio (*a*).

Christo interpreta que Isaías habla de su persona.

XII. De vuelta á Galiléa, fue Jesus á Nazaret, donde se habia criado. Sin embargo que no dudamos, que todo aquel espacio de tiempo en que habia estado antes en aquella ciudad, freqüentaba la Sinagoga todos los Sábados, segun era costumbre; con todo hasta entonces no habia manifestado señal alguna de la sabiduría y espíritu de que estaba lleno, á lo menos que sepamos; pero en esta ocasion, habiendo ido en el mismo dia á la Sinagoga, ya fuese de su motivo, ó instado de otros, pues-

(*a*) Bolando dia 20 de Marzo. Baronio en el mismo dia en el Martirológio.

puesto en pie abrió el libro de Isaías, que le pusieron en sus manos; y sin preceder eleccion de lugar, como creemos, se le presentaron las siguientes palabras, *El Espíritu del Señor sobre mí: por eso me ungió, me envió á evangelizar á los pobres, á sanar á los contritos de corazon, á predicar la libertad á los cautivos, y á los ciegos la vista, á enviar sanos, ó aliviados á los que padecen, á predicar el año acepto al Señor, y el dia de la retribucion* (a). Leído este lugar, y cerrado el libro, que se componia de muchos pergaminos, cosidos juntos unos con otros por los lados, segun lo usan en el dia los Judíos en sus Sinagogas, se sentó el Salvador, y afirmó que él era el mismo de quien hablaba el Profeta en dicho Oráculo. *Hoy*, les dixo, *se ha cumplido esta Escritura en vuestros ojos*: y con mucha razon; pues aunque alguna parte de aquella profecía se puede adaptar al mismo Profeta; pero en el todo no se duda que habla de Christo, por mas que Grocio diga lo contrario: Isaías, pues, fue enviado por Dios, para que anunciase á los Judíos cautivos en Babilonia la próxîma libertad, y avisase al pueblo que estaba reducido á las últimas angustias, que luego sería libertado de la opresion de los enemigos; que experimentaria cierto año de felicidad, en el qual Dios se reconciliaria con él, y que tomaria ri-

(a) *S. Lucas, cap. 4. v. 18. Isaí. cap. 61. v. 2.*

gurosísima venganza de sus enemigos. ¿Pero cómo tocaban á Christo estas cosas, y el Oráculo que profirió de él Isaías? Porque Jesu-Christo ungido plenamente por el Espíritu Santo, quando este divino Espíritu descendió sobre él en figura de paloma despues del Bautismo, empezó por precepto del Padre á predicar el Evangelio á los pobres, y al mismo tiempo perdonó á los contritos de corazon sus pecados, libró á los endemoniados, dió vista á los ciegos, restituyó á la antigua salud á los tullidos, coxos, enfermos, y á los miserables de qualquiera género, perdonándoles los pecados por los quales padecian justamente. A la predicacion de Christo acompañó un año muy completo de cierto Jubiléo, dando otra vez á los hombres una esperanza de la eterna bienaventuranza, que habiamos perdido por el delito de nuestro primer Padre; cuyo año fue el principio de la retribucion, ó castigo para los impíos. Pues vino Jesu-Christo *para la ruina y resureccion de muchos* (*a*). Aquellos que despreciaron su doctrina, y le crucificaron, oprimidos en las ruinas de la patria y del Templo, fueron deshechos por los Romanos, destruidos, y dispersos. Los antiguos colegian de las siguientes palabras de Christo, *A predicar el año acepto del Señor*, que Christo no habia predicado sino un solo año;

(*a*) *S. Lucas, cap.* 11. *v.* 34.

año (*a*); pero esto en el presente lugar significa un tiempo indefinido, y el Profeta usó de este nombre, para que aludiese al año del Jubiléo en que se daba libertad á los esclavos, y volvian las grandes heredades á sus antiguos dueños.

Aborrecen los Nazarenos á Christo.

XIII. No hay duda que al principio merecieron aplausos generales, y aun admiraciones, las cosas que predicó Christo en la Sinagoga; pero acordándose despues los oyentes de su nacimiento oscuro, se decian unos á otros: *¿Por ventura, no es éste el hijo de Josef?* Como si dixeran: no obstante que parece explica las Escrituras con cierta dulzura extraordinaria, energía, y eloqüencia; con todo no pasa los límites de una condicion baxa, siendo hijo de Josef. Otros lo interpretan así: ¡Rara locura y soberbia de hombre! Jesus tiene por Padre á un Carpintero; y sin embargo publíca, que es el Mesías (*b*). Esto es lo que decian los Nazarenos, que por error vulgar entre los Judíos, creían que no se habia de esperar en el Mesías otra cosa que grandeza, magestad real, aparato de guerra, riquezas, gloria, victorias, y felicidad. Agraviado Christo de estas cosas, privó á sus ciudadanos del beneficio de los milagros que habia hecho entre los Cafarnaí-

(*a*) S. Clemente Alexandrino, Lactancio, Julio Africano, S. Gaudencio, Filostrat. Casiodoro, los Gnósticos. Véase á Goti *de la Verdadera Religion*, *tom.* 4. *part.* 1. *c.* 19. §. 5. (*b*) Calmet.

tas (*a*). Pero viendo que habian de decir: *Médico, cúrate á tí mismo*: Haz en Nazaret tu patria aquellos prodigios que te has dignado hacer en Cafarnaun, estando como de paso, ó peregrino; los previno con la sentencia siguiente: *Ninguno ha sido tenido por Profeta en su patria.* Para manifestar, pues, que los beneficios de Dios son totalmente graciosos, y que sin justa queja se pueden conceder á unos, y negar á otros, les refirió los exemplos del Viejo Testamento. Habia, les dixo, muchas viudas en Israél en tiempo que los afligió el hambre tres años y medio: y Elías solo multiplicó la harina y el aceyte á la viuda de Sarepta. Tambien habia en Israél muchos leprosos en los dias de Eliséo: y solo curó este Profeta á Naaman Siro. Oído esto, quizá entendieron los ciudadanos de Nazaret, que Jesu-Christo los posponia á los Cafarnaítas; lo uno, solo porque queria; lo otro, por comparar su incredulidad (*b*) con la fé y docilidad de aquellos estrangeros, que estaban representados en la viuda de Sarepta, y en Naaman Siro. Veían tambien, que él mismo se hacía igual á los antiguos Profetas Elías y Eliséo: por lo que muy indignados, llevándole á la cumbre de un monte que estaba próximo á la ciudad, querian precipitarle; pero Jesus, permitiendo que le llevasen hasta este lugar, mas no que lograsen su

(*a*) *S. Mateo, cap.* 13. *v.* 58. (*b*) *Ibid.*

su perverso intento, pasó por medio de ellos, sin que pudieran detenerle; ó bien, porque se les hizo invisible, ó porque los cegó por entonces; ó porque les mudó el deseo. Libre así de sus manos, abandonó la ciudad, y se estableció en Cafarnaun, casi para siempre: desde donde recorriendo toda Galiléa, le oía con sumo gusto el pueblo, siendo la causa principal de esto, haberle visto los mismos Galiléos obrar muchos milagros en la fiesta de la Pasqua, á la qual habian concurrido con él (*a*).

Sana al hijo del Régulo.

XIV. Estando Jesus en Caná, en donde habia hecho el milagro de la conversion del agua en vino, cierto Ministro del Rey, súbdito de Antipas, fue de Cafarnaun en donde tenia el domicilio, á rogar al Señor que curase á su hijo, el qual padecia una enfermedad mortal. Le rogaba á Jesus que fuera con él á Cafarnaun á darle la salud: pero Christo reprendió al padre y á sus compañeros, porque no creían, sino convencidos de los milagros: pero instando este hombre, para que fuera el Señor quanto antes á visitar al enfermo para librarle de la muerte, le mandó Jesus que se volviese, y hallaria á su hijo sano. Creyó el Prefecto en la palabra de Christo: y volviéndose á su casa, le salieron los domésticos al camino, dándole la noticia de que el dia antecedente, á la hora séptima, á saber, á la una

(*a*) *S. Juan, cap. 4. v. 45.*

una de la tarde, habia recobrado el hijo la salud; que era la misma en que le habia asegurado el Señor la sanidad de su hijo; por cuya razon creyó él y toda su familia (*a*).

Pedro y Andrés son llamados segunda vez, y tambien los hijos del Zebedéo.

XV. Despues de haber vuelto Jesus de Caná á Cafarnaun, navegando por la costa del mar, ó por mejor decir, el lago de Tiberíades, encontró á Pedro y Andrés hermanos, que estaban pescando. Ya habian estado antes los dos en compañia de Christo, quando fue á ver al Bautista junto á Betabara: pero entrambos se habian vuelto á su oficio de pescadores, dexando á Juan en la cárcel. Llamándoles Jesus otra vez, les mandó, que dexasen absolutamente la pesca; pues solo se habian de ocupar en la predicacion del Evangelio, ó en la pesca de los hombres: y ellos dexando las redes, las naves, y todo lo demás, obedecieron al instante. Alexándose despues algun tanto, encontró en un barco á los dos hermanos Jacobo y Juan con su padre el Zebedéo; y llamándoles, dexándolo todo como los otros, hasta su mismo padre, siguieron á Jesus (*b*). ¿Mas por qué abandonaron á su padre? ¿Por ventura, porque éste, como opina Teofilacto, no quiso creer en Jesu-Christo?

Curacion del endemoniado, y de la suegra de S. Pedro. Muger é hija de S. Pedro.

XVI. Habiendo entrado Jesus en la Sinagoga de Cafarnaun un Sábado, cierto energúmeno deshaciéndose en clamores, decia: *Déxa-*

(*a*) *S. Juan, cap. 4. v. 46.* (*b*) *S. Mateo, cap. 4. v. 18. y siguientes. S. Marcos, cap. 1. v. 16. y siguientes.*

xanos Jesus Nazareno : ¿Qué tienes que ver con nosotros ? ¿por qué has venido á perdernos? Sé que tú eres el Santo de Dios (a). Increpando Jesus al demonio, mandó que cesase al punto de molestarle, y se fuese del cuerpo del varon. Estaba atormentado el miserable enfermo, y clamaba; pero huyendo al instante el espíritu maligno, quedó libre del todo, sin que padeciese su cuerpo lesion alguna por caída, ni convulsiones. Admirados los habitantes de Cafarnaun del imperio con que Christo habia tratado á los demonios, divulgaron su fama por toda Galiléa. A la salida de la Sinagoga, entró en casa de Simon, por otro nombre Pedro, acompañado de los dos hermanos Jacobo y Juan : y hallando á la suegra de Pedro con calentura, la asió de la mano, y la dió una salud tan cabal, que inmediatamente pudo servir á Christo, y á los demás. Los antiguos refieren, que la muger de S. Pedro padeció martirio : y unos la llaman María, otros Concordia, y otros Perpétua. Cuentan tambien que ésta misma quando la llevaban al martirio, fue exhortada de Pedro con las siguientes expresiones : *Oyes tú: acuérdate del Señor*. Hay tambien opiniones de que S. Pedro tuvo una hija llamada Petronila, igualmente Martir: pero la Petronila Martir murió en Roma. ¿Quién creerá que S. Pedro hubiera que-

ri-

(a) *S. Lucas, cap. 4. v. 31. S. Marc. cap. 1. v. 21.*

rido que llevasen á su hija á Roma, siendo doncella? Fuera de esto el nombre Petronila, se cree, que es mas bien derivado de Petronio, que de Pedro; porque á éste le corresponde Petrila. Algunos juzgan que Santa Petronila descendia de la familia nobilísima Petronia, á la que Pedro habia bautizado, y engendrado para Christo en el espíritu (*a*). Puesto ya el Sol, y concluidos los oficios religiosos del Sábado, concurrió toda la gente á casa de Pedro, en donde estaba Jesus; y llevando á ésta los enfermos, á los quales enviaba á sus casas curados de sus dolencias, les mandaba que no manifestasen quién era. A la mañana del dia siguiente se fue á orar á un lugar desierto, sin que nadie supiese de él: pero Pedro y los demás Discípulos, noticiosos de su fuga, le siguieron; y habiéndole hallado, le avisaron, que una multitud de pueblo queria verle. Ultimamente fueron tras él, y habiéndole hallado, no querian dexarle: pero Christo les respondió, que era preciso instruir tambien á las demás ciudades, y que por esta causa habia venido al mundo. Así yendo con sus Discípulos por las ciudades y pueblos de Galiléa, enseñaba en las Sinagogas, curaba los enfermos, y lanzaba los demonios de los cuerpos: de que se siguió que la fama de su nombre se es-

(*a*) Tillemon *sobre S. Pedro, ar.* 40. y Goti *hablando de S. Pedro, cap.* 1. §. 1.

estendiese por toda la Siria, y que le llevasen dolientes de todas partes (*a*).

LIBRO DUODECIMO.

CAPITULO I.

PESCA PRODIGIOSA. CURACION del leproso, y del paralítico. Llamamiento de S. Mateo. ¿Quál fuese la fisonomía de Christo? Imagen y cartas de Christo á Abagaro. Segunda Pasqua despues del Bautismo de Christo. Curacion del paralítico de la Piscina. Calumnia de haber violado el Señor el Sábado. Eleccion de los doce Apóstoles.

Año del M. 4031. De Christo 31. De la Era Vulgar 27. Pesca prodigiosa.

I. COncluido el viage á Galiléa, volvió Jesus al lago de Genesaret, ó de Tiberíades, y halló en este mismo dos barcos, próximos á la orilla; de los quales uno era de Pedro, y otro de Juan y Jacobo, hijos del Zebedéo, y siendo tal la multitud de las gentes, que oprimian á Jesus, se entró en el barco de Pedro, y desde él empezó á enseñar al pueblo (*b*). Nada habian pescado en toda la noche Pedro y los compañeros; y lavadas las redes no pensaban en pescar mas; pero Christo mandó á Pedro echar mas adentro la embarcacion, y

(*a*) *S. Mateo, cap. 8. v. 10. S. Marcos, cap. 1. v. 32. S. Lucas, cap. 4. v. 40.* (*b*) *S. Lucas, cap. 5. v. 1.*

y que tirase las redes: y fue tan felíz el suceso, que se rompian estas por la multitud de la pesca. Añadiendo á instancias de Pedro y de sus compañeros, los que estaban en el otro barco, les socorrieron: y llenaron tanto los barcos, que faltó poco para sumergirse. Atónito Pedro del prodigio, se arrojó á los pies de Christo, y dixo: *Apartaos Señor de mí, porque soy un hombre pecador.* Todos sus compañeros y los demás testigos del milagro quedaron igualmente admirados que Pedro. Pero Jesus mirando á Pedro, le dixo: No temas: en adelante serás pescador de hombres. Arrimando inmediatamente los barcos á la costa, abandonadas todas las cosas, Pedro y sus compañeros siguieron al Señor, dexando del todo el oficio de pescadores. Creemos, que fue este el tercer llamamiento de Pedro (*a*); aunque algunos son de opinion que fue el segundo, y otros no hacen distincion del que hemos referido arriba (*b*).

Curacion del leproso.

II. Despues de estas cosas, cierto leproso, acercándose á Jesus al tiempo de entrar en una ciudad, le dixo: Señor, si quereis, me podeis limpiar: y Christo le respondió: Quiero limpiarte: y con solo tocarle la mano, le curó al momento. Le mandó no obstante que á nadie revelase la curacion, y que se presenta-

(*a*) *S. Juan, cap.* 1. *v.*42. *y cap.*2. *v.*2. *S. Mat. c.*4. *v.*18. *S. Lucas, cap.* 5. *v.*1. (*b*) En el Libr. antecedente, cap. último, n. 15.

tase al Sacerdote, y cumpliese con los Sacrificios y oblaciones, que ordenaba la Ley (*a*). ¿Y quál sería el intento de Christo en ocultar los milagros que hacía? Los mas de los Intérpretes juzgan que esto lo hizo por humildad y modestia. Otros dicen, que para no excitar antes de lo que convenia la envidia y maldad de los Sacerdotes y Fariseos, ni anticipar el decreto de su muerte, y el tiempo de su pasion. Estaba prohibido por la Ley que los leprosos se admitieran á la sociedad de los demás, hasta que los Sacerdotes declarasen primero que estaban totalmente curados (*b*). El leproso se acercaba á las puertas de la ciudad, en donde le exâminaba el Sacerdote. Si le hallaba bueno, le permitia entrar en ella, y despues en el Templo, donde éste hacía sacrificios, matando el primer dia dos pájaros, y al octavo dos corderos (*c*). Esto le mandó Jesus al leproso despues de haberle curado, advirtiéndole que lo hiciese para testimonio de ellos, esto es, de los Sacerdotes: cuyas palabras se interpretan con mucha variedad. Algunos las exponen así: Preséntate á los Sacerdotes, y lleva la hostia, para que con esto se publique la salud, que yo te he restituido prodigiosamente, por si en alguna ocasion quisieren ellos negar tan grande milagro. Otros pretenden, que tenga este sen-

ti-

(*a*) *S. Lucas, cap.5. v.12.* (*b*) *Levítico, cap.13. v.2. y c.14. v.50.* Calmet *sobre S. Mateo* 8. 4. (*c*) Véase esta Historia, lib.4. cap.2. n.10. y cap.4. num.8.

tido : para que á lo menos conozcan los Sacerdotes por esto, que no destruyo la Ley, sino que la cumplo. Otros dicen, que se pueden entender del modo siguiente : para que conozcan que ha venido el Mesías ; cuya señal es la de sanar á los leprosos (*a*). Los demás finalmente : para que mientras haces estas cosas en el Templo delante de los Sacerdotes, sepa todo el pueblo lo que he hecho, y quien soy. El leproso no obedeció de manera alguna á Christo en ocultar el milagro : y el rumor del suceso atraxo tanto pueblo, que no podia entrar el Señor en las ciudades, por estar cercado de las turbas por todas partes (*b*).

Curacion del paralítico.

III. Poco tiempo despues de haber enseñado á los pueblos, que vivian en el campo á la otra parte del lago de Tiberíades, entrando en una nave, volvió á Cafarnaun. Concurrian á él los Fariseos, interpolados con el pueblo, y los Doctores de la Ley, que habian venido de Galiléa, de Judéa, y de Jerusalen, en tanto número, que no cabian, ni en la casa que habitaba Christo, ni en el vestíbulo, ó atrio. Restituyó la salud á muchos, y usó con cierto paralítico de la misma piedad que con los demás (*c*). Llevaron en una cama á la presencia de Jesus á este enfermo, que estaba totalmente impedido : y como por tener sitiada la casa la mul-

(*a*) *Isaías, cap.* 61. *v.* 1. *S. Mateo, cap.* 11. *v.* 5. (*b*) *S. Mateo, cap.* 8. *v.* 2. *S. Marcos, cap.* 1. *v.* 40. (*c*) *S. Mateo, cap.* 9. *v.* 2. *S. Marcos* 11. 3. *S. Lucas* 10. 18.

multitud de los concurrentes, no pudiesen entrar, subieron al tullido al tejado, y levantando el techo, le baxaron con cuerdas á la presencia de Christo, que estaba predicando al pueblo en medio de la sala, ó á la puerta, ó desde la ventana. Los tejados de los Palestinos eran llanos, á manera de un terrado, y las casas tenian cierta escalera exterior por la parte de afuera, por la qual se subia al techo, sin que hubiera necesidad de entrar por lo interior de la casa. Añaden que en medio del techo habia una ventana, con su marco y sus puertas, por las quales abiertas entraba la luz á la casa. Por esta, pues, baxaron al paralítico. Quizá fue necesario quitar algunas tejas, ó ladrillos, para baxarle acostado como estaba en la cama. Convencido Christo de la grande fé de los que le llevaban, mirando al miserable, le dixo: *Hijo mio, ten confianza, tus pecados te son perdonados.* Con estas palabras parece dió á entender, que la perlesía habia tenido orígen del pecado: y así para curarle Christo la enfermedad, quitó antes la causa. Algunos Doctores de los Hebreos, persuadidos á que Jesus usurpaba la potestad de perdonar los pecados, que es privativa de Dios; haciendo que se escandalizaban, dixeron entre sí: *Este blasfema.* Advirtiendo Jesus su pensamiento, y juicio oculto, los reprendió: y para probar la potestad de perdonar los pecados por la de curar las enfermedades, man-

dó que se pusiese en pie el paralítico y dexase la cama: el qual, restituida su salud, obedeció al instante á los preceptos del Señor, y se fue á su casa. A vista de este suceso, admiraron las turbas la omnipotencia de Dios que daba tan grandes pruebas de su poder á los hombres.

Llamamiento de Mateo.

IV. Luego que Jesus salió de la casa en que habia curado al paralítico, fue á la plaza de Cafarnaun, y halló en el banco, ó aduana á un Publicano, ó Arrendador, llamado Mateo, por otro nombre Leví, hijo de Alfeo (*a*). Era éste Judío de naturaleza y de religion. Su destino, ó comision, de cobrar los tributos y el dinero, le hacía odioso á todos los Judíos. Pasando el Señor por delante de su casa, convidó á Mateo á que le siguiese: el qual dexándolo todo, hizo al momento lo que se le mandaba. Juliano Augusto y Porfirio reprenden á Mateo de ligero porque no conociendo al sugeto que le llamaba, le siguió inmediatamente; pero los Santos Gerónimo y Crisóstomo no tienen duda en que S. Mateo habia tenido ya noticia de los milagros y dogmas de Christo (*b*). Pudo efectivamente haberle oído predicar muchas veces: y eran tan patentes los prodigios que obraba en todas partes, especialmente en Cafarnaun, que no se podian ig-

no-

(*a*) *S. Mateo, cap. 9. v. 10. S. Marcos 2. 15. S. Lucas, v. 29.*
(*b*) S. Gerónimo, y S. Crisóstomo *sobre S. Mateo, cap. 9.*

norar absolutamente. S. Agustin es de sentir que en esta ocasion quedó S. Mateo como aprisionado del poderoso y suave atractivo de la gracia (*a*). Finalmente refieren muchos, que algunas veces resplandecia cierta luz de la Divinidad baxo del velo de la naturaleza humana de Christo, con la qual quedaba el alma fuertemente ligada á sola su vista (*b*).

Si Christo tuvo hermosura de cuerpo.

V. En muchos tratados, que se han escrito por una y otra parte, se ha disputado de la fisonomía y hermosura de Jesu-Christo. El mayor número de Escritores han dicho, que era el mas agraciado de todos los mortales: otros que no. Los que defienden la hermosura de su cuerpo, lo prueban con las siguientes palabras del Salmo: *El mas hermoso entre los hijos de los hombres: se derramó la gracia en sus labios* (*c*). A mas de esto, Jesus se aventajó en el singular temperamento de los humores, pues nada faltó en su concepcion, nacimiento, y educacion, de aquellos requisitos que conducen para conciliar la hermosura, y no hubo cosa que pudiera impedirlo. En la fantasía de la Madre nada hubo de ridículo. No la molestaba el feto, y no experimentó violencia alguna en su parto, ni exceso en la comida, ni menos exercicio inmoderado de deleytes. Ultimamente, es preciso que el cuerpo

(*a*) S. Agustin, *tratado de la Gracia de Christo contra Pelagio y Celestio, cap.* 22, *y en otros lugares.* (*b*) S. Geronimo, en el mismo lugar, y otros Autores. (*c*) *Salmo* 44. *v.* 3.

de Jesus fuese obra perfectísima, como concebido de una Virgen purísima por obra del Espíritu Santo.

Se envia á Abagaro la Imágen de Christo con su carta.

VI. S. Juan Damasceno refiere (*a*), que Abagaro Rey de Edesa, envió un pintor diestro que retratase con la mayor propiedad á Jesu-Christo; pero que éste se deslumbró de tal manera con el resplandor de su rostro, que se vió precisado á abandonar la obra comenzada. Entonces Jesus para satisfacer á los deseos del Príncipe, aplicó á su rostro la tela que estaba dispuesta para el retrato, é inmediatamente estampó en ella su Imágen; la qual envió á Abagaro. Por una opinion general de los Orientales tanto Christianos como Turcos, está recibido que Abagaro escribió alguna carta á Jesu-Christo, del qual dicen, que recibió mútuamente otra, junto con su Imágen (*b*). Eusebio refiere esta carta, y confiesa que las sacó de los Archivos y Anales de Edesa (*c*). Hacen mencion de estas el Conde Darío en S. Agustin (*d*), S. Efren Siro, Procopio, Evagrio, y otros muchos, á quienes siguen Gretsero, Tilemon, Serri, Gardebosquio, Caciari, excepto los Centuriadores de Magdebourg, Montacut, Guillermo Cave, Ernesto Grabe, y otros Protestantes (*e*). Confiesa Abaga-

(*a*) El Damasceno *de la Recta y Verdadera Fé, lib.* 4. *c.* 17. (*b*) Herbelot *Biblioteca Oriental*, verbo *Abagaro.* (*c*) Eusebio, *lib.* 1. *cap.* 13. (*d*) En S. Agustin *Epistola* 230. *de la nueva edicion.* (*e*) Berti *en sus Instrucciones Teolog. lib.* 29. *c.* 6.

garo en su carta á Christo, que, ó es Dios que baxó del Cielo para curar á los enfermos, ó su Hijo; y le ruega que vaya á Edesa á verle, para evitar la persecucion de los Judíos, y para restituirle la salud; y Jesus le respondió lo siguiente: *Eres Abagaro bienaventurado, porque has creído en mí sin haberme visto. De mí, pues, se escribió, que aquellos que me verian no creerian en mí, para que aquellos que no vieren, creyendo reciban la vida. En quanto á lo que me escribes de que vaya á verte, sabe que tengo necesidad de cumplir aquí todas las cosas por las quales he sido enviado; y concluidas debo volver finalmente á la compañia del que me envió. Mas antes de mi partida te enviaré uno de mis Discípulos, que te cure la enfermedad, y dé la vida á tí, y á todos los tuyos.* Añaden que Santo Tomás, despues de la Resureccion de Christo, envió á Tadeo, uno de los setenta Discípulos, distinto del otro Apostol, para que anunciára á Christo en Edesa, y curase al Rey la enfermedad que padecia. Las razones que se alegan contra estas cartas, tomadas de Caño, Dupin, Alexandro, Graveson, Goti, y de los Hereges Casaubon, Clerc, Basnage, y otros, se fundan las mas veces en ciertos argumentos negativos, los quales para derribar como fingidos los monumentos antiguos, se reputan por desiguales, ó no tienen bastante fuerza. A mas de esto, los argumentos de aquellos mas se dirigen á impug-

nar la historia y verdad de estas cartas, que la Imagen impresa por el prodigio de Christo: *Fue este Señor*, segun atestigua Nicéforo, *de rostro magestuoso y vivo, de color como trigueño, ni redondo, ni largo, sino parecido al de la Madre, un poco inclinado á la tierra, y algo rubio: juntaba la gravedad y modestia con la mansedumbre; llevando consigo una apacibilidad esenta de toda ira* (*a*). Las antiquísimas Imágenes de Christo, que se creen no ser artificiales, como el Sudario de la Verónica, otra que se conserva en Roma, junto á la Escala Santa, y la Sábana Sagrada que se venera en la Corte de Turín, tienen todas la misma forma de Christo, que describe Nicéforo. S. Bernardo dice, *que los pueblos se iban tras el Señor atraidos de su dulzura, y vista agradable; esto es, de una voz sumamente suave, y aspecto hermoso* (*b*). Corroboran tambien á la verdad esta misma opinion las cosas que se leen en una carta, que se atribuye á Publio Léntulo, las quales sacó el Autor, sea el que fuere, de monumentos auténticos, y dice así: *Fue varon de estatura alta y proporcionada; su semblante severo, y lleno de eficacia, para que las gentes pudiesen amarle, y tambien temerle; los pelos de la cabeza de color de vino hasta el extremo de las orejas, sin brillantez, y levanta-*

(*a*) *Historia Eclesiást. lib.* 1. c. 40. (*b*) *Serm.* 1. *en la fiesta de Todos Santos.*

tados; y desde dicha parte hasta los hombros, rizados, y resplandecientes; y desde estos abaxo divididos en dos partes, dispuestos segun el uso de los Nazarenos. La barba cerrada, y del color de los pelos de la cabeza, partida por medio. La frente llana, y el rostro sin deformidad alguna; al qual le hacía gracia cierto rubor moderado. Los ojos cerúleos, y brillantes en extremo; y un semblante el mas hermoso de todos los hombres (*a*). Se podrian referir en favor de esto otras muchas cosas de varios Autores mucho mas modernos.

Algunos niegan la hermosura de Christo.

VII. Vamos á manifestar ahora aquellas cosas con que se intenta probar la poca hermosura del cuerpo de Christo. Isaías escribió de este Señor lo siguiente: *No tiene hermosura, ni gracejo; le vimos, y estaba desfigurado* (*b*). Si Jesu-Christo hubiera sobresalido en esto, no lo hubieran callado los Evangelistas. Algunos Padres antiquísimos nos han dexado en sus escritos una idea poco favorable de su figura. S. Irenéo le llama *hombre no hermoso* (*c*). Echando en cara Celso á los Christianos, que Jesus era de un aspecto despreciable y vulgar, é infiriendo de esto que estaba muy distante de la Magestad de la Deidad, repuso Orígenes que se hallaba escrito que Jesus habia

(*a*) Véase esta Historia, lib. 14. cap. último, n. 19. Fabricio, el Apócrifo *Nuevo Testamento*, *tom.* 1. *pág.* 301. *y tom.* 2. *pág.* 486. (*b*) *Isaías*, *cap.* 52. *v.* 14. *y* 53. *v.* 2. (*c*) S. Irenéo, *lib.* 3. *c.* 19. *de la nueva edicion.*

bia de ser de un aspecto desabrido, pero no de cuerpo chico, ni de nacimiento oscuro. S. Clemente Alexandrino confiesa, que Jesu-Christo no tuvo la hermosura del cuerpo, pero sí la del alma, y que vino al mundo destituido de aquella gentileza de cuerpo, que se lleva tras sí los hombres; no fuera que estos aficionados á ella, ó despreciáran las cosas espirituales, que predicaba, ó les pareciesen mas desabridas (*a*). Tertuliano en su tratado de la Idolatría dice: *Poco aventajado en el semblante y presencia*: y contra los Judíos: *Ni aun gracioso en su aspecto*. Hablando otra vez de la carne de Christo, prorrumpe en las expresiones siguientes. *¿Por ventura se hubiera atrevido alguno á escupir en un rostro, que no lo merecia?* Los mas de los Antiguos, como Eusebio, S. Cirilo Alexandrino, S. Basilio, Teodoreto, S. Ambrosio, S. Agustin, S. Isidoro Pelusiota, juzgaron que estas palabras del Salmo, *El mas hermoso de los hijos de los hombres*, se debian exponer de la hermosura del alma. De todo lo dicho se inferirá rectamente, que los primeros Escritores de la Christiandad estuvieron mas por la poca belleza, que por la hermosura de Christo. La opinion que ha prevalecido es la mas moderna: pero una y otra se pueden defender sin detrimento de la fé.

Con-

(*a*) *En su Pedagogo, lib. 3. cap. 1. y en sus Estromas, lib. 1. cap. 3.*

Se concilian las opiniones.

VIII. Conciliariamos sin duda las opiniones contrarias en una, como se admitiera la que média entre las dos, y enseña que nada se debe atribuir á Christo, que sea extremadamente feo, ni hermoso. Apenas nos podriamos persuadir, ó que era decente á la humanidad de Christo la fealdad, y que hubiera conducido mucho para sus designios de atraer á sí á los hombres, y ganarlos: ó que hubiera sido mas conforme á una vida exercitada continuamente en trabajos, pobreza, y adversidades freqùentes, cierta hermosura afeminada y halagüeña (*a*). De qualquiera manera que ello hubiese sido, las razones referidas antes de esta digresion nada inútil, nos dan fundamento para decir, que obedeciendo S. Mateo á los preceptos del Salvador, obró sapientísimamente.

Christo vino á salvar á los pecadores.

IX. Separado ya Mateo de su destino, convidó á Jesus y á sus Discípulos á comer en su casa, llamando tambien á muchos publicanos, y á otros amigos suyos, que estaban infamados entre los Judíos, ó no tenian reputacion. Este suceso enconó los ánimos de los Fariséos, y se quejaron con los Discípulos del Señor, de que comiese con tales gentes: pero Christo les respondió, que los sanos no necesitaban de Médico, sino los enfermos; y que queria mas las obras de caridad, y la sincéra conver-

(*a*) Véase á Calmet *Disertacion sobre Isaías*, y á Berti, *lib.* 3. *cap.* 5.

version de los pecadores, que los sacrificios y las costumbres legales; y que mas habia venido á llamar y salvar á los pecadores, que á los justos (*a*). Añadieron los Discípulos de Juan, quizá corrompidos por los Fariséos, que se admiraban de que Jesus y sus Discípulos se tratasen delicadamente, quando ayunaban ellos y los Fariséos con tanta freqüencia; pero Christo les reprendió con tres comparaciones: la primera, diciéndoles: los jóvenes durante el tiempo en que se festeja al esposo en los dias solemnes de las bodas, no acostumbran guardar el ayuno, ni pasar los dias melancólicos; pero despues de los desposorios cada uno ayuna á su arbitrio. La segunda: un paño tosco, si se cose á un vestido viejo, hace mayor rotura en él. La tercera: un vino nuevo, que fermenta todavía, quiebra las vasijas. Con estos símiles se comparaba Christo á un esposo, y al tiempo de su predicacion á los dias de las bodas, en los quales no hubiera sido decente que ayunasen los Discípulos, los quales despues de su muerte padecerian muchas crueldades. Significaba tambien que estos eran semejantes á los vestidos viejos y á las vasijas usadas, y que por tanto era preciso tratarles con blandura y humanidad, para que no se abandonáran, y fueran idóneos para los trabajos Apostólicos. Mas quando se hubiese desarraygado por

(*a*) *S. Lucas 5. v. 29. S. Mateo, cap. 9. v. 11.*

por las doctrinas y exemplos del Salvador, y por la venida del Espíritu Santo, lo que tenian de antiguo, y se hubiera confirmado lo que habian conseguido con la nueva conversion, entonces sufririan ellos las cosas mas duras y ásperas.

Segunda Pasqua de Christo. Curacion del paralítico de la Piscina, llamada Probática. Qué se debe sentir de esta Piscina.

X. Subiendo Jesus á Jerusalen á celebrar la festividad de la Pasqua, dió la salud á un paralítico, que estaba junto á la Piscina Betesda, ó Betzayda, llamada por los Griegos *Probática* (*a*). Habia en Jerusalen cierta Piscina, que se llamaba así, porque los ganados, en lengua Griega *probata*, que se habian de ofrecer en los Sacrificios, se lavaban en ella. Otros son de opinion que solo se lavaban las entrañas de las víctimas. En los libros de los Latinos se llama *Betsayda*, y segun los Griegos *Betesda*. Se disputa quál de estas dos expresiones sea la mejor. A la verdad así *Betsayda* como *Betesda* son nombres Hebreos, de los quales el primero suena la casa del pescado, quizá porque la tal Piscina tendria algunos peces, ó se venderian junto á ella. Betesda, segun algunos, es *casa de misericordia*, tal vez por los enfermos que estaban postrados en los patios por donde se transitaba. Segun otros era la *casa de la cloaca*, *ó del vertedero*, á cuyo sitio irian las aguas, que salian del Templo, y las del lugar destinado para lavar las víc-

(*a*) *S. Juan, cap. 5. v. 1.*

víctimas. Acaso sería la misma que Nehemías llama Piscina de Siloe (*a*). Las aguas de la fuente Siloe, que manaban junto al referido parage, quizá podian llenarla. No fue arruinada ésta como la ciudad; porque solo destruyeron los edificios, que la servian de adorno. S. Gerónimo hace mencion de esta Piscina: la qual vieron Benjamin Tudelense y Brocardo. Como se mudó la situacion de Jerusalen, está ahora fuera de la ciudad. Antiguamente se veía en la parte Oriental de ésta junto á la puerta del *Ganado*, ó de las *Ovejas*: y tal vez de esto se llamaria *Probática*. Basta lo dicho acerca del lugar y nombre de la Piscina. Estaba rodeada ésta de cinco pórticos, tal vez por ser de figura pentágona, en donde una inmensa multitud de enfermos de toda especie esperaba al Angel que moviese las aguas. Las movia éste á cierto tiempo; y el primero que entraba de todos los enfermos, quando se movian, quedaba curado de qualquiera enfermedad que padeciera. Se pregunta en qué estacion baxaba el Angel, si en las tres festividades mas principales del año, si solo en la Pasqua, ó en qualquiera otro dia de fiesta, ó finalmente en tiempos indeterminados y únicamente reservados á Dios. Se disputa tambien, si el Angel que baxaba á mover las aguas, era bueno, ó malo, visible, ó invisible. Todas estas cosas se omiten

(*a*) 2. *Esdras*, *cap.* 3. *v.* 15.

ten por inciertas. Solo se hace increíble el que un puro hombre, enviado del Templo, moviese las aguas, á las quales mezcladas y calientes con la sangre y grasa de las víctimas, las diese una virtud que de ningun modo fuese sobrenatural, para curar las enfermedades (*a*). Desafio á los Físicos y Médicos, enemiguísimos de los milagros, á que me digan, si puede verificarse jamás, que ningun ciego, coxo, ó paralítico envejecido, bañándose en el agua en que se lavaban las víctimas y las entrañas, suponiendo que servía á este fin la Piscina, convaleciera al instante. Hacía treinta y ocho años que un paralítico perseveraba en la inmediacion de aquella, perdída ya la esperanza de recobrar la salud despues de tanto tiempo. Habiéndole visto Jesus, le preguntó si queria la salud: y respondió que no tenia hombre que le ayudase á entrar en la Piscina quando se movia el agua, y que él no podia hacerlo por sí solo, si otro no le ayudaba. Jesus le dixo: *Levántate: toma tu lecho, y anda*: y dicho esto, acompañando el milagro á las palabras, se fue luego el Señor, y desapareció, para precaver el tumulto, ó las propias alabanzas. Era un Sábado: y como el curado se fuese cargado con el lecho, le avisaron los Judíos, que no era lícito llevar aquel dia carga: y respondiendo, que lo hacía de órden de su Bienhechor,

(*a*) Hammond con Teofilacto.

chor, le preguntaron quién es ese, que te ha mandado llevar el lecho en un dia de Sábado? No supo que responder á esto; porque ni conocia á Christo, ni le habia visto jamás. Pasado algun tiempo, hallando á Jesus en el Templo, le hizo el Señor saber que la enfermedad de que le habia curado, era la pena de sus delitos, y que era peor lo que le esperaba, si no se enmendaba. Conociendo entonces á su Libertador, publicó delante de todos el beneficio que le habia hecho.

Refuta Christo la calumnia de la violacion del Sábado.

XI. Tomaron ocasion de esto los Judíos, para maquinar la muerte de Jesus, porque curaba en el Sábado, y mandaba á los curados que se llevasen su cama. Pero ¿por qué el Señor mandó al paralítico que llevase la cama? ¿Por ventura no era bastante despues de haber dado la salud al enfermo, mandarle que se volviese á su casa? Responden los Intérpretes, que Christo quiso significar con esto, que él no estaba sujeto al Sábado, ni á la fiesta del Señor (*a*); y que lo habia dispuesto todo á un mismo tiempo, para dar pruebas de su divinidad, y que la conociese aquel numeroso concurso. Efectivamente la curacion del paralítico no podia ser mas pública, por ser en Sábado, y llevar el mismo curado la cama. Fuera de que, este dia se instituyó para el culto divino: y así las cosas que promueven la gloria de Dios, de

(*a*) *S. Mateo, cap. 12. v. 8.*

de ningun modo se oponen á la santificacion de este dia. Redarguyendo, pues, los Judíos á Christo, como á violador del Sábado, se defendió con las palabras siguientes: *Mi Padre obra hasta ahora, y Yo tambien obro* (*a*); cuyo lugar se puede muy bien interpretar así: Mi Padre, y Yo estamos siempre atentos á la conservacion y gobierno del mundo; y no estamos obligados á la santificacion del Sábado. De otro modo: Mi Padre siempre obra, quando quiere y en donde quiere, sin que reciba leyes de nadie, ni esté necesitado á hacer, ó dexar de hacer. Y Yo que soy su hijo, tengo los mismos designios, acciones y fuerzas. El descanso del Sábado, á que estais obligados, no habla con nosotros. Estas cosas irritaron mas á los Judíos: y todos de acuerdo conspiraron contra su vida, no solo por violador del Sábado, sino como blasfemo, porque predicaba que era Dios é igual al mismo Dios.

Defiende Christo su autoridad.

XII. Despreciando Jesus el odio y asechanzas de los Judíos, añadió muchas cosas para probar su divinidad. Lo que el Hijo ve hacer al Padre, esto mismo hace. El Padre nada hace, que no lo manifieste al Hijo. La resureccion de los muertos, que verdaderamente hace muchas ventajas á la curacion del paralítico, es obra del Padre (*b*); y esto mismo

(*a*) *S. Juan, cap. 5. vers.* 17. (*b*) Quizá alude á Elías y Eliséo, por quienes el Padre habia resucitado algunos muertos.

mo lo hará siempre que quiera el Hijo, á quien le ha concedido el Padre el honor de que á su imperio resuciten los hombres, y se junten en su presencia en el juicio universal y supremo, para darles la sentencia por las buenas, ó malas obras, la qual será justísima, no pudiendo el Hijo celebrar este juicio sin la voluntad y ciencia del Padre. *Llegó la hora, y ahora es, quando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.* Hay tres interpretaciones de estas palabras. La primera las contrae á los Infieles, que despues de recibir la fé, resucitan á la vida de la gracia. La segunda á la última resureccion en el fin del mundo: y la tercera prefiere los muertos, que resucitó Jesus estando en este mundo. Esta parece la mas conforme. Omitiendo, pues, el propio testimonio, el qual tenian los Judíos por sospechoso, los emplaza con los de Dios y de Juan, para sincerarse de la calumnia de falso Profeta, é impostor. A la verdad el testimonio de S. Juan, con que confiesa éste, que Christo es enviado de Dios é Hijo de Dios, no se podia tachar, porque aquel varon fue tenido á manera de antorcha, esto es, como un Doctor exîmio, y un Maestro insigne, que resplandecia en Israel, teniéndole en este mismo concepto muchísimos de los Judíos, á lo menos en el principio antes de reprenderles los vicios. Pero el testimonio mas poderoso del Padre consta de Moysés y los Profetas, que hablan muchas ve-

veces del Mesías ; en la voz proferida desde el Cielo en el dia que se bautizó Christo , y en los prodigios que á cada paso hizo en el nombre de Dios. Ultimamente acuerda Jesus á los Judíos las Escrituras , y les amonesta que las exâminen sériamente , y que hallarán indubitablemente que Dios habla en ellas de él ; y les anuncia , que sucederá que el mismo Moysés, de quien hacian tanto aprecio , los acusaria á su Padre de infidelidad , por no haber querido creer en él , habiéndolo él manifestado y declarado tan claramente (*a*).

Los Discípulos cogen espigas en Sábado.

XIII. Inmediatamente que salió el Salvador de Jerusalen , se encaminó á Galiléa ; y como estuviesen las espigas en sazon , dió permiso á sus Discípulos , que estaban necesitados , para que cogieran unas espigas , y comiesen el trigo que limpiasen con sus manos , sin embargo de celebrarse entonces *el Sábado Secundo-primero* (*b*). Advirtiendo esto los Fariséos , se quejaron primero con los Discípulos, y despues con Jesus , de haber violado la religion del Sábado ; pero Christo los disculpó con el exemplo de David ; el qual no obstante que era lego , comió de los panes de la Proposicion , por no tener otro alimento , sin embargo de que solo era permitido á los Sacerdotes comer de ellos (*c*). Al exemplo de David añadió

(*a*) *Gén. cap.* 49. *v.* 10. *Deuter. cap.* 18. *v.* 15. (*b*) *S. Lucas , c.* 6. *v.* 1. (*c*) 1. *de los Reyes , c.* 21. *v.* 2.

dió la costumbre observada de los Sacerdotes, á que no se oponia la Ley ; los quales en el dia del Sábado tenian por cosa solemne matar víctimas en el Templo , desollarlas , despedazarlas , ponerlas sobre el Altar , y hacer otras cosas relativas á su ministerio. Para confirmar su intento , dice , que él es mayor que el Templo , en cuyo obsequio no se observa el reposo del Sábado : que él queria mas la piedad, la clemencia , y la caridad , que la observancia severísima de la Ley : que el Sábado estaba instituido para el hombre , y no el hombre para el Sábado ; y que por conseqüencia debia posponerse la Ley del Sábado , quando se trataba de la vida del hombre. Finalmente , que el Hijo del hombre era tambien Señor del Sábado : con lo qual verdaderamente significaba que él era Dios , é igual al Padre , y que gozaba de tal potestad , que podia dispensar á los Discípulos de la religion del Sábado , y abrogar la Ley divina. ¿Mas qué quiere decir *Sábado Secundo primero*? Algunos juzgan que significa el segundo dia de los Acimos ; otros que el último ; y tambien que el dia de Pentecóstes. La Pasqua , dicen , es el primer Sábado , Pentecóstes el segundo , la Escenopegia el tercero. Ello es cierto que los Hebreos llamaban Sábado á todas sus fiestas. Algunos hacen Sábado primero á aquel que al principio del año civil ocurria el primero el mes de Tizri ; y segundo al que venía en el principio del

del año sagrado en el mes de Nisan. Se llamaba aquel, *el primer gran Sábado*: y éste, *el segundo gran Sábado*. Segun no pocos el Sábado próximo antecedente á la Pasqua, es el *primero*, ó el *gran* Sábado; pero el que sigue despues á este primero, es el *segundo primero*, ó el segundo despues del primero; el primero despues del gran Sábado. Segun otros, es el primer Sábado que venía despues de la segunda Pasqua, ó del dia de los Acimos. Tambien tiene sus patronos el primer Sábado del mes intercalar, el qual se llamaba *Ne-Adar*, ó segundo Adar (*a*).

Curacion de la mano seca. Mansedumbre de Christo.

XIV. Instruyendo Jesus á los Pueblos el Sábado siguiente en la Sinagoga de Cafarnaun, adonde habia vuelto, y presentándosele un enfermo con la mano seca, le preguntaron los Fariséos, si era lícito curar en el Sábado. Y sin entrar en la qüestion, les propuso otra, á saber, Si ya que no era lícito hacer mal en el Sábado, á lo menos era lícito hacer bien. Y si amenazando algun peligro, estaba qualquiera obligado aquel dia á preservar la vida del próximo, ó al contrario, permitir que pereciera. No contestando á esto los Fariséos, los estrechó mas, preguntándoles, si sería lícito, ó no, sacar en el Sábado una oveja que hubiese caído en un hoyo. Resistiéndose todavía ellos, porque la cos-

(*a*) Véase esta Historia, *lib.* 1. §. 1. *n.* 5. y á Calmet *sobre S. Lucas, cap.* 6. *v.* 1.

costumbre de aquel tiempo y la interpretacion de la Ley les sería contraria ; Christo les dixo: Es lícito, pues, hacer bien en el Sábado ; y el hombre es mejor que la oveja: y mandó al mismo tiempo al enfermo que extendiese la mano, la qual fue restituida á su antigua sanidad (*a*). Los Fariséos mas enconados contra Jesus, trataron de acuerdo con los Herodianos quitarle la vida : noticioso el Señor de su perverso designio, huyó á la region junto al mar de Tiberíades, adonde le siguió una multitud de gentes de países muy distantes, para que curára á los enfermos : á todos los quales dió la salud ; pero les mandaba que no publicasen sus milagros, encargando esto principalmente á aquellos de cuyos cuerpos habia lanzado los demonios: los quales clamaban : *Tú eres Hijo de Dios*. En esto se nos presenta una señal insigne de la mansedumbre, y clemencia de Jesu-Christo, que pudiendo brillar con tantos prodigios, y estando dotado de la potestad de hacer otros, de acabar con sus enemigos, é increparles sus maldades, pudiéndolos hacer el blanco del odio del pueblo, quiere mas ceder, y condescender con sus designios, aunque inspirados por el odio y rencor, huyendo, y prohibiendo que se divulguen sus milagros. Así se cumplió en esta ocasion clarísimamente el Orá-

(*a*) S. *Mateo*, *c.* 12. *v.* 9. *S. Marcos*, *c.* 3. *v.* 1. *y S. Lucas*, *cap.* 6. *v.* 6.

Oráculo de Isaías, en que se predixo del Mesías lo siguiente: *No altercará, ni clamará, ni oirá alguno su voz en las plazas. No acabará de romper una caña medio quebrada, ni apagará un tizon humeando; hasta que saque el juicio para su victoria: y las gentes esperarán en su nombre* (*a*): es decir, no será dominante, ni declamador, ni amenazador. No será severo con los pecadores, sino misericordioso, y sufrido, hasta que manifieste, ó haga patente en el dia último del Juicio la equidad y justicia de su causa. Por esto las gentes atraídas de tan grande suavidad y clemencia, le recibirán como á su Dios y Salvador. Los Hebreos leen de otro modo que S. Mateo, el citado lugar de Isaías: y los Setenta discrepan de entrambos. No se ha de atribuir esta variacion al descuido ú olvido del Evangelista, sino á la poca pericia de los copiantes; ó á que el Evangelista, no siguiendo el órden de las palabras, se contentó con decir el sentido (*b*).

Eleccion de los Apóstoles.

XV. Queriendo Jesus librarse de la multitud de las gentes que le oprimian, mandó dispusieran un barco; y pasando el mar de Tiberíades, se retiró á la soledad de cierto monte, no llevando consigo mas que los que le pareció (*c*). Pasó en este lugar orando toda la no-

(*a*) *Isaías, cap.* 42. *v.* 1. *y S. Mateo, cap.* 12. *vers.* 19. (*b*) S. Gerónimo *sobre Isaías* 42. *sobre Miqueas, l.* 2. *c.* 5. *sobre S. Mateo, c.* 27. *y en la Carta á Algasia.* (*c*) *S. Marcos, cap.* 3. *v.* 9.

noche ; y habiendo llegado el dia , llamó á los Discípulos á su presencia ; y eligiendo doce de ellos , les encargó el ministerio de predicar , de curar los enfermos , de lanzar los demonios , y les dió el título de Apóstoles. Los nombres de estos son los siguientes. 1 Pedro : 2 Andrés: 3 Juan Evangelista: 4 Felipe : 5 Santiago el mayor : 6 Bartolomé : 7 Tomás : 8 Mateo : 9 Simon : 10 Tadeo , ó Judas : 11 Santiago el menor : 12 Judas *Iscariotes* (*a*). *Apóstol* es nombre griego , el qual significa *Enviado* ; y con este mismo nombre se denominaban entre los Hebreos los que se destinaban para llevar las órdenes de las cosas pertenecientes á la Religion , de los Sumos Sacerdotes y Príncipes del pueblo, á las Ciudades y Provincias. Otros juzgan , que antes de la venida de Christo ya habia cierto género de Apóstoles , para cobrar de cada uno aquella parte del siclo que pagaba cada individuo de los Hebreos al Tabernáculo, ó al Templo (*b*).

(*a*) *S. Marcos*, *c.* 3. *v.* 9. *y* 19. *S. Lucas* , *c.* 6. *v.* 12. *y* 17.
(*b*) Véase el Diccionario de Calmet , v. *Apóstol* , y el Suplemento , v. *Capitatio*.

CA-

CAPITULO II.

SERMON DE CHRISTO EN EL MONTE. Bienaventuranzas. Los Apóstoles son Sal, Luz, y Ciudad. Christo no destruye la Ley. Qué sea el gehena de fuego. Se ha de tener paz con el próximo. Se condenan los malos deseos. Fines del repudio. Juramentos falsos. Ley del talion reformada. Caridad con todos. Intencion, oracion, liberalidad, juicios temerarios. Puerta del cielo estrecha. Profetas falsos.

Año del M. 4031. De Christo 31. De la Era Vulg. 27. Ocho Bienaventuranzas.

I. DEspues de haber baxado Jesus del monte, halló al pie de éste á la turba, que habiendo huido el Señor en la nave, le habia seguido por tierra junto al Lago de Tiberíades, y habia pasado á la otra parte de él. Curó Jesus en este sitio las enfermedades, y lanzó los demonios de quantos se le presentaron; y subiendo á un lugar elevado, empezó á predicar á los Apóstoles, á los Discípulos, y á todas las turbas, y reduxo á una sola plática la suma de toda la Doctrina Evangélica (*a*). Primeramente aseguró, que serian bienaventurados, y alcanzarian el Reyno de los Cielos, los pobres, los humildes, los que lloran, los amadores de la justicia, de la misericordia, de la limpieza del corazon, y de la paz, y los que

(*a*) *S. Mateo, c. 5. 6. y 7. S. Lucas, c. 6. v. 17. 49.*

que se ven obligados por amor de Dios á sufrir el peso de las persecuciones. Baxo el nombre de pobres no solo se comprenden los que lo son en realidad, y los mendígos que llevan con resignacion su miseria, sino tambien los que desprecian las riquezas, los sencillos, dóciles, y humildes, á los quales parece que el texto prefiere á todos: *Bienaventurados los Pobres de espíritu.* Por mansos se entienden los obedientes, sufridos, y todos aquellos que evitan los motivos de discordias, y no vuelven mal por mal. No todo llanto es camino para la felicidad eterna, sino solo aquel que tiene por objeto el temor ó amor de Dios, la penitencia, la misericordia, y el deseo del Paraíso. Tambien lloran con utilidad los que derraman lágrimas por las adversidades de esta vida, como las sepan llevar por Dios. El deseo de la Justicia y santidad debe imitar aquel deseo y anhelo, con que el hombre, que padece hambre y sed, desea y busca la comida y bebida. *Bienaventurados*, dice, *los que han hambre y sed de justicia.* Convenia encargar sobremanera á los Judíos la Misericordia, porque eran crueles con los estraños; é impíos y tiranos con sus enemigos. El Judío se tenia por bastante puro, como careciese de la inmundicia legal con que se manchaba el cuerpo. Pide Christo la interior pureza. Bienaventurados los Limpios de corazon; lo qual se adquiere con la inocencia, candor, justicia, y honestidad.

El

El que quiere la Paz con intension, no solamente la procura conservar para sí con la mansedumbre, paciencia, clemencia, y obsequio, sino que la promueve en los otros con beneficios públicos y privados, reconciliando á los desavenidos. En las persecuciones finalmente no se pregunta lo que sufre, sino por qué, y cómo; por lo qual dice: *Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia.* Con el nombre de ésta se entiende, no solo aquella virtud que dá á cada uno lo que es suyo, sino qualquiera otra, y hasta el mismo Jesu-Christo (*a*). Estas bienaventuranzas que hemos referido segun S. Mateo, las reduce S. Lucas á quatro (*b*).

Infelicidad de los ricos. Se comparan los Apóstoles á la sal, luz, y ciudad. Christo no destruye la Ley.

II. Continuando Christo su sermon, dixo que era pésima la condicion de aquellos que abundan en esta vida de riquezas, deleytes, y honras; y declaró que nada tenian que esperar en la otra. Y volviéndose á los Apóstoles mismos, les dixo que habian de ser para con los hombres como la sal, con la qual se restituye á los campos la fecundidad; y les advierte que si llega aquella á corromperse, no aprovechando para nada, es pisada de todos. Hay una sal de la legía de las cenizas, con la qual se estercolan los campos y prados. Del mismo modo la *Marga*, que es una

(*a*) *Coteja á S. Mateo, c. 5. v. 10. con S. Lucas 6. v. 22.*
(*b*) *S. Ambrosio lib. 5. sobre S. Lucas.*

una especie de greda ; las hierbas , las ramas y las hojas quemadas de los árboles , tienen en sus cenizas algo de sal , con que se beneficia la tierra ; pero si se dexa esta sal , esto es , la de la greda y las cenizas , expuesta por mucho tiempo al ayre y á las lluvias en un lugar estéril , áspero y pedregoso , pierde sus fuerzas , y perdiendo toda la virtud de fecundar la tierra, ó de aumentar el estiercol , se reputa por totalmente inútil (*a*). A esta especie de sal alude sin duda Christo ; el qual comparó tambien los Apóstoles á la luz , al candelero , y á la ciudad fundada sobre un monte , y expuesta á la vista de todos ; para que entendieran que la doctrina , que habian aprendido de él , no habia de estar oculta , ó que no se habia de corromper con malos exemplos , ó falsos dogmas; sino al contrario ; se habia de cuidar que por sus buenas obras se hiciese patente la gloria de Dios á todos los hombres. Enseñó asimismo , que él no habia venido precisamente para no obedecer á la Ley , y abolir su observancia , sino para darla la última perfeccion, y para demostrar como se habian cumplido en él los misterios y oráculos de los Profetas. Que antes faltarian los Cielos y la tierra, que dexára de verificarse palabra alguna de la Escritura , ni aun una coma. Que los que las vio-

(*a*) Plinio *lib.* 17. *c.* 6. *y* 7. Varron *Tratado de la labranza del campo , lib.* 1. *cap.* 7.

violasen, ó enseñasen á otros á corromperlas en la cosa mas mínima, aun en un ápice, serian excluidos del número de los suyos. En realidad de verdad, Christo no habló de los preceptos morales, sino para vindicarlos de las iniquas interpretaciones de los Fariséos, y para hacer su exercicio mucho mas diligente y puro. Explicó lo que estaba como oculto baxo de figuras, y quitándoles á los Fieles el yugo de los ritos y ceremonias, como ya lo habian anunciado los mismos Profetas, que llegaria el tiempo en que se aboliesen (*a*), les impuso la Ley de la caridad: y de la ruda tabla en que solo se tiraron las primeras líneas, hizo otra nobilísima y perfectísima.

Perfeccion del Evangelio. Tribunales de los Judíos. Gehena de fuego.

III. No solo queria el Señor que se observase la Ley, sino que añadió, que no se guardaba lo bastante para que qualquiera llegase al Reyno de los Cielos, si no se aventajaba en su observancia á los Escribas, y Fariséos, que eran tenidos entre el vulgo por los mas zelosos apreciadores de ella; y les hizo ver con algunos exemplos que era mayor esta santidad que la Judáyca. Habia prohibido Moysés el homicidio con pena de muerte: esto lo observaban los Judíos; pero al mismo tiempo no tenian pena alguna para los deseos ocultos del corazon, ni para las palabras injuriosas

(*a*) *Isaías*, *c.* 1. *v.* 11. *v.* 12. 13. *Jeremías* 6. *v.* 29. *Salm.* 1. *v.* 18. *Amos* 5. *v.* 2. Véanse tambien los Hechos de los Apóstoles, *cap.* 15. *v.* 10. *á los Gálatas*, *cap.* 5. *v.* 1.

juriosas con que se explica la ira y el odio interior. Mas Christo condenando todas estas cosas, les dice : *Oísteis , que se dixo á los Antiguos, No matarás ; pues el que matáre, será reo del juicio. Mas yo os digo á vosotros, que qualquiera que se enoja con su hermano , será reo del juicio : quien llamase á su hermano raca, será reo del concilio ; y el que le dixese fatuo , será reo de la gehena del fuego* (*a*). Tenian los Judíos en tiempo de Christo tres especies de Tribunales : el primero se componia de tres Jueces, que sentenciaban las cosas de poco momento, como el hurto ; y de estos tribunales habia uno en cada ciudad. El otro constaba de veinte y tres , que juzgaban de las cosas mayores, y capitales : éste se llamaba el Sanhedrin menor : y á éste quizá aludió Christo , quando dixo : *Será reo del juicio* : á saber ; el que aborrece al próximo , será castigado con la misma pena capital que el que le matase. En vuestro *Juicio* , solo se castiga el acto exterior; pero en el divino el interior tambien. Si aborrecieres á tu hermano , eres igual con el homicida en la presencia del Juez Supremo de las almas. El Tribunal tercero entre los Judíos era el grande Sanhedrin, compuesto de setenta y dos Jueces , á quienes tocaba conocer de todo lo mas grave , perteneciente á la Religion, al Rey , al Sumo Pontífice , y á la República.

Se

(*a*) *S. Mateo , cap. 5. v. 21.*

Se cree que Christo significó con el nombre de *Concilio* este último Tribunal (*a*). Quiere pues el Señor que aquel que se enfurece de tal manera, que prorrumpe en palabras contumeliosas, como *raca*, que quiere decir *haragan*, *mentecato*, *hombre inútil*, merezca delante de Dios las mismas penas con que castiga el Sanhedrin los mayores delitos. Que el que pasando adelante, dixese *Fatuo* á su hermano, que entre los Judíos quiere decir, *malvado*, *impío*, *é iniquo* (*b*), sea reo de la gehena del fuego. No hay entre los hombres castigo alguno condigno á este delito. Gehena de fuego sin duda es el lugar del infierno, y el castigo eterno, que se debe á aquellos que dañan gravemente al próximo. Habia un sitio inmediato á Jerusalen, en donde en honor de Moloc se quemaban Víctimas humanas en un fuego perenne. Llamaban á este lugar *Ge Benei-Hinnom*, á saber, Valle de los hijos de Hinnom. El Rey Josías le contaminó de tal manera con inmundicias y cadáveres, que en adelante sirvió para cloaca pública (*c*). Dicen que para evitar el peligro que habia de algun contagio se conservaba en dicho sitio un fuego contínuo, con que se quemasen los cadáveres que se arrojaban; pero que quedaban por enter-

(*a*) Véase esta Historia, *lib.* 4. *c.* 6. *n.* 7. *y* 8. (*b*) *Salm.* 13. *v.* 1. 48. *v.* 11. 73. *v.* 18. 91. *v.* 7. (*c*) 4. *de los Reyes*, *cap.* 23. *v.* 10. *Jeremías* 7. *v.* 32. Véase esta Historia, *lib.* 6. *cap.* 3. *n.* 8.

terrar algunos expuestos á las aves y fieras, y llenos de gusanos, para que los pasageros se horrorizasen. Y esto es á lo que aludió Christo quizá, y de aquí se tomaria la figura del infierno.

No es grato el sacrificio si falta la caridad.

IV. Enseñaban los Doctores de los Hebreos que se podian exercer las cosas sagradas con el corazon rencoroso, como no lo impidiera alguna obra mala, y no induxese alguna mancha legal. Para corregir Christo este error, dixo: Si llevases alguna hostia para ofrecerla en el altar, y te acordases al mismo tiempo que tienes rencor á tu hermano, dexa la hostia, y vete al instante á buscarle para reconciliarte con él.

Se ha de cultivar la paz con el próximo.

V. Era costumbre entre los Hebreos, que en los juicios el mismo acusador prendiera al reo, y le presentára al Juez, y si hacía resistencia se pedia auxîlio. Manifestando la causa el delator hacía el otro su defensa, y entonces pronunciando el Juez la sentencia, inmediatamente se executaba por el Oficial de justicia. Jesu-Christo advirtió al defensor que se compusiera con el acusador antes de llegar al Juez, reconciliándose con él en el camino: porque si éste hubiese empezado ya á conocer en la causa, ya no hay lugar á composicion alguna, y se le exîgirá hasta el último maravedí, no sacándole de la cárcel, hasta haberle pagado. Con esto quiso manifestar que se habia de conservar la paz con los mismos que nos dán motivo para aborrecerlos, si queremos

mos librarnos de la severidad del juicio divino.

VI. Los Fariséos no tenian de manera alguna por pecado los malos deseos; y así juzgaban que no se condenaban por la Ley sino el adulterio consumado, y otras obras de esta especie (*a*). Christo corrigió esta opinion, poniendo el adulterio en el mismo lugar que el deseo de adulterar, y condenó no solo los pecados contrarios á la honestidad, sino tambien el mal deseo, las delectaciones morosas, pensamientos consentidos, las vistas lascivas, y finalmente lo que puede manchar el alma; mandando á mas de esto, que quitemos todas las ocasiones, y todo incentivo del amor profano, aunque en sí sean inocentes, y nos sean tan estimables como los ojos, ó las manos.

Se condenan los malos deseos.

VII. Permitió Moysés el repudio, ó el divorcio á los Judíos *por la dureza de su corazon*, á saber, para evitar males á que de otra suerte los hubiera precipitado su iniquidad (*b*). No refiere Moysés con distincion las causas del repudio; y solo dice: *Si se casase el hombre, y estando en compañia de su esposa, no le pareciese bien por alguna deformidad, escritirá el libelo del repudio, y se lo dará en la mano.* Los Doctores de los Hebreos opinaron de varias maneras. La escuela de Samaías, que

Se limitan las causas del repudio.

(*a*) Véase esta Historia, *lib.* 3. *cap.* 5. *n.* 21. (*b*) *Deuteronómio*, *c.* 24. *v.* 1. *S. Mateo*, 5. *v.* 31. *y cap.* 19. *v.* 3. *y* 8. Véase esta Historia, *lib.* 4. *cap.* 5. *num.* 67.

que vivia poco antes de Christo, no permitia el repudio sino por algun feo delito: pero la de Hillel, discípulo del mismo Samaías, decia que era bastante qualquiera causa, ó culpa leve. Akiba finalmente, que fue posterior á los dos, lo dexó al arbitrio del marido; y esto cuenta de los Judíos modernos Leon Módena. Si, dice, la muger no lisonjea la vista de su esposo segun su deseo, puede repudiarla al instante. Queriendo Christo poner límites á tanta libertad, no aprobó otra causa para el repudio que la fornicacion, ó el adulterio. Algunos antiguos juzgaron, que el repudio por causa de adulterio, no solo se permitia, sino que se mandaba: pero los Padres, y Teólogos enseñan mas comunmente todo lo contrario; entre los quales hallarás como un dogma de fé cierto y absoluto, excepto Cayetano, Caterino, y algunos pocos mas, que el vínculo del matrimonio no se disuelve de manera alguna por el divorcio, aunque se haya seguido por causa de adulterio, y que los nuevos desposorios despues del divorcio que permitia la Ley de Moysés, los condenó Christo como adulterinos (*a*).

Se destierran los juramentos falsos.

VIII. Prohibia la ley el juramento falso, y mandaba que se cumpliesen las cosas, que se habian prometido con juramento. Los Doctores de los Hebreos interpretaban esto malísima-

(*a*) Calmet *tratando de los Divorcios, y Berti, l.* 37. *c.* 12.

mamente, y enseñaban que no inducia obligacion de juramento quando no mediaba la expresa mencion de Dios, ó de alguna propiedad divina. Los que juraban *por el cielo*, *por la tierra*, *por Jerusalen*, *por su cabeza*, se declaraban por libres. Christo condenó semejantes interpretaciones. El Cielo, dice, es el trono de Dios: faltas pues al obsequio que debes al Señor, quando juras por el Cielo. Lo mismo se debe decir de la Tierra, que es *la tarima de Dios*; de Jerusalen, que la eligió por ciudad suya: de tu cabeza, cuyos cabellos se gobiernan por la providencia del Señor. *Sea pues*, añade Christo, *vuestra conversacion, es, es, no, no; porque lo que decis de mas, se origina de mal principio*. No dice Christo que es malo lo que afirmares con juramento, sino que se origina de mala fuente, á saber, de que no hay entre los hombres tan buena fé, tanta caridad, y justicia que ninguno se vea precisado á hacer juramento, ó á pedirle. Es lícito algunas veces jurar, pero se debe corregir el exceso, y la demasiada facilidad de jurar, en aquellas cosas que son de poco, ó ningun momento.

La ley del talion reformada.

IX. Moysés impuso la pena del talion contra los que herian, ó mataban al próximo: *El alma por el alma, el ojo por el ojo, el diente por el diente* (a). Desde luego entende-

(a) *Exòdo, cap. 21. v. 23.*

rás que la mente, ó intencion del Legislador no fue que semejante ley se observase materialmente. Por cuyo motivo se habia de entender en otro sentido mas suave, esto es, que causase á los reos solamente cierta pena pecuniaria, que debia imponer el Juez, la qual fuese correspondiente al delito. Mas los Judíos, particularmente aquellos que eran adictos á la secta de los Saduceos, no admitian limitacion alguna. Para reformar Christo todo esto con el fin de aumentar la caridad, no solamente lo prohibió, para que no nos vengáramos jamás, ni aborreciéramos al próximo, sino tambien para que no le persiguiéramos, defendiendo nuestro derecho; dispuestos siempre, no solo á sufrir las primeras injurias, sino quantas veces el enemigo nos insultase, y para remediar su necesidad con nuestros haberes, ó bien haciendo limosna, ó dándole en empréstito. Muchas cosas hay aquí que debemos hacer, no por riguroso precepto, sino por la perfeccion del consejo. Algunas veces tambien se puede acusar al próximo al tribunal, y defender nuestros intereses, sin que intervenga pecado alguno.

Se han de amar los próximos, sean los que fueren.

X. Habian añadido los Fariséos á aquel precepto divino, *Amarás á tu próximo*, otro, á saber, y *aborrecerás á tu enemigo* (*a*). Quizá habrian inferido esto los Judíos de aquellas co-

(*a*) Erasm. Drus. Schind. Jans. Brugens. y Spanhemio.

cosas á que Dios sujetó á los Cananeos, y á otros pueblos, mandando á los Hebreos que los extinguiesen totalmente y los tratáran con severidad (*a*). Los Judíos pues se habian excedido de lo que Dios les habia mandado, extendiendo su odio á los Gentiles, qualesquiera que fuesen, á los Samaritanos, á los Publicanos, y á todos sus enemigos. Christo al contrario, quiere que amemos á nuestro enemigo, que le hagamos beneficios, que le ayudemos con oraciones, y que pidamos indistintamente por la salud de todos, para que imitemos á Dios, que hace que alumbre el Sol á los buenos y á los impíos; y que sea tal la perfeccion de nuestra caridad, que si ser puede, emulemos la del Padre Celestial.

Recto deseo del corazon.

XI. Continuando Christo en instruir al pueblo, enseñó que no solo se habia de aventajar en obrar bien á los Judíos mas perfectos, sino que esto se habia de hacer por solo el fin de agradar á Dios, y pagar al próximo los oficios que le son debidos; pero de ninguna manera para hacer ostentacion, y adquirir la estimacion de los hombres. Mandó esto principalmente el Señor á los que distribuían las limosnas, previniéndoles que no dieran el dinero con aparato ambicioso, ó en públicos congresos, para captar el aplauso: *Quando ha-*

(*a*) *S. Agustin, lib. 1. sobre el Sermon del Señor en el monte.* Grocio, *&c.*

haces limosna, no la vayas publicando delante de tí con la trompeta (*a*). Juzgan algunos Intérpretes que era una especie de ceremonia entre los Fariséos, llevar delante de sí el trompetero, para que juntase á los pobres para distribuirles el dinero. Otros dicen que habia en el Templo un cepo en que se recogian las limosnas, cuya boca tenia la figura de una trompeta, y que echando en él con violencia las monedas, los hacía gloriosos el sonido, llamando la atencion de todos; pero los mas instruidos en las costumbres de los Hebreos, niegan todo esto (*b*). Pero sea lo que fuere, de tal manera debemos hacer la limosna, segun Christo nos enseña, que si fuera posible, no lo supiéramos ni aun nosotros mismos; ofreciendo el Señor darnos el premio en presencia de todos, de qualquiera obra buena que hagamos en secreto. Por esta mismo razon, quando oras voluntaria y privadamente, manda Christo que te ocultes, porque no hay premio alguno en el Cielo para los ambiciosos, y para los que buscan el aplauso artificiosamente, habiendo ya conseguido el honor que tanto se desea en este mundo.

Se prescribe el modo de orar.

XII. Era costumbre de los Hebreos, así como de los Gentiles, decir preces difusas, pareciéndoles, que Dios les oiria, hablando mucho. Condena Christo esta costumbre, porque

(*a*) *S. Mateo, c. 6. v. 2.* (*b*) Lighfoot, *Horarl. Heb.*

que Dios sabe lo que necesitamos, y eso aun antes de pedírselo. Enseñó Jesus á sus Discípulos la mas bella y excelente fórmula de orar, de quantas se habian usado jamás, y es la que se sigue: *Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reyno, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dexes caer en la tentacion: mas líbranos de mal. Amen.* Despues de aquellas palabras *mas líbranos de mal*, añade el texto Griego: *Por quanto es tuyo el reyno, la fortaleza, y la gloria por los siglos. Amen.* Lo mas regular es que estas expresiones pasasen del margen al texto. S. Mateo no dice el pan nuestro de cada dia como S. Lucas, sino el pan *sobresustancial*; pero esta variacion se ha de atribuir al escritor de la Vulgata. S. Gerónimo traduxo *sobresustancial*; pero en el uso se ha conservado *quotidiano* ó de cada dia, á cuya expresion de la antigua version estaba acostumbrado el Pueblo (*a*). En el Evangelio de los Nazarenos se leía *crástinum*, ó el pan para mañana; lo qual se entiende no solo por el dia de mañana, sino tambien por el tiempo venidero: como si dixéramos: dadnos para lo futuro el pan necesario para cada dia, con el

(*a*) S. Gerónimo sobre S. Mateo, *lib.* 1. *cap.* 6.

qual nos alimentemos (*a*). Los que pretenden finalmente, que se use la voz *sobresustancial*, no nos enseñan á pedir sino el sustento de la alma, la gracia, la doctrina, y la Eucaristía.

Qual fue el orígen de las oraciones de los Judíos.

XIII. Algunos de los Rabinos refieren que la oracion de la mañana fue instituida por Abran, la de medio dia por Isac, y la de la tarde, ó noche por Jacob. Otros son de opinion que nada se determinó en esto, así en las horas como en la forma de las preces, hasta los tiempos de la cautividad de Babilonia. Antes de estos oraba cada uno segun su devocion particular y los afectos piadosos de su corazon; pero advirtiendo Esdras en la cautividad, que los Judíos añadian algunas voces profanas en las fórmulas de las preces, las quales le parecia no eran correspondientes á la santidad, ordenó ciertas bendiciones, mandando á cada uno de los Israelitas que las tomasen de memoria, y las dixeran todos los dias. El mismo Esdras quizá instituyó por Ley los tres tiempos de orar, por la mañana, medio dia, y tarde. Efectivamente se hacía oracion pública en la Sinagoga tres veces al dia. Daba principio el Ministro, diciendo la oracion, que llaman *Kaddich*; porque se le pide á Dios que santifique su nombre él mismo, usando de las siguientes palabras: *O Dios, magnificado, ó engrandecido sea tu nombre, y santificado en el*

(*a*) Grocio, Hamond, Clerc, Maldonado.

el mundo, el qual criaste por tu buena voluntad: Haz que prevalezca tu reyno, florezca la redencion, que venga pronto el Mesías, y que se celébre tu nombre. El Pueblo respondia *Amen.* Esta forma de orar se reputa por la mas antigua de quantas se han conservado entre los Judíos; y como se dice en lengua Caldea, induce la sospecha de que fue compuesta en la cautividad de Babilonia por Esdras, ó poco tiempo despues de la libertad. Algunos son de sentir, que Christo aludió á esta fórmula de orar en la institucion de la suya (*a*).

Misericordia. Se ha de huir de la ostentacion; liberalidad.

XIV. Despues de haber prescrito Christo el modo de orar, añadió que no teniamos que esperar perdon alguno de Dios, si no perdonábamos las ofensas del próximo. Condenó á mas de esto la tristeza afectada de los Fariséos en sus ayunos, el semblante macilento, lánguido y triste; de todo lo qual les resultaba grande estimacion en el vulgo, la qual sería el premio de todas sus mortificaciones; y mandó, que al contrario huyésemos la vana ostentacion del ayuno, y que nos presentáramos, no como los Fariséos con un semblante triste y austéro, sino con cara alegre y sencilla, muy semejante á la que acostumbramos manifestar en tiempo de felicidades. Advierte tambien que las riquezas son perecederas, para que no las solicitemos, porque no mere-

(*a*) Calmet *Suplemento*, Verb. *Oracion.*

cen que las amemos, por estar demasiadamente sujetas á freqüentes peligros, y calamidades. Persuade mas: que compremos con las limosnas los tesoros del Cielo, en donde no hay miedo alguno del orin, la polilla ni el ladron. Que por este motivo se ha de exercitar la virtud de la liberalidad; porque si eres generoso y franco, serás ilustre, noble y glorioso; pero si fueres avaro, serás tenido por oscuro, torpe y aborrecido de todos (*a*). Algunos interpretan de esta manera las palabras, siguientes de Christo: *Si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será oscuro.* Pero segun la opinion de los Padres el ojo del alma es el mismo fin de la obra, ó la intencion; que segun fuese, buena, ó mala, así será lo que hagas, bueno, ó malo. Añade mas Christo, que el avaro es esclavo de Mamona, ó del Dios de las riquezas. El siervo de Dios al contrario, es liberal, y no pudiendo servir á un mismo tiempo á Dios y á Mamona, ó amar con igual obsequio á entrambos, es preciso que prefiera el uno al otro. Es necesario temer el exceso en la profusion de la comida y vestido, porque verdaderamente el alma es dón mucho mas precioso que los manjares, y el cuerpo que el vestido. Habiendo pues dado Dios el alma y el cuerpo, que son mas excelentes, no negará ciertamente el sustento y el

(*a*) Lighfoot, *Hor. Hebr.* Hamm. Clerc. Calmet *sobre S. Mateo, cap. 6. v. 22.*

el vestido, que son muy inferiores. Las aves no trabajan, y con todo Dios las alimenta. Lo mismo se puede decir de los *lirios*, que están adornados de vestidos tan hermosos, que Salomon con toda su grandeza real no les igualó en la pompa y magestad. Mucho mas pues cuidará Dios de vosotros, pues os dió la antelacion á todas las criaturas, y plantas. A mas de que, como en la cosa que parece os toca mas particularmente, esto es, en el aumento de vuestra estatura, en nada dependa de vuestras fuerzas, no habiendo alguno que por mas que se esfuerce con los conatos del arte y de la industria, pueda añadir un codo á su estatura; ¿qué esperais adelantar en aquellas cosas, que están fuera de vosotros, ó os son superiores, y de las quales depende vuestra suerte felíz, ó miserable? Se han de desterrar pues los cuidados que inquietan, y las angustias del ánimo con que algunos, imitando á los gentiles, colocan toda su esperanza en su trabajo é industria. Habeis de aspirar ante todas cosas á buscar el Reyno de los Cielos; y despues de habérseos dado la inocencia y la virtud, habeis de esperar todo lo demás de la providencia de Dios, que sabe muy bien lo que necesitais. Quando pensais en lo que está por venir, os ocupais inútilmente: porque ¿á que vendrá la solicitud y trabajo por cosas que no exîsten todavía, y quizá no serán jamás?

Des-

Se condenan los juicios temerarios.

XV. Despues de esto condena Christo tambien los juicios temerarios, malignos, y precipitados, y advierte que no juzguemos á nuestros hermanos, para que no nos juzgue Dios á quien toca juzgarnos, con la misma severidad, con que nosotros á los demás; especialmente notando los defectos del próximo, aunque sean tan leves como una paja, y de ninguna manera advertimos los nuestros, aunque sean como vigas (*a*). Manda que los misterios de la religion y dogmas de la salud no se declaren á los impíos; los quales se portarian con ellos á la manera que los perros y puercos, quando hallan algunas margaritas, *que las hollan; y despedazan con sus dientes á los que las llevan.*

Se ha de perseverar en la oracion.

XVI. Manifiesta el Señor con una parábola la utilidad y fuerza de la oracion. Llegó un amigo á pedir á otro á deshora de la noche, que le prestára un pan, estando ya durmiendo el dueño, los hijos, y criados. Despedido la primera vez, instó segunda, y consiguió últimamente perseverando, lo que no hubiera alcanzado sin la constancia (*b*). Es preciso imitar á éste quando pedimos algo á Dios, el qual es tan compasivo, que á nadie despide sin conseguir lo que desea. A la verdad, si aun entre los mismos hombres, aunque de genios malignos, hay esta facilidad de hacer gracias, que no hay padre que á un hi-

(*a*) *S. Mateo, cap. 7. v. 1.* (*b*) *S. Lucas, cap. 11. v. 5.*

hijo que le pide pan, ó un pez, ó un huevo, le dé una piedra, una serpiente, ó un escorpion: ¿con quánta mas razon concederá el Padre Celestial á aquellos que le pidan con sinceridad, los dones del Espíritu Santo, con los quales somos bastante felices? Acordaos últimamente de hacer con los demás lo que quereis que se haga con vosotros, y en esto se encierra casi todo lo que contienen la Ley y los Profetas.

La puerta del cielo es angosta. Se han de conocer los Profetas por las obras.

XVII. Habeis de hacer todos vuestros esfuerzos para entrar á la vida eterna por la puerta estrecha; es angosta á la verdad, y llena de penas y trabajos, la que lleva á aquella; y ancha por las comodidades y placeres, la que conduce á la perdicion y al infierno. Por la primera entran pocos, por la segunda muchos. Siendo pues bastantes los impostores entre los Judíos, que para lisongear á los crédulos, y para ser tenidos por Profetas, imitaban el verdadero vestido y el exercicio de estos, y ocultaban debaxo de piel de ovejas la voracidad de lobos, enseña Christo, que solo eran conocidos por una cosa, á saber, por el instituto y costumbres de su vida. Para saber, decia, si el árbol es bueno, ó malo, miras regularmente el fruto. Asimismo para conocer si alguno es falso, ó verdadero profeta, atiende á lo que cree y obra, porque el árbol se distingue por el fruto, y los hombres por las costumbres y dogmas. Para que seas digno del

del reyno de los cielos, no basta saber el nombre de Dios, ni que le invoques muchas veces, y lo enseñes á los demás; es necesario que le sirvas, y que no solo prestes atencion á sus palabras, sino que las obedezcas. Muchísimos verdaderamente, dice el Señor, alegarán en el dia del juicio, que confirmaron la fé verdadera que yo les enseñé, unos con el dón de la profecía, otros habiendo lanzado los demonios, y tambien con la gloria de los milagros; y Yo les diré: Jamás fuisteis mios en realidad, ni del número de los que me obedecian: y así apartaos de mi presencia. Si hubieras sido fiel á lo que te mandé, hubieras construido un edificio sobre piedra, como acostumbran hacer los sabios; el qual hubiera sido tan sólido y permanente, que no serian bastante á derribarle, ni las tempestades ni las avenidas. De necios es edificar casas sobre la arena, que el primer ímpetu de las tempestades las derriba con grande estrépito: á los quales son semejantes los que oyen mis preceptos, y no los quieren observar. Todo esto dixo Dios al pueblo, causándole grande admiracion, como que hablaba con una autoridad y dignidad, que en los Escribas y Fariséos no la habian visto semejante.

CAPITULO III.

RECOBRAN LA SALUD EL LEPROSO, y el Siervo del Centurion. Resucita al hijo de la viuda de Nain. Envia S. Juan Bautista los Discípulos á Jesus. Convida Simon á Christo. ¿Si hubo una sola María, ó tres, ó á lo menos dos.

Año del M. 4031. De Christo 31. De la Era Vulgar 27. Sanan el leproso, y el siervo del Centurion.

I. CConcluido el Sermon, mucha parte de los hombres que habian oído á Jesus, le siguieron al baxar del monte, y tambien en su viage á Cafarnaun. Aun no habia acabado de llegar á la ciudad, le salió al encuentro cierto Leproso humildemente, y le rogó que le curase la enfermedad; y despues de haberle sanado, le mandó el Señor que se presentase al Sacerdote, y ofreciese el sacrificio mandado por la Ley (*a*). Luego que hubo llegado á la ciudad, unos de los principales de los Judíos le pidieron que fuera á casa de cierto Centurion, el qual habia construido una Sinagoga á los Judíos, para curar á un criado suyo. Habiendo ido Jesus, le salieron al encuentro los amigos del Centurion, pidiéndole en su nombre, que no pasase mas adelante, porque se consideraba indigno de honra tan grande, y que éste era el motivo porque no habia ido él á verle personalmente. Al

(*a*) *S. Mateo, cap. 8. v. 1.*

Al punto pues que supo el Centurion que venía Jesus sin poner embarazo alguno, le salió á recibir, y disculpándose humildísimamente le dixo: *Señor, no soy digno de que entreis en mi morada; decid una sola palabra, y curará mi muchacho*: porque yo, sin embargo de estar sujeto á la potestad de otro, si mandára á qualquiera de mis soldados hacer algo, ó ir á alguna parte, obedecería al instante: mucho mas pues te obedecerán á tí todas las cosas, apenas lo mandes. Admirado Christo de fé tan grande, y asegurando que no la habia hallado semejante en Israél, vaticinó que los Gentiles, de los que, segun se cree, lo fue el Centurion, se sentarian á la mesa en el reyno de los Cielos con los antiquísimos y santísimos Patriarcas de los Hebreos, Abran, Isac, y Jacob; y que los mismos Judíos, á quienes tocaba esta suma Bienaventuranza, arrojados de la sala del convite, rabiarian, llorarian, y rechinarian de hambre, frio, sed, y desesperacion. Aludia Christo con estas cosas á la antigua opinion de los Hebreos, segun la qual todos los fieles, reynando el Mesías, se sentarian á la mesa en la otra vida, y comerian exquisitos manjares, siendo arrojados los impíos á las tinieblas, fuera del lugar del banquete. El Centurion se volvió á su casa despues de haber conseguido lo que pedia (*a*). Ve-

(*a*) *S. Mateo, cap. 8. v. 1. S. Lucas 7. v. 1.*

II. Verificado todo lo dicho, acompañado Jesus de los Discípulos, y las turbas, se fue á Nain, ciudad situada á la falda y mediodía del monte Tabor: y al tiempo de entrar por la puerta de la ciudad, se encontró con un difunto, mozo, hijo de cierta viuda, que le seguia acompañada de mucho número de ciudadanos. Viendo Christo que estaba desconsolada, la mandó que no llorase: y acercándose inmediatamente al féretro, tocando al difunto, y haciendo alto los que le llevaban, mandó que se levantára; y no solo se le restituyó vivo á su madre, sino tambien con habla. A vista de esto, los Naimitas, asombrados del portento, prorrumpieron en alabanzas del Señor, publicando á boca llena, que habia venido finalmente el gran Profeta, por medio del qual habia Dios engrandecido á su pueblo con un beneficio tan singular (*a*).

Resucita el Señor al hijo de la viuda de Nain.

III. Entretanto los Discípulos de S. Juan Bautista, á quien, aunque preso en la cárcel, jamás habian desamparado, referian á su Maestro la multitud de milagros con que se celebraba á Jesus en toda aquella dilatada region. Se cree que el Bautista advirtió en sus Discípulos algun género de envidia contra el Señor, como que les parecia que su gloria oscurecia la fama de S. Juan. Y así para aplicar el remedio correspondiente á la enfermedad, pa-

S. Juan Bautista envia embaxadores á Christo.

(*a*) *S. Lucas, cap. 7. v. 2.*

para confirmarlos al mismo tiempo en la fé del Mesías, envió dos de sus Discípulos á Christo, mandándoles que le preguntasen: *¿Eres tú el que has de venir, ó esperamos á otro?* No faltaron entre los antiguos quienes juzgasen que el Bautista dudó de Jesus; mas esto es absolutamente increible, habiendo dado testimonio de él muchas veces, y con grande claridad. No es mejor la opinion de Tertuliano, que juzgó haberle faltado á Juan el espíritu de profecía por estar todo él en *Christo*. ¿Mas qué necesidad hay de esto? ¿Por ventura no podia el mismo espíritu estar en entrambos? Algunos dicen que S. Juan solo dudó de la muerte de Christo. Si oyes estos, pregunta el Bautista por medio de sus Discípulos, si ha de baxar Christo á los infiernos; y si le toca á él como Precursor anunciar su venida á los muertos, así como lo habia hecho á los vivos. Pero en las palabras del Evangelio no hay una sola expresion en que se indique semejante duda. El Autor de las qüestiones á los Ortodoxôs, baxo el nombre de Justino, enseña, que S. Juan de ninguna manera dudó que Jesus fuese el verdadero Mesías, ó no; sino si aquel de quien se publicaban cosas tan grandes y tan singulares, era el mismo que él habia anunciado por el Mesías. Algunos modernos lo éxplican de otro modo, mudando el órden de la ortografía: *Tú eres el que has de venir: ¿Por qué esperamos á otro?* ¿Quién hay que

que dude una cosa tan patente? Así no hay necesidad de semejantes interpretaciones violentas, pues la primera opinion que referimos, es natural, y la mas bien recibida de los intérpretes (*a*). Curando Jesus mucho número de enfermos antes de responderles, les mandó, que se volvieran á contar á Juan las cosas que habian visto; á saber, dar vista á ciegos, oído á los sordos, salud á los leprosos, resucitar los muertos, y anunciar el Evangelio á los pobres (*b*). Añadió que era bienaventurado aquel, que no se escandalizase á vista de su vestido andrajoso, de su pobreza, de su vida llena de trabajos, y de la severidad de su doctrina. Despues de haber partido los discípulos de Juan, recomendó Christo con un elogio, magnífico á la verdad, la constancia del Precursor, su austeridad, su mision, y su dignidad, mas excelente que la profética; asegurando á mas de esto, *que entre los nacidos de mugeres* no habia salido al mundo mayor que el Bautista: por las quales palabras de ninguna manera se compara Christo á Juan, porque su Madre fue virgen, pero no muger que concibiese del modo comun. Dixo mas todavía el Señor de Juan (*c*): *El que es menor en el reyno de los cielos, es mayor que él*: de cuyas palabras hay tres interpretaciones. Primera, el mí-

(*a*) Véase á Calmet *sobre S. Mateo, cap.* 11. *v.* 3. (*b*) *S. Mateo, cap.* 11. *v.* 1. *&c. y S. Lucas* 7. *v.* 18. *y siguientes.* (*c*) *S. Mateo, cap.* 11. *v.* 2. *S. Lucas* 7. *v.* 28.

mínimo de los Angeles hace muchas ventajas á Juan en naturaleza, ciencia, y felicidad. Segunda, Juan es el máxîmo entre los demás; pero Jesus, que parecia á los Judíos inferior al Bautista, es incomparablemente mayor. Tercera, por grande que sea Juan, es menor que el mínimo de los Christianos; porque pertenece al antiguo Testamento, y los Christianos al nuevo; cuya dignidad es mucho mas excelente que la del antiguo. En Juan, prosigue Christo, se finalizan la Ley y los Profetas, y en él tiene principio el Evangelio. Segun esto, Juan es el Elías, que precede á la venida del Señor (*a*). Yo succedo á Juan; y entrambos predicamos el Reyno de los Cielos. Este reyno pues *desde los dias de Juan Bautista padece violencia, y los violentos le arrebatan.* Con la penitencia y la mortificacion se compra la bienaventuranza celestial. Juan siguió, y enseñó este camino (*b*). De otro modo: Los gentiles y pecadores solicitan entrar en la Iglesia, y se apoderan de sus dignidades, empleos, y prerogativas; porque reciben el Evangelio con un ardentísimo deseo, siendo excluidos al mismo tiempo los Judíos, Escribas, y Sacerdotes, que parecian señores de aquel reyno (*c*). De otra manera tambien: Qualquie-

(*a*) *Malachiæ, cap* 4. *v.* 5. (*b*) S. Agustin, S. Gregorio, S. Gerónimo, y casi todos los Intérpretes. (*c*) S Hilario, el Nacianceno, Maldonado, Grocio, Erasmo, Hammond.

quiera destroza ya este reyno, y le invade con mil injurias. Ponen en públicas cadenas á Juan; y á mí mismo me arman asechanzas, dice Christo. Porque el Bautista vive con austeridad, dicen que está poseído del demonio. Yo que le sigo con menos rigor, soy acriminado de que amo las delicias. ¿De qué modo pues se podrá convertir á una gente tan rebelde, y dura (*a*)? Juegan los muchachos, ya llorando, ya riendo, con lo qual fingen la alegria de las bodas, y la tristeza de la muerte; y como ninguno quiera imitarlos, se quejan de que nadie quiere jugar con ellos, y de que no quieren ser participantes, ni del placer, ni del llanto. Juan, y Yo somos semejantes á ellos. Los dos exhortamos, aquel con el austerísimo instituto de su vida, y Yo con un modo de vida popular; pero ni á mí ni á éste nos habeis seguido, ni habeis querido abrazar ninguno de los dos institutos; pero nuestro modo de vivir y de enseñar no necesita de vuestro auxîlio; bastante nos defendemos nosotros mismos con el suceso de las cosas, y con los hijos, es decir, con los seguidores, y discípulos que mi humanidad y la austeridad de Juan han producido.

La muger pecadora.

IV. Estando todavía Jesus en la ciudad de Nain, convidado de Simon el Fariséo, fue al banquete. Noticiosa de esto cierta muger de ma-

(*a*) Calmet y otros con él *sobre S. Mateo* 11. *v.* 1.

mala opinion, fue en busca del Señor; y habiendo entrado en la casa, se acercó á los pies de Christo por la espalda, y comenzó á besarlos, á regarlos con sus lágrimas, á ungirlos, y finalmente á limpiarlos con sus cabellos. Estaba reclinado Jesus, segun la costumbre de los orientales, en una tarima algo alta, con el rostro ácia los convidados, y tendidos los pies á la parte exterior. Teníalos descalzos, no porque acostumbrára llevarlos así, sino porque acaso se quitaria las sandalias antes de echarse. Estando pues la muger á las espaldas, obsequiaba á Christo (*a*). Viendo Simon estas cosas, decia en su interior, que Jesus no era Profeta, como aseguraba el vulgo, y que por eso ignoraba qual fuese esta muger; porque si supiera que era pecadora, no la sufriria jamás, ni recibiria de ella tales obsequios. Mas Jesus, á quien nada se le ocultaba de quanto pensaba el Fariséo, le preguntó qué sentencia daria sobre el caso siguiente. Cierto logrero, le dixo, perdonó á dos deudores suyos, á saber, á uno la cantidad de quinientos denarios, y al otro la de cincuenta. ¿Quál amaria mas á este acreedor tan benéfico? Es claro, respondió Simon, que el que debia mas, porque habia recibido mayor fineza. Elogiando la sentencia del Fariséo, añadió Jesus: Esta muger me ha dado mayores pruebas de amor que

(*a*) *S. Lucas, cap. 7. v. 36.*

que tú, y refiriendo los obsequios, que habia recibido de ella, cotejándolos con los de Simon, que realmente le habia convidado, le hizo ver que aunque fuera costumbre (*a*), ni se habia dignado lavarle los pies, ni besarle, ni ungir su cabeza. *Por lo que*, le dixo, *te hago saber que se la perdonan á esta muger muchos pecados, por quanto fue grande su amor. A quien menos se perdona, menos ama.* Mirando despues á la muger, la aseguró que la habia perdonado todos sus delitos. Como preguntasen entre sí los convidados, quien sería éste que perdonaba tambien los pecados, dixo Christo á la muger: *Tu fé te ha hecho salva. Vete en paz.* De las palabras de Jesu-Christo se infiere, que el amor, la fé, y la esperanza de esta muger fueron la causa de la remision de sus delitos. *Se la perdonan muchos pecados, porque amó mucho.* Mas estas palabras admiten otra explicacion, á saber que la muger amó mucho: porque se la perdonaron muchos pecados. Efectivamente esta voz *quoniam*, ó *quia*, las mas veces significa lo mismo que *quare*, ó *idcirco*, que quieren decir *porque*, ó *por quanto*. Tambien parece que insinúan la misma interpretacion, así el argumento de la parábola de los deudores, como lo que añadió Christo: *A quien se le perdona menos, menos ama.* Todo se puede conciliar, diciendo que

(*a*) Véase á Grocio, y á Calmet en este lugar.

que la muger obtuvo el perdon, porque amó mucho; y que amó mucho, porque fue perdonada. A la verdad Christo hacía esto para reprender la iniqua y temeraria facilidad de Simon en hacer juicios, y para echarle en cara el poco amor que le tenia. ¿Pero por qué se llama *pecadora* esta muger? Muchos Intérpretes entienden por este nombre, lo mismo que ramera. Algunos piensan que jamás pecó públicamente, sino que solo trató impúdicamente con algun hombre poderoso. Otros que era demasiadamente profana en trages y adornos. Otros que fue gentil. Otros que se exercitaba en el arte de peynar en rizo; y efectivamente el nombre la que plega entre los Hebreos es lo mismo que *Maggadela*; y leemos en los Talmudistas, que vivia en tiempo de Christo una muger de este arte y nombre.

Mugeres compañeras de Christo.

V. Despues de todo lo dicho se fue Jesus quizás á Jerusalen para celebrar la festividad de Pentecóstes, y á su vuelta permaneció en Galilea exercitándose en la predicacion. A mas de los Apóstoles y Discípulos, le acompañaban otros en el camino, y algunas mugeres, que le obsequiaban, de las quales habia lanzado los demonios, y las habia curado sus enfermedades. S. Lucas nombra á tres de estas; María Madalena, de la qual habia echado siete demonios; Juana, muger de Cusa, procurador

(a) *S. Lucas, cap. 8. v. 2.*

dor de Herodes; y á Susana (*a*). Lo que se refiere de haber librado á María Madalena de siete demonios, lo entiende S. Gregorio el Grande de la tiranía de los siete vicios. Segun la costumbre de los Judíos, los que se exercitaban en predicar y enseñar, permitian que las mugeres piadosas del número de la comitiva les hicieren algunos servicios, sin que esto pareciese mal á nadie. Lo mismo hicieron los Apóstoles despues de la resureccion de Christo, aunque S. Pablo no quiso seguir esta costumbre (*b*).

La tradicion está por una sola María.

VI. Los que confunden á la María Madalena, que fue constante compañera de su libertador, y no le desamparó estando pendiente en la Cruz, ni en el sepulcro, con aquella muger de mala fama que lavó los pies á Christo en casa de Simon, y con María hermana de Marta y Lázaro, que derramó el ungüento sobre los pies de Christo en Betania, afirman que no hubo mas de una sola María; y es grande el número de estos Escritores, los quales siguen la opinion de Tertuliano, y S. Gregorio (*c*), advirtiendo que su sentencia tiene mucha congruencia con los Oficios Eclesiásticos; que solo ésta ha prevalecido en el Occidente despues de S. Gregorio, y que tiene la autoridad de insignes

(*a*) *S. Lucas, cap. 8. v. 2.* (*b*) *1. á los Corintios, cap. 4. v. 5.* (*c*) Natal, Lami, Mauduit. Pezron.

Doctores, é Intérpretes. Dicen que no hay razon para admitir la opinion, que defiende ser muchas las mugeres, y no una sola, contra la constante posesion de la Iglesia Latina confirmada por tantos siglos. A mas de esto muchos admiten dos mugeres de un mismo nombre, los que realmente convendrian en que era una sola, como se les probase que Madalena era la misma que la hermana de Lázaro. Se evidencia pues esto del modo siguiente. Tratando Christo de María hermana de Lázaro, que derramó sobre sus pies el ungùento en casa de Simon Leproso, dixo que habia anticipado este oficio último sobre su cadáver (*a*). Nadie duda que María Madalena tomó á su cargo embalsamar el cuerpo de Christo para enterrarle (*b*); luego ésta se ha de reputar por una sola, y por la misma que María, la hermana de Lázaro. Y á no serlo, ¿ á qué propósito dixo el Señor: *Se anticipó á ungir mi cuerpo*? Porque conoceria bien él mismo, que quando querria embalsamar el sagrado cadáver, no podria. No se nos oculta que responderán los contrarios, que la hermana de Lázaro pudo figurar en este exercicio piadoso al que haria otra muger, á saber, Madalena. Mas qual de las dos exposiciones sea la mejor, júzguenlo otros.

Los

(*a*) *S. Mateo, cap. 16. v. 12. S. Marcos 14. v. 8. S. Juan 12. v. 7.* (*b*) *S. Marcos, cap. 16. v. 1.*

VII. Los que afirman que fueron tres distintas mugeres, intentan destruir la referida opinion con lo siguiente (*a*). La posesion, dicen, en que confian principalmente los contrarios, jamás fue pacífica y segura. Los Griegos, y algunos de los Latinos distinguieron dos mugeres á lo menos. Las historias de los Santos, y las actas de los Mártires, de que usa la Iglesia en sus Oficios, jamás se empeñaron en defender estas cosas como absolutamente ciertas y sentadas. No sería fuera de propósito el decir no haber querido confundir la Iglesia las tres en una baxo un solo oficio, sino celebrar la memoria de las tres á un tiempo, y en el mismo dia. Se trata de un hecho histórico, referido difusamente por los Evangelistas, en el qual se fixan tres personas, cada una con distinto nombre. La una es llamada con la denominacion de pecadora, la otra María Madalena, y la tercera María hermana de Lázaro y de Marta. Cada una en realidad esclarecida por sus diversos hechos. Para que se pueda demostrar pues que se confunden entre sí, no se ha de proceder por mera presuncion, ni por congruencias, ó testimonios de Autores muy posteriores á aquel tiempo. Se necesitan documentos sacados de la misma materia. Ni se han de citar testigos sospe-

Segun algunos fueron tres las Marías.

(*a*) Mauconduit, Anquetin, Tilemon, Bailet, á quienes precedió Santiago Fabro Estapulense.

pechosos. Añádese á esto, que Santa María Magdalena, á quien libró Christo de los siete demonios, segun atestigua Modesto Patriarca de Constantinopla (*a*), fue despues de la muerte de la Virgen María á Efeso, en donde vivió en compañía de S. Juan Evangelista, y finalmente coronó la virginidad con el martirio. Los martirologios de los Griegos refieren que murió en dicha ciudad, de la qual trasladó sus reliquias á Constantinopla Leon el Sabio. Finalmente la tradicion bastante recibida cuenta, que María Magdalena, Marta y Lázaro, puestos en una embarcacion sin gobernalle, arrivaron á Marsella por la providencia de Dios. ¿Por ventura todas estas cosas pueden verificarse de una misma muger? Omito que algunos escribieron, que María y Marta perseveraron en Jerusalen hasta su muerte (*b*).

Algunos afirman que hubo dos Marías.

VIII. Los que eligen un medio entre ambas opiniones, quieren mas afirmar que fueron dos mugeres; y de este parecer es Calmet. Juzgan pues que María Magdalena fue la misma, que la muger de mala reputacion que lavó los pies á Christo en casa de Simon el Fariséo. Se fundan en que S. Lucas despues de haber referido la historia de la muger pecadora, añade inmediatamente, que Jesus anduvo por Galilea, acompañado de algunas mugeres, que habia curado; entre las quales nom-

(*a*) Focio, Cod. 275. (*b*) En Bolando.

nombra la primera á María Magdalena, de la qual habia lanzado siete demonios. Son de esta opinion S. Irenéo, Orígenes, S. Macario, S. Juan Crisóstomo, Teofilato, Eutimio, Beda, Alcuino, S. Pedro Damiano, S. Bernardo, Santo Tomás, y S. Buenaventura.

Muchos no se atreven á resolver.

IX. Referidas estas tres opiniones, se ha de decir que esta qüestion es del número de aquellas que despues de una larga y prolixa disputa, jamás se puede aclarar perfectamente la verdad, ni demostrar la cierta, y bastante fundada sentencia. Por esto son dignos de alabanza S. Ambrosio, y S. Gerónimo, que nada determinan sobre este punto; á quienes se puede juntar S. Agustin; aunque este Doctor confundió alguna vez la muger pecadora con María, hermana de Lázaro y de Marta (*a*); pero alguna vez trata la cosa como dudosa (*b*).

Se adaptan diversos hechos á una sola María.

X. Mas si alguno eligiese la primera opinion, que hemos referido, le propondriamos, para que le siguiese, el sistema inventado felicísimamente por el P. Pezron, y *constantemente* encadenado por la série perpétua de las cosas. María Magdalena, dice, así como Lázaro, y Marta, se han de tener por Galileos; cuyo apellido de *Magdalena* se ha tomado de cierto castillo llamado *Magdalo* (*c*). Vivió, pues, María con algun género de libertad, mas no

(*a*) En la Concordia de los Evangelistas, cap. 79. (*b*) Trat. 49. sobre S. Juan. (*c*) Josefo tratando de su Vida.

no tanta que se prostituyese. Despues permitió Dios que estuviese poseída de los demonios, por los quales fuese atormentada, llamándola para que mudára de conducta. Entretanto, movida de la fama de los milagros de Christo, fue á buscarle al instante en casa de Simon, conocido de sus gentes; y al punto se halló libre de los enemigos, á saber, del pecado, y el demonio; en adelante fue compañera de Christo en sus peregrinaciones. Poco tiempo despues llegó el Señor á un lugar, en donde quizás mandaban Lázaro y Marta (*a*). Aquí se quejó ésta de su hermana, porque entregada totalmente á seguir á su Maestro, cuidaba poco de los oficios domésticos. Entonces Jesus manifestando su designio, esto es, el de dexar á Galilea, dió motivo á las hermanas, y á Lázaro, para que se trasladasen á Betania, lugar poco distante de Jerusalen. Habiéndose ido Lázaro de Galilea, fue causa hiciese lo mismo que él Simon el Fariséo, el qual fue despues llamado el *Leproso*, quizá por la enfermedad de la lepra. Concurria Jesus muchas veces á este lugar, al qual hizo célebre por la resureccion de Lázaro; y es el mismo en que María hermana de Lázaro ungió la cabeza, y pies de Jesu-Christo, cenando en casa de Simon el Leproso; cuyo piadoso oficio hubiera reiterado en el

(*a*) *S. Lucas, cap.* 10. *v.* 38.

el cuerpo difunto del mismo Salvador, á no haberla quitado Christo la ocasion con su resureccion (*a*). En quanto á lo demás, esto es, que María Magdalena no haya muerto en Efeso, se infiere de las cartas de Policrates, Obispo de aquella Ciudad, conservadas por Eusebio. Haciendo éste memoria de las grandes lumbreras, que se habian extinguido en Asia, nombra á S. Juan Evangelista, á Felipe Diácono, y á sus hijas; pero de Magdalena no dice una palabra. Acaso alguna otra María Madalena, que padeceria Martirio en Efeso, le dió motivo para esto á Modesto. Aceptamos la tradicion del arrivo á Marsella de Santa María Magdalena. En vida de Carlos Príncipe de Salerno, año mil doscientos setenta y nueve, fue hallado su cuerpo en la Villa llamada S. Máxîmino (*b*).

(*a*) *S. Mateo, cap. 26. v. 12. S. Marcos 14. v. 8. cap. 16. v. 1. y 2. S. Juan 12. v. 7.* (*b*). Bernard. Guido, Jordan, Tolomeo, Lucense.

CA-

CAPITULO IV.

LOS PARIENTES DE CHRISTO dicen, que está loco. Prodigio de Jonás. Distintas parábolas. Muchos milagros. Mision de los Apóstoles.

Año del M. 4031.
De Christo 31.
De la Era Vulgar 27.
Christo es tenido por loco.

I. DEspues de haber andado Jesus la Galiléa, volvió otra vez á Cafarnaun; y era tanto lo que le oprimian las turbas, que apenas le dexaban comer. Noticiosos de esto los parientes, fueron desde Nazaret, para sacarle de las casas particulares de la ciudad de Cafarnaun, diciendo entretanto: *Ha perdido el juicio* (*a*). Cnatóbulo atribuye estas expresiones al pueblo, así: Los parientes de Jesus vinieron para contener al pueblo, el qual parece que deliraba. Mas todos los Intérpretes lo entienden del mismo Jesu-Christo, aunque unos de un modo, y otros de otro. Unos quieren dar á entender, que dixeron: *Ha salido fuera de sí*, como acostumbran los Profetas. Otros: *Ha padecido deliquio.* Los demás, y á la verdad en mayor número: *Que perdió el juicio.* No debe pues causar admiracion que los parientes de Christo pensáran así. ¿Acaso no es regular acusar por locos á los que ni hablan, ni obran como los demás? Mas esto se

(*a*) *S. Marcos, cap. 2. v. 21.*

se debe entender de otros parientes de Christo; pero de ninguna manera de su Madre María, que aunque estuviese entonces en la ciudad, quizá ignoraba lo que ellos trataban, y maquinaban.

II. En este mismo Lugar sanó Jesus á un endemoniado, mudo, y ciego. A vista de este milagro dudó el pueblo inmediatamente, si sería el Mesías ¿*Por ventura*, decian, *es este el hijo de David* (*a*)? Pero los Escribas, y Fariséos no pudiendo sufrir esta fama, divulgaban entre las gentes, que Jesus, auxîliado del poder de Belcebub, príncipe de los demonios, triunfaba de estos mismos. Los Rabinos mas modernos despreciaron esta antigua calumnia; y fingiendo otra, dicen, que habiendo ido Christo al Templo clandestinamente, robó el inefable y propio nombre de Dios *Jchová*, el qual habia llevado antiguamente Moysés escrito en su vara prodigiosa, y que Jesus le habia ocultado en el muslo entre el cuero y la carne, con cuya virtud habia obrado tantos prodigios, como se leían en el Evangelio. ¡Qué necedades! Mas aun quando fuesen ciertas estas cosas: luego Dios por la virtud de su nombre aprobó la mision de su Hijo. ¿Por qué pues le llaman impostor? Era Belcebub el ídolo de los Acaronitas (*b*); acerca de cuya figu-

Dicen los Judíos con mentira, que Christo obra los prodigios con la asistencia de los demonios. Cierto órden entre estos.

(*a*) *S. Mateo*, *cap.* 12. *v.* 23. *S. Marcos* 3. *v.* 22. (*b*) En el 4. de los Reyes, *cap.* 1. *v.* 24.

gura y calidades ocurren muchas dudas. Algunos son de opinion, que la genuina, y mas propia denominacion que dieron los Acaronitas á su Numen, fue *Beelzebach*, Dios de los sacrificios, ó *Beelzebaoht*, &c. Dios de los exércitos, ó *Beel Samin*, Dios de los cielos; pero que los Judíos mudando algun tanto las letras, lo habian traducido ridículamente, llamándole *Beelcebub*, Dios de las Moscas, ó *Beelcebul*, Dios de la inmundicia. Otros pretenden que se llamó así este Idolo, porque libraba de las moscas. Efectivamente los Eleos veneraban á Júpiter, cazador de moscas (*a*); de cuya religion no se desdeñaban los Romanos, pues daban culto á Júpiter como á defensor de aquellos animalejos (*b*). Otros tienen por mas probable, que la mosca, el escarabajo, ú otro insecto de esta figura, fue un Dios de los Acaronitas, como tambien de los Egipcios (*c*). Mas por qué llamaron los Judíos á Beelcebub príncipe de los demonios, no consta bastantemente. Acaso fue el motivo la afinidad de los nombres, Acaron en donde se veneraba Beelcebub, y *Achêronte* á quien los Griegos tienen por la silla de Pluton, príncipe de los demonios inferiores. Pudo tambien Beelcebub llamarse príncipe de los demonios por una especie de burla: ó porque los Judíos juzgasen real-

(*a*) Plinio, *lib.* 10. *cap.* 29. Solino, *cap.* 1. (*b*) S. Clemente Alexandrino *en el Protreptico*, y Pausanias *in Eliac.* (*c*) Plinio, *lib.* 30. *cap.* 11. Plutarco, Sympos. *lib.* 4. *cap.* 5.

realmente que el Dios de los Acaronitas era el príncipe de los infiernos. Finalmente de todo el argumento de los Judíos sacamos que estos juzgaron que habia entre los demonios cierto género de órden; de manera, que los menores obedecian á los mayores: al modo que sucede entre los Angeles; cuya opinion favorece la Escritura, llamando á Lucifer *Príncipe de las tinieblas, y de las potestades del ayre* (a).

Christo rechaza la calumnia.

III. Paseándose Jesus por los corazones de sus enemigos, y conociendo sus blasfemias secretas, las refutó así: De ninguna manera puede verificarse, que el Príncipe de los demonios mande á los inferiores, que se aparten de los cuerpos que han ocupado; para que se vea con esto quan falso es que los lanzo yo en el nombre y autoridad de Beelcebub, no habiendo Príncipe alguno que quite de las manos de sus ministros las victorias y presas, y que fomente las guerras intestinas con que todos los reynos y repúblicas caminan á su ruina. Vuestros conjuradores os condenarán en el dia del juicio final por vuestra mala fé. Estos, segun creeis, lanzan los demonios sin invocar á Beelcebub. Cosa iniqua es á la verdad, que me imputeis un delito tan grave temerariamente, sin tener prueba alguna. Christo aludia en esto al arte de lanzar los demo-

(a) *S. Lucas, cap. 22. v. 53. á los Efesios, cap. 2. v. 1.*

nios, que profesaban algunos Judíos de su tiempo, usando de encantos, invocando al Dios de Abran, de Isac, y de Jacob, y con el olor de ciertas hierbas, ó raíces que aplicaban á las narices de los energúmenos (*a*). Muchos Padres interpretan estas palabras de Christo, *¿Vuestros hijos en virtud de quién los arrojan?* de los mismos Apóstoles del Señor: como si dixese: Si mis Apóstoles lanzan los demonios en mi nombre verdaderamente, y no en el de Beelcebub; ¿por qué me condenais de que he invocado á éste? ¿Por ventura tengo menos virtud que mis Discípulos? A la verdad si me distingo haciendo milagros verdaderos, si arrojo á los demonios en el espíritu de Dios de que estoy lleno, sin duda está entre vosotros el reyno de Dios. No solo pues no hay alianza alguna entre mí, y el Príncipe de las tinieblas, sino que habiéndome acometido éste en su misma fortaleza ó alcazar, le sujeté, y quité lo mas precioso que poseía, como al Publicano, á la ramera, y á otros hombres, que se habian criado en los vicios. ¿Quién pues puede persuadirse que me asocio con el demonio por una secreta alianza, quando trabajo para arruinar su Imperio? ¿Cómo podrá éste favorecerme, no omitiendo diligencia alguna para impedir los progresos del Evangelio? ¿Po-

(*a*) Josefo de Antigüedades, *lib.* 8. *cap.* 2. Véase tambien á Orígenes, Tertuliano, S. Justino, S. Ireneo, con Calmet, sobre S. Mateo, *cap.* 12. *v.* 27.

¿Podria por ventura ser á un mismo tiempo mi amigo, y mi enemigo? Si esto que me atribuís, me ofendiera á mí solamente, tal vez podria quedar algun lugar para la escusa, ó perdon; pero habiendo blasfemado contra el Espíritu Santo, atribuyendo al diablo los prodigios obrados por su virtud, os hago saber que es éste el mayor de todos los delitos; é indigno de perdon, así en este siglo, como en el otro, sin que haya modo de limpiar esta mancha. Sin embargo de que muchas cosas confirmasen que Jesus era el Mesías y el Hijo de Dios, pero no era tan evidente esto como el que los milagros que hacía, tenian por autor al Espíritu Santo. Por lo que, solo podian ignorar y negar estas cosas los Judíos por pura malicia. De esta pues se dice, que no hay modo de expiarla, esto es, que es sumamente dificil, así por su mucha gravedad, como por la muy dificultosa conversion de estos hombres, como que irritan al Espíritu Santo, y resisten sobremanera á la virtud de la gracia con que éste ilustra sus entendimientos, y mueve los corazones. O concededme, añadió Christo, que soy bueno, si mis obras son saludables; ó que soy perverso, si son malas; pues por el fruto se conoce el arbol. Decís que soy hechicero y encantador. ¿Por ventura alguno de esta naturaleza hará lo que yó? Hablais mal de mí, porque no me teneis pia aficion; y corrompidos con el veneno de la en-

vidia, os habeis conjurado contra mí, y contra mis operaciones. El corazon se explica por la boca. Si Dios condena hasta las palabras ociosas, ¿con quánta mayor severidad os castigará á vosotros, porque mentís, y blasfemais?

Promete Christo el milagro de Jonás. El demonio habita una casa no habitada.

IV. Algunos de los Fariséos, y Escribas, distintos tal vez de aquellos á quienes hasta entonces habia argüido Christo, le tentaron, pidiéndole un milagro del Cielo (*a*): á los quales repreendió el Salvador como á generacion infame y bastarda, que habia degenerado de la fé de sus mayores; y les dixo, que no tenian que esperar otro prodigio que el de Jonás Profeta. Tres dias, dixo, estaré en el sepulcro; y pasados estos resucitaré, á la manera que Jonás despues de haber estado otros tres en el vientre de la ballena, salió ileso. Quizá pedian los Judíos el milagro en el sol, luna, y estrellas; porque juzgaban que el demonio no tenia imperio alguno en el Cielo. Pero Christo no quiso condescender, sin duda porque sabía que se gloriaban los Gentiles, de que podian ellos con cánticos, ó versos, y con algun auxîlio de los demonios, parar el curso de la luna, y de las estrellas, convertirlas en tinieblas, y tenerlas obedientes á su arbitrio (*b*). Les fue prometido el prodigio de la

(*a*) *S. Mateo, cap.* 12. *v.* 38. *S. Lucas* 11. *v.* 26. (*b*) Horacio Epodon in Canidiam, *Oda* 5.

la resureccion, al qual no podian contradecir por ningun título. El demonio no resucita á los muertos, y el hombre difunto no puede mandar al demonio. Con este argumento y portento se confirmaban todos los demás prodigios. Profetizó á mas de esto Christo que sus enemigos habian de ser increpados en el dia del juicio por los Ninivitas, y por la Reyna Sabá; porque aquellos habiendo predicado Jonás, hicieron penitencia; y ésta noticiosa de la fama de sabiduría de Salomon, vino á buscarle de las partes mas remotas de la tierra. Los Judíos al contrario, habian rehusado oir á Jesu-Christo, á quien eran muy inferiores Jonás y Salomon. Propuso tambien la parábola del demonio, que habiendo salido del hombre, se fue al desierto, segun la opinion de los Judíos, y no encontrando allí de manera alguna la paz que buscaba, llevando consigo otros siete peores espíritus, se volvió á la habitacion, que habia dexado, la qual suponia adornada en el tiempo de su ausencia. El pueblo Judáyco habia sacudido la esclavitud del demonio, ó de la idolatría, quando todas las demás gentes de la tierra estaban entregadas á ella. En vano intentó el malísimo espíritu, aunque con el mayor teson, recuperar las antiguas sillas en tiempo que Antíoco Epifanes movió la persecucion contra los Judíos. Viendo finalmente que eran inútiles sus esfuerzos, y hallando sus corazones li-

libres de las supersticiones de los Gentiles, y adornados del conocimiento de la ley divina y del exercicio de las virtudes, auxiliado de la malicia de otros espíritus, debaxo de un aspecto de piedad, hizo caer á los Judíos en la hipocresía, soberbia, supersticion, y en las falsas interpretaciones de la ley; y corrompidos así sus corazones, y llenos de perniciosas opiniones, despreciaron á Jesu Christo y su Evangelio, y fueron entregados otra vez á la potestad del demonio, que exerció en ellos su imperio con mucha mayor crueldad que antes. Esto parece insinúa el intento de la parábola.

Solicitan hablar á Jesus su Madre y hermanos.

V. Entretanto que hablaba Jesus con las turbas, su Madre y hermanos, esto es, sus parientes, esperaban á la parte de afuera, no siéndoles posible entrar por el mucho concurso, y tenian deseos de conversar con él (*a*). Noticioso Christo de esto, haciendo ácia sus Discípulos cierta seña con la mano, dixo: He ahí á mi Madre, y hermanos. En mi estimacion están en lugar de Madre y hermanos los que oyen y executan las voces de mi Padre, y mias. Habiendo Christo predicado antes del medio dia, salió últimamente por la tarde, y se fue á la costa del mar de Tiberíades. Multiplicándose las turbas, como

(*a*) *S. Mateo, cap. 12. v. 46. S. Marcos 3. v. 31. S. Lucas 8. v. 18.*

mo sucedia regularmente, se entró en una barca de pescar, para que no le oprimieran, y apartándose un poco de la orilla, les refirió muchas parábolas en lugar de sermon (*a*); á saber, la del que siembra un campo, que no le dá siempre el mismo fruto; la de la cizaña, ó mala hierba, que habia sembrado el enemigo entre el trigo; la del grano de mostaza, y levadura; de los quales el uno, aunque pequeño, echa las raíces mas profundas, y la otra comunica toda su virtud á la masa de la harina en que se pone. En realidad no declaraba el Señor todas estas parábolas, contentándose con decir: *El que tiene oidos de oir, oiga.* Así, volviéndose á casa libre de las turbas, le rogaron los Discípulos, que les explicase el sentido de aquellas, y les dixese qual era el motivo de ocultarle con la oscuridad de sus parábolas. Les complació Jesus, y les manifestó la felicidad de aquellos á quienes se les habia concedido, no solo oir, sino tambien creer las cosas, que otros no habian podido entender. A los Judíos, dixo, les hablo por parábolas, para castigarlos por su incredulidad, y porque desprecian mi doctrina, y los abandonaré, dexándolos en su error, y ceguedad. Sus ingratos entendimientos han merecido que yo no les ilumine de manera alguna, y me obligan á que me haya con ellos

(*a*) *S. Mateo, c.* 13. *v.* 1. *S. Marcos* 4. *v.* 1. *S. Lucas* 8. 4.

de modo, que oigan, y no entiendan, vean los prodigios, y no los crean. En ellos se verá cumplida la amenaza que les hizo Isaías, quien dixo: Sucederá, que viendo no vean, y oyendo no entiendan, por haber ocupado su corazon la rebeldia, sus ojos la ceguedad, y sus oídos la sordera (*a*). La semilla es la palabra de Dios que yo he predicado, la qual recibida en algunos corazones, algunas veces no da fruto, y otras sí, aunque distinto: de manera que á veces da ciento, otras sesenta, y otras treinta, siendo una misma la semilla, pero no en todas partes es la misma la bondad de la tierra. Igualmente el trigo es la verdadera doctrina que reparto, y abrazan los fieles y los destinados al reyno de los Cielos; pero la mala hierba, ó la cizaña, son los institutos y errores que prescribe el diablo, y reciben los impíos, y amadores del siglo. Jamás dexará de estar mezclado en la Iglesia el trigo con la cizaña, los pios con los impíos, y los réprobos con los escogidos, hasta que en el dia del juicio los separe Dios por el ministerio de los Angeles. En el grano de la mostaza y levadura se significan la religion christiana, y la predicacion evangélica, que siendo al principio débiles, oscuras y pequeñas, ó párvulas, fueron despues ilustres, eminentes, y conocidas de todos. Añadió Christo á las pri-

(*a*) *Isaías, cap. 6. v. 2.*

primeras parábolas otra nueva, á saber, la del tesoro escondido en el campo, que para poseerle el mercader, lo vende todo para comprarle. Tambien la de la margarita comprada igualmente con el valor de todos los bienes. La de la red, en la que se junta todo género de pescados, á saber, buenos y malos, de los quales se guardan aquellos, y se arrojan estos. El tesoro, y la margarita son la doctrina del Evangelio, y el reyno celestial, que para comprarlos, si fuere preciso, se debe abandonarlo todo. Los peces buenos y malos presos en la red, significan á los buenos y malos Christianos, mezclados en la Iglesia, los quales al fin serán separados unos de otros. Propuso finalmente el Señor la parábola del Padre de familias, que de su provision junta las cosas *antiguas y nuevas*, esto es, abundancia de todo, para proveer á las necesidades de los domésticos, al qual imitarán los Doctores de la Iglesia, si recogiendo grande abundancia de pensamientos, así de cosas antiguas como modernas, tanto de las que pertenecen á lo sagrado, como á lo profano; las explican á sus oyentes, segun lo concibieren oportuno. Aunque Christo usase muchas veces de los ambages de las parábolas, especialmente hablando de los misterios de su reyno, y de la institucion de su Iglesia; pero quando trataba de instruirlos en las costumbres, se acomodaba en las expresiones á la capacidad de

de cada uno, como se dexa conocer en el sermon que predicó á las turbas en el monte.

Un sabio de la ley desea seguir á Jesus.

VI. La tarde de aquel dia mandó á los Discípulos, que le preparasen embarcacion, para pasar el mar, ó lago de Genesaret. En esta ocasion le rogó un Sabio de la Ley, que le admitiese en el número de sus Discípulos, porque se habia propuesto seguirle adonde quisiese. Jesu-Christo le respondió: *Las raposas tienen sus madrigueras, y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza* (*a*). Con esto disipó el Señor todas las cosas, que habian persuadido al Escriba, ó perito de la Ley, la ambicion, la codicia, ó la curiosidad. Son pocos los que juzgan que quiso éste anumerarse de buena fé entre los Discípulos de Christo. Otro le pidió, que antes de asociársele absolutamente, le permitiera enterrar á su padre, que ó habia muerto, ó estaba para morir (*b*). Y Jesus le respondió: *Sígueme, y dexa que los muertos entierren á sus muertos*: esto es, dexa que los que viven en el mundo, hagan con sus semejantes estas cosas que manda la humanidad. Tú eres llamado á cosas mas sublímes.

Cesa la borrasca, y lanza los demonios de dos cuerpos.

VII. Habiéndose embarcado Jesus, llegada la noche, se durmió, y levantándose lue-

(*a*) *S. Mateo, cap. 8. v. 18.* (*b*) Lyra, el Burgense, Mariana, le Clerc, y Martianay.

luego una tempestad, reduxo á los marineros á las últimas angustias (*a*). Entonces llamaron los Discípulos al Señor, y habiendo despertado, los trató primero de hombres demasiado *medrosos* y de poca fé, y despues sujetó á los vientos y al Mar al solo imperio de su voz, con grande admiracion, y espanto de los circunstantes. Habiendo arrivado á la parte oriental de dicho mar en las inmediaciones de los Gerasenos, le salieron al encuentro dos endemoniados, de los quales se le acercó uno desnudo, que habitaba en los sepulcros y en los montes, tan furioso, que no se le podia sujetar ni con cuerdas, ni cadenas. Corrieron estos miserables á la presencia de Jesus; y lanzado con extraordinario clamor el espíritu mas cruel, exclamó quejándose del modo siguiente: ¿Por qué nos persigues Hijo de Dios, y nos arrojas, no haciéndote mal alguno? Y ¿por qué has venido antes de tiempo á atormentarnos? Despues pidió que supuesto habia sido lanzado de aquel hombre, no le sepultase en el abismo, sino que le permitiera transmigrarse á una manada de cerdos, que pastaban en los montes vecinos. Preguntó Jesus al varon cómo se llamaba: y respondió que *Legion*; porque tal vez estaria poseído de un grande número de demonios. Enton-

(*a*) *S. Mateo, cap.* 8. *v.* 23. *S. Marcos* 4. *v.* 36. *S. Lucas* 8. *v.* 23.

tonces mandó el Señor que huyesen estos al momento, permitiéndoles que se pasasen á los puercos, lo que hicieron al punto, acometiendo con grande ímpetu á dos mil de ellos, que precipitados se arrojaron á la mar, y los endemoniados quedaron luego buenos.

Los demonios son atormentados del fuego. Verdaderos energúmenos.

VIII. Con alusion á esta historia, y principalmente á estas palabras, *¿Por qué has venido á atormentarnos antes de tiempo?* (*a*) pensaron algunos varones doctos, que los demonios gozaban de descanso en algun lugar, y que tenian por la mayor de las desdichas ser arrojados al infierno. Realmente muchos de los Padres enseñaron, que ahora estaban atormentados de la tristeza y dolor, por la sentencia y condenacion que les esperaba infaliblemente; pero que no padecian el fuego hasta despues del dia del juicio. En confirmacion de esto alegan la siguiente sentencia de Jesu-Christo contra los impíos: *Id malditos al fuego eterno, que está preparado para el Diablo, y sus Angeles* (*b*). El fuego, dicen, realmente está dispuesto para el diablo; pero no le atormenta todavía. Mas la comun opinion de la Iglesia es, que los demonios padecen desde su caída el tormento del fuego; pero se quejan de que son arrojados antes de tiempo al infierno, porque quizá creerian, que hubie-

(*a*) *S. Mateo, cap. 8. v. 29.* (*b*) *S. Mateo, cap. 25. v. 41.* Vease á Maldonado en este lugar, y á Petavio, *tratado de los Angeles, lib. 3. cap. 4. art. 18.*

biera venido el Señor á juzgarlos antes de lo que esperaban, ó antes del dia último del juicio, y condenándolos al infierno con el decreto de que no pudieran en adelante atormentar, ni tentar á los hombres en la tierra, lo qual les servía de algun alivio. Calmet sospecha, que Jesus y el endemoniado aludieron en sus palabras á cierta opinion de los Fariséos, la qual refiere Josefo, diciendo que los demonios, que se apoderan de los cuerpos, son las almas de los mismos impíos (*a*). Estas pues no podian temer cosa mas grave, que el que separadas de los cuerpos, fueran arrojadas al infierno, en donde sabian que estaba preparado el castigo eterno del fuego. De esto resultaba su temor y quejas, y los ruegos de que no se les enviase al abismo, sino á la manada de los puercos, para evitar el castigo del fuego. Mas esta opinion era singular, y acaso solo parecia bien á Josefo. Los demás Judíos regularmente convenian en que los energúmenos estaban poseidos, ú obsesos de los demonios, como consta de muchos lugares de la sagrada Escritura. Otra opinion hay, y es la tercera, á saber, la de aquellos que se valen de la filosofia, ó para negar la virtud de los milagros, ó para disminuirla. Dicen, que el varon de quien hablamos, no estaba poseido de demo-

(*a*) Josefo de la Guerra, *lib.* 7. *cap.* 25. Calmet sobre S. Mateo, *cap.* 8. *v.* 29.

monio alguno, sino que su imaginacion turbada le presentaba una legion de demonios, que le parecia obraban dentro de sí mismo, y siendo de sangre ardiente, noticioso de las penas con que son atormentados los demonios en el infierno, hacía, y decia aquellas cosas, que son propias de estos malos espíritus. ¿De qué medio pues se valió Jesus para dar la salud al enfermo? Hace de modo al principio que no contradiga al error que habia concebido; pidiéndole despues que si queria que se lanzára la legion de los demonios, permitiera que pasáran á los cerdos, se lo concedió todo. Finalmente para que se imprimiera altamente en la imaginacion del hipocondríaco, que habia recobrado la salud, y que en adelante no temiese ser incomodado de semejantes demonios, dispuso que los cerdos se fuesen precipitados á la mar, como si en realidad fuesen impelidos de aquellos espíritus; en cuyo tiempo quizá comprimió juntamente Christo el ardor de la sangre, tranquilizando el celebro, y los demás humores. Prodigio se conoce en esto; pero no en arrojar al demonio. Así piensan estos, con cuyo modo de filosofar intentan manifestar que no hay endemoniados. Mas si esto fuera así, Jesu-Christo, los Apóstoles, y la Iglesia errarian sin duda, ó á lo menos nos inducirian á errar, haciendo esto, tratándolo, y pidiéndolo, como si realmente se persuadieran que los demonios obran en los hom-

hombres. Esto mismo sienten los Padres, los Judíos, y los profanos, antiguos y modernos. ¿Quién se atreverá á contradecir á tanta autoridad? ¿Se opondrán las simuladas meditaciones de los Filósofos al obvio y patente sentido de la Escritura y Tradicion? La fé queda destruida, si asentimos á los ingenios audacísimos. Pero Jesu-Christo pudo condescender con aquel enfermo, que habló á su parecer lo que sentia, ó á lo menos pudo disimular, habiendo aludido tambien en otras ocasiones con sus palabras á las opiniones vulgares, las quales no quiso refutar, por no ser contrarias á la religion (*a*). Sea así: pero las cosas que dixo Christo algunas veces con cierta oscuridad, las declaró en otro lugar: mas no habrá quien se empeñe en probar, que sucedió esto mismo en la controversia presente (*b*).

Resucita la hija de Jayro; y recobra la salud la muger que padecia el fluxo de sangre.

IX. Temerosos los Gerasenos de que Christo continuase curando los endemoniados con dispendio de los puercos, le rogaron, que se fuese quanto antes de su region. El energúmeno, que habia sido librado de la legion de demonios, saliendo al encuentro á Jesus, que iba á embarcarse para Cafarnaun, le pidió que le llevase como compañero y discípulo. Se lo negó el Señor, y le mandó que volviese á su casa, y manifestase á todos públicamente el

(*a*) Véase esta Historia abaxo al núm. 12. y lib. 12. cap. 4. núm. 9. (*b*) Véase á Calmet en su Disertacion sobre este asunto.

el beneficio que habia recibido (*a*). Despues de haber pasado el mar segunda vez, halló en la costa á Jayro, Príncipe de la Sinagoga que habia en Cafarnaun. Puesto éste á los pies de Christo, le dixo que su hija única de edad de doce años estaba enferma, y que por tanto le pedia, que fuese á su casa al instante para darla la salud (*b*). Siguió Jesus á este hombre; y era tal la multitud de las gentes que le rodeaba, que apenas podia andar. Al tiempo de pasar el Señor, cierta muger, la qual por espacio de doce años padecia un fluxo de sangre, y habia consumido en médicos todo su haber, tuvo tan grande esperanza en Christo, que le pareció podia curar con solo tocarle sus vestidos (*c*). Como pues por causa de su enfermedad estuviese privada de la sociedad, y se avergonzase de publicarla, acercándose ocultamente al Señor por la espalda, tocó la extremidad de su túnica, é inmediatamente se sintió buena. Volviendo entonces Jesus la cara, preguntó quien le habia tocado. Los Discípulos le respondieron: Las turbas te oprimen, ¿y preguntas quien te ha tocado? Entonces dixo el Señor: He sentido que ha salido de mí cierta virtud. Por lo que, la muger, como si hubiera hecho algun hurto, se declaró temblando en presencia del pueblo, y arrojándose á los

(*a*) *S. Marcos, cap. 5. v. 18. S. Lucas 8. v. 38.* (*b*) *S. Marcos, cap. 5. v. 21. S. Lucas 8. v. 41.* (*c*) *S. Mateo, cap. 9. v. 20. S. Marcos, cap. 5. v. 25. S. Lucas, 8. v. 43.*

los pies de Christo manifestó qual habia sido la causa, que le habia hecho buscar al Salvador, y la salud que habia recibido de él. Jesus, pues, que todo lo habia hecho con el fin de hacer pública la fé de esta muger, la confirmó en ella, y la recomendó por singular á presencia de todos. Cierto Autor oculto conocido baxo el nombre de S. Ambrosio, es de opinion, que esta muger fue Santa Marta, hermana de Lázaro, y de María (*a*). Juan Malala y Codino están por la Verónica; pero Eusebio atestigua, que esta muger fue gentil, nacida en la ciudad de Paneades, junto á las fuentes del Jordan, y que curada de su enfermedad, levantó un simulacro de Christo, fabricado de bronce en memoria del beneficio. El mismo Eusebio dice que vió el referido simulacro, de cuyos pies subia una hierba, que creciendo naturalmente, tocaba la orla del simulacro, y era remedio contra las enfermedades (*b*). Efectivamente padecia dicha muger la hemorragia, y fluxo de sangre, ó segun otros, la enfermedad hemorroidal, ó almorranas. Algunos son de opinion, que era un fluxo contínuo y excesivo de menstruaciones; lo que es muy verosimil. Al tiempo que se acababa de obrar este portento, llegó un

(*a*) Sermon 47. en el Apéndice á la nueva edicion de S. Ambrosio, y antes el libro de Salomon, c. 5. (*b*) Eusebio *Historia Eclesiástica*, *lib.* 7. *cap.* 18. Sozomeno, *lib.* 5. *cap.* 21.

aviso á Jayro de haber espirado su hija, para que no diese á Christo la molestia de ir á su casa. Mas Jayro no por eso dexaba de rogar que restituyese la vida á la muchacha ya difunta: y confirmando el Señor su fé, le decia: Cree, y de ninguna manera te alteren las cosas que has oído. Así que llegó á la casa, encontró una turba de mugeres que lloraban, y á los trompeteros, dispuestos todos para el entierro; á los quales dixo Jesus: Idos de aquí, *No ha muerto la muchacha, sino que duerme*: esto es; presto vivirá, como si despertára de un sueño. Mas como ellos no entendiesen lo que decia, y tuviesen á la vista la difunta, se reían de él; pero Jesus, echándolos á todos, solo quiso que quedasen para testigos los padres de la muchacha, y tres Apóstoles, Pedro, Jacobo, y Juan: con los quales, habiendo entrado en el aposento donde estaba la difunta, y tomádola de la mano, la mandó en alta voz que despertase de su sueño. Obedeció al momento, y levantándose de la cama, empezó á andar. Entonces mandó Jesus que se la traxese de comer, para que viesen todos, que no solo habia resucitado, sino que estaba buena. Ordenó asimismo que no publicasen el milagro; pero la fama de un portento tan ilustre se divulgó por toda aquella dilatada region.

Recobran la salud dos ciegos, y un endemoniado.

X. Despues de haber salido Jesus de casa de Jayro para ir á Nazaret, dos ciegos que le se-

seguian, clamaban pidiéndole que los curase, y decian: *Compadécete de nosotros, Hijo de David.* Esto da á entender en realidad que estos ciegos tuvieron á Christo por el Mesías; porque los Judíos de su tiempo lo denominaban así. Christo les preguntó si creían que tuviese él virtud para curar su enfermedad; y confesando que sí, los tocó con su mano, y quedaron sanos inmediatamente. Mandóles que no publicasen el suceso, pero no obedecieron; al contrario divulgaron el prodigio por todas partes. Despues de todo lo referido, cierto endemoniado, mudo, á quien habia curado Christo, dió motivo á las turbas de admirar la virtud del Salvador, y de elogiarle, pero á los Fariséos de maldecirle otra vez, diciendo que hacía los milagros por la virtud que le habia comunicado Beelcebub (*a*).

Entra Jesus en la Sinagoga de Nazaret.

XI. Habiendo entrado Jesus en la Sinagoga de Nazaret, habló en un sermon con tal energía, que se pasmaron todos, y se preguntaban unos á otros, llenos de envidia: ¿De dónde le ha venido á éste tan grande sabiduría, y tanta potestad de hacer milagros? ¿Por ventura no es carpintero, é hijo de carpintero? ¿Acaso no conocemos á su Madre María, á sus hermanos Jacobo, Josef, Simon, y Judas, y á todas sus hermanas? ¿De dónde pues han salido todas estas cosas, que no ha

(*a*) *S. Marcos, cap. 6. v. 1. S. Mateo 9. v. 27.*

podido adquirirlas por instruccion y enseñanza? Por esto mismo debian haber inferido que la sabiduría y virtud de los milagros la tenia como dón de Dios, y que el mismo Jesus era Profeta y el Mesías; pero al contrario se *escandalizaban de esto*, atribuyéndolos á prestigios, y artes del demonio. Christo pues les dixo, que ningun Profeta era alabado en su patria; y habiendo curado á unos quantos enfermos, porque la incredulidad de los ciudadanos de Nazaret hizo que no fueran muchos, abandonó la Ciudad para siempre, y anduvo despues por toda Galilea, dexando en todas partes testimonios de sus sermones y milagros (*a*).

Los Apóstoles son enviados á anunciar la fé.

XII. Considerando Jesus la obligacion que tenian los pueblos de oir con atencion la palabra de Dios, excitado de su piedad, resolvió enviar los Apóstoles para que les llevasen el felíz anuncio del Evangelio, y para darles al mismo tiempo la salud. Congregándolos pues en su presencia, les significó que habia mies abundante, y que ésta se trabajaba con pocos operarios, para que se le rogase eficazmente al Señor de la mies que enviase mayor número de estos. Por lo que los envió dotados de la potestad de lanzar los demonios y curar los enfermos en toda la dilatada region de los Judíos, imponiéndoles el precep-

(*a*) *S. Mateo, cap. 13. v. 54. S. Marcos 6. v. 1.*

cepto de anunciar la llegada del reyno de los cielos (*a*). Por el nombre de reyno de los cielos se entienden muchas cosas. Primera, el nacimiento, predicacion, y manifestacion del Mesías. Segunda, la venganza de Dios contra los Judíos rebeldes, executada por los Romanos. Tercera, la Bienaventuranza. Quarta, la vocacion de los Gentiles, excluidos los Judíos. Quinta, la predicacion del Evangelio, y el establecimiento de la Iglesia. Sexta, el imperio que Christo habia de tener en los corazones de los hombres. Séptima, el dia último del juicio. Los Judíos esperaban al Mesías como á Rey, restaurador del Imperio Israelítico, á cuyas insinuaciones habia de obedecer toda la tierra. En realidad, Jesus, atemperándose á sus preocupaciones, pero sin faltar jamás á la verdad, hizo mencion del reyno que presto estableceria, y prometió el de los cielos; pero les enseñó tambien que su Reyno no era de este mundo (*b*).

Documentos dados á los Apóstoles.

XIII. Con este motivo instruyó Christo á los Apóstoles con muchos documentos. Les mandó que no lleváran armas consigo, ni vestidos que mudarse, ni dos pares de sandalias, ni dinero, ni alforjas, ni provision, quedando al cuidado de Dios proveerles de lo necesario por sí, ó moviendo los corazones de los

(*a*) *S. Mateo, cap. 9. v. 37. y cap. 10. v. 1. y 17. S. Marcos 6. v. 7.* (*b*) *S. Juan, cap. 18. v. 36.*

los otros para que les administrasen lo necesario. Les prohibió tambien manifestar los arcanos del Reyno de los Cielos á los Gentiles y Samaritanos, mandándoles que fuesen á buscar las ovejas errantes de Israél, y las reduxesen al camino recto. Quizá previno esto el prudente Maestro, para quitar toda ocasion de envidia á los Judíos, ó para que no se irritasen, viendo que las palabras de salud se dirigian á sus enemigos, y que comunicaban con ellos. Añadió á esto, que por un eterno decreto de Dios se habia de predicar el Evangelio á los Gentiles, quando los Judíos le hubisen despreciado. Que buscando Jesus á estos primero, les manifestaria que él era el verdadero Mesías, enviado con el designio de darles la salud. Les hizo saber además, que los beneficios con que Dios los habia enriquecido graciosamente, los comunicasen á los otros del mismo modo. Que se alojasen en las casas de los mas dignos y religiosos, y que no fuesen pasando de una en otra, sin mudar de estancia en todo el tiempo que perseverasen en el lugar, y que comiesen de los manjares que les presentasen. Que quando entrasen en alguna casa, omitiendo arengas, inmediatamente pidieran á Dios todos los bienes para la familia usando de la siguiente fórmula: *La paz sea con vosotros, ó la paz sea en esta casa.* Que no habia necesidad de usar de otra prefacion mas esquisita, para que los recibiesen con

con semblante alegre, y para que fueran oídos de aquellos que hubiesen sido elegidos de Dios á este intento. Que si no sucediese así, no desmayasen, porque el Padre Celestial, que no regúla las cosas por el suceso, sino por la intencion y voluntad, no obstante esto los premiaria. Que sacudiesen el polvo de los calzados contra aquellos que los echasen de algun lugar; y que abandonando á estos, á quienes les esperaba mayor castigo que á los ciudadanos de Gomorra y Sodoma, se fueran á otra parte. Esta diligencia de sacudir el polvo, quizá daba á entender lo siguiente: En vano hemos trabajado por vuestra salud, y hemos andado mucho, y con trabajo: testigo es el polvo que tenemos en nuestros calzados: este sacudimos sobre vosotros; el qual ha de servir de fiscal para vuestra ruina en el último dia del juicio.

Como habian de sufrir las calamidades.

XIV. Anunciando Christo á los Apóstoles las calamidades, que les esperaban, dixo: Vosotros habeis de ser semejantes á las ovejas en medio de los lobos: á la serpiente en la prudencia, y á la paloma en la simplicidad. Si alguno pues os exâspera con odios é injurias, sufridlo con constancia, sin indignacion, dolo, malevolencia, ni venganza, imitando á la paloma; pero guardaos de asemejaros á ésta en lo incauto, porque caereis en la red como ella y sus polluelos. Habeis de usar de las astucias de la serpiente, para evitar la per-

secucion. Sereis llevados á la presencia de los Judíos y Gentiles, y sereis maltratados, como á seguidores, defensores, y predicadores del Evangelio, y de mis dogmas; contra los quales sereis fiscales en el dia del juicio. No quiero que seais demasiado solícitos, para responder con exâctitud á sus preguntas. Lo que os toca á vosotros es, no despreciarlos. Lo demás dexadlo al Espíritu Santo, que hablará por vosotros. De tal manera se conjurarán todas las cosas contra vosotros, que el hermano armará lazos á al hermano, el padre al hijo, y el hijo al padre, hasta quitarle la vida, solo porque defendeis mi doctrina, y el honor de mi nombre. Jamás habeis de ceder al enemigo, para que así consigais la victoria, la salud y el premio. Sin embargo, permito, y aun mando, que amenazando la persecucion, mireis por vuestras vidas, huyendo de una á otra ciudad, para que podais ser mas útiles á mi gloria, y eviteis á los perseguidores la ocasion de hacer mal. Los Judíos serán los que se distinguirán en haceros resistencia; mas esto no os ha de aterrar, *porque no acabaréis de convertir las ciudades de Israél, hasta que venga el Hijo del hombre* (a): Esto es, antes que hayais pasado predicando por todas las ciudades de Judéa, vendré yo mismo, y experimentarán los incrédulos mi indignacion. Se ve-

ri-

(a) *S. Mateo, cap.* 10. *v.* 23.

rificó esto segun su profecía, porque habiendo movido la guerra los Romanos, se vengó Christo de los Judíos al rededor de los quarenta años de su muerte, viviendo todavía muchos de sus Discípulos. Otros exponen el lugar referido del modo siguiente: Aun no habreis concluido vuestro viage por todas las ciudades de Judéa, quando habré venido á visitaros, y perfeccionaré lo que empezasteis (*a*). Y en fin otros así: Antes que todos los Judíos se conviertan al Evangelio, ha de venir el Hijo del hombre á exercer el juicio último. La conversion de los Judíos ha de llegar (*b*); pero será muy tarde y dificil, porque no se verificará hasta el fin del mundo.

Otras advertencias de Christo.

XV. Prosigue Christo: No es de mejor condicion el siervo que el señor; por lo que, si los Judíos me aborrecieron, é injuriaron, y me llamaron Belcebub, diablo, y poseído del demonio; no teneis que esperar vosotros cosas menos duras. No temais las amenazas de los enemigos, y su pésima voluntad; porque al fin se harán patentes sus calumnias, y se frustrarán sus engaños, y malos designios. Algunas cosas os enseñé estando á solas; pero vosotros predicadlas delante de todos con constancia, y sin temor alguno. Vuestros enemigos solo tienen potestad para hacer mal en el cuerpo,

(*a*) *S. Lucas, cap.* 10. *v.* 1. (*b*) Todo Israél se salvará. *A los Romanos, cap.* 11. *v.* 26. Aquí Calmet.

po, pero de ningun modo en el alma. Solo se ha de temer justamente á aquel que puede castigar uno y otro con fuego eterno. Trabajando vosotros por su causa, no teneis que temer las injurias de vuestros contrarios. ¿Por ventura puede suceder que os abandone al furor de vuestros enemigos, el que cuida de la vida de las mas pequeñas avecillas, y conserva el número de vuestros cabellos? Yo seré abogado delante de mi Padre de aquel que profesáre mi Evangelio; pero al que se avergonzáre de mi nombre, le repudiaré y desconoceré delante de mi Padre. Quando predico el Evangelio, publico la guerra con que hasta las familias particulares se despedazarán en discordias intestinas. Experimentareis perfidia de parte de los domésticos, odio y persecuciones de parte de los amigos. El que no me prefiere á sus padres, é hijos, y el que tomando su cruz, no se asocia á mí que la llevo tambien, le separo del número de mis amigos. Si abrazas la vida temporal y el descanso con dispendio de la fé, de la verdad y fidelidad debida á Dios, te precipitarás á la muerte y calamidad eterna. Conseguirás en premio una vida estable y feliz, si abandonas la cadúca. Aunque habrá muchos que os reciban mal, con todo no faltarán quienes os amparen como á mios, y por mi causa; los quales tendrán el mismo premio que si me recibiesen á mí mismo, ó al Padre Celestial. Mas si algunos así

os

os favoreciesen, como si fueseis profetas y varones santos, pero no como á discípulos mios, por no haber tenido noticia todavía de mí, tampoco les faltará premio igual á la dignidad de los hombres que habrán juzgado recibir, y á su buena voluntad. Adviértele que no sean gravosos á nadie, y que si hallasen algunos tan pobres, que no puedan darles ni alojamiento, ni dinero, ni cosa caliente, á lo menos si les dan agua, que la reciban; pues esto bastará para que no se queden sin galardon. Instruidos los Apóstoles de estos preceptos de Christo, corrieron la region por todas partes, y resplandecieron en todas ellas con sus sermones, y la gloria de los prodigios. Iba tras ellos Jesus, como siguiendo sus pasos, yendo á aquellas ciudades en donde habian estado ellos antes.

CAPITULO V.

QUITAN LA VIDA A S. JUAN Bautista. ¿Qué sospechó Herodes de Jesus? Christo dá de comer á cinco mil hombres. Pedro sobre las aguas. Christo diciendo, que es pan, promete la Eucaristía.

Año del M. 4032. De Christo 32. De la Era Vulgar 28.

I. RECelosa entretanto Herodías de que podia Herodes sacar de la cárcel en alguna ocasion á S. Juan Bautista, acriminador cons-

Quitan la vida á S. Juan Bautista.

constante de su obscenidad, meditaba el lance de poder quitarle la vida (*a*). Llegado pues el dia de su nacimiento, habiendo convidado Herodes para un alegre festin á sus amigos, Salomé hija de la misma Herodías, habida de su legítimo marido Filipo, entró en la sala, y cautivó de tal manera con su danza primorosa los ojos del Rey, y de los convidados, que hizo Herodes juramento de darla quanto le pidiese, aunque fuese la mitad de su Reyno. Por lo que, ella de consejo de la madre le pidió con grande instancia que la pusiese en una fuente que tenia en su mano, la cabeza de Juan Bautista. El Rey mandó, aunque pesaroso y contra su voluntad, que se le matase, para que no se le tuviese por reo de haber faltado al juramento; cuya cabeza habiéndola presentado la hija á la madre, se dice que esta impía traspasó su lengua con una aguja que traía en el peynado. Sucedieron estas cosas en la fortaleza de Maquerunta á la otra parte del Jordan, junto al lugar en donde desagua este rio en el mar muerto (*b*). Publicada la muerte del maestro, enterraron los discípulos el cadáver en un sepulcro, y dieron parte á Christo del suceso segun aconteció. Se ignora el lugar en que fue sepultado el cuerpo de S. Juan Bautista. Dicen unos que en Se-bas-

(*a*) *S. Mateo, cap.* 14. *v.* 1. *S. Marcos* 6. *v.* 14. *S. Lucas* 9. *v.* 7. (*b*) *S.* Gerónimo contra Rufino, *lib.* 3. *cap.* 11. Josefo de Antigüedades, *lib.* 18. *cap.* 7.

baste, por otro nombre Samária; pero la enemistad que por entonces habia entre Judíos y Samaritanos, no permite que se crea esto, sin testigos de mayor fé. Ni es suficiente prueba, que en el quarto siglo de la Iglesia se venerasen en dicho lugar sus reliquias. Tal vez se trasladarian allí en el mismo tiempo de la guerra de los Romanos contra los Judíos, ó despues de concluida ésta. En Sebaste pues abierto su sepulcro, reynando Juliano Apóstata, los mas de sus huesos fueron consumidos del fuego, y los que quedaron se entregaron á cierto Abad Jerosolimitano, llamado Filipo (*a*). Finalmente este Abad regaló estas reliquias á S. Atanasio, que las depositó en cierta pared, hasta que se colocasen en lugar mas decente, las quales puso despues Teodosio en un Templo, que habia edificado magníficamente á S. Juan Bautista en el mismo sitio en que habia arruinado el de Sérapis (*b*). Sin embargo, siempre fue venerado con mucha concurrencia de los pueblos el antiguo sepulcro de Samária, al qual honró Dios con innumerables milagros (*c*). El Templo Damasceno de S. Juan Bautista es célebre, no solo entre los Christianos, sino entre los Turcos, y Zabeos, por quienes se dice fue edificado, y tambien que colgaron estos la cabeza del Precursor en la cú-

(*a*) Teodoreto, *Historia Eclesiástica*, *lib.* 3. *cap.* 3. y la Crónica Alexandrina. (*b*) Rufino, *Historia*, *cap.* 27. Teofan. *p.* 64. (*c*) S. Gerónimo *Epist.* 17

cúpula, ó techo de este mismo Templo. Este edificio se ha transformado ahora en Mezquita (*a*). Acerca de las traslaciones de las reliquias, y especialmente de la cabeza del Precursor que se venera en Roma, es preciso consultar á otros escritores.

Pagan la pena los reos de la muerte del Bautista.

II. Los Judíos atribuyeron la mortandad del Exército de Herodes por Aretas, Rey de los Arabes, á la muerte de S. Juan Bautista (*b*). Pasados algunos años, llevando muy á mal Herodías, que su marido fuese un mero Tetrarca, quando Agripa su hermano se intitulaba Rey, le indujo á que fuese á Roma adonde le siguió ella, para obtener del Emperador Cayo el título de Rey; pero éste no solo le negó esta gracia, sino que despojándole de la Tetrarquía, le envió desterrado á Leon (*c*). Queria el Emperador honrar á Herodías por ser hermana de Agripa; pero ella quiso mas seguir entre penalidades á su marido desterrado, que deber nada á la fortuna de su hermano. Algunos Autores refieren que pereció Salomé con una muerte infelicísima (*d*). Dicen que ésta habia seguido á Francia á sus padres; pero que habiéndoles mandado el Emperador, que transmigrasen á España, pasando Salomé por sobre un yelo, rompiéndose éste debaxo de sus pies, quedó sumergida hasta el cuello, y vol-

(*a*) Véase la Biblioteca Oriental. (*b*) Josefo Antigüedades, *lib.* 18. *c.* 7. (*c*) El mismo Josefo, *lib.* 18. *c.* 9. (*d*) Nicéforo, *l.* 1. *c.* 20. de la Histor. Eclesiást. y Metafrast.

volviéndose á unir aquél, se arrancó la cabeza del cuerpo, haciendo una especie de danza como aquella con que cautivó á Herodes; pero estas cosas apenas se pueden conciliar con lo que dice Josefo; á saber, que habiéndose casado Salomé con su tio Filipo, no teniendo succesion de éste, se casó despues con Aristóbulo primo suyo, hijo de Herodes, Rey de Calcidia, hermano de *Agripa*, y tambien de *Herodías*, de quien tuvo muchos hijos (*a*). Josefo pasa en silencio la muerte de Salomé.

III. Andaba Jesus en esta ocasion por la region, dexando señales de sus milagros en todas partes, principalmente en las ciudades inmediatas al Mar de Tiberíades; por lo que las redarguyó á muchas de su incredulidad, echándolas en cara, que si hubiera obrado los mismos prodigios con los Tiros, Sidonios y Sodomitas, que con los habitantes de Betsayda, Corozain, y Cafarnaun, hubieran entrado mucho tiempo antes en el camino recto de la virtud, y penitencia; y que por tanto les esperaba á estos un juicio mas duro y acerbo, que á los otros, que no despreciaron estos poderosísimos socorros de la gracia, por haber carecido de ellos (*b*). Así que los Apóstoles concluyeron su comision, volvieron á la compañia del Salvador, para dar cuen-

Christo increpa á algunas ciudades. Vuelven los Apóstoles de su mision.

(*a*) Josefo en el mismo lugar. (*b*) *S. Mateo, c.* 11. *v.* 20.

cuenta de ella. Referian alegres, que habian sido tantos los milagros con que habian resplandecido, que les habian obedecido hasta los espíritus malos. Jesus, despues de haber oído estas cosas, dió infinitas gracias á su Padre por haber revelado los dogmas evangélicos, no á los prudentes, y sabios de este mundo, sino á los Apóstoles, hombres rudos, é ignorantes. Mi Padre, añadió despues, me ha manifestado la ciencia de todas las cosas; pero el máxîmo y mas oscuro de los misterios es el conocimiento del Padre, y del Hijo, el qual nadie puede tener sino por mí mismo. Por lo que, venid á mí los que deseais conocer al Padre, y las cosas celestiales, que yo os las enseñaré, sin que tengais trabajo alguno. Recibid por el yugo de la Ley el Evangelio, que realmente es mas ligero y suave que el otro. Os mando principalmente, que imiteis mi mansedumbre, y humildad; que es la única puerta para llegar al descanso, y felicidad (*a*).

Herodes juzga que ha resucitado Juan.

IV. Noticioso Herodes Antipas de la fama de los prodigios de Christo, dudó de lo que se decia entre el pueblo; porque unos tenian á Jesus por Elías, que habia resucitado, otros por Juan Bautista, y algunos finalmente por algunos de los Antiguos Profetas. Sin embargo el Rey se inclinaba á que era Juan, y atri-

(*a*) *S. Mateo, cap.* 11. *vers.* 25. *S. Marcos, 6. vers.* 30. *S. Lucas, 9. v.* 10.

atribuía á su alma la gloria de los milagros, que resplandecian en Christo (*a*). Y así tenia grandes deseos de verle. Los Doctores mas célebres de los Hebreos defienden la transmigracion, pretendiendo que Pitágoras, Platon, Virgilio, y demás Antiguos Sabios, aprendieron esto de los Profetas. Y en confirmacion citan las siguientes palabras de Job : *Todas estas cosas las obra Dios tres veces por cada uno* (*b*). Como insinuando con esto muchas transmigraciones de las almas en los cuerpos; debiéndose entender, que Dios libra del peligro repetidas veces, no por un medio solo á los hombres que le son gratos. Segun los Judíos hay dos modos de transmigraciones: el primero quando el alma vuelve á su cuerpo, vivificado ya por el espíritu, para darle aquel grado de perfeccion que le faltaba todavía, ó para que le sirva de socorro á la primera alma para perfeccionar las obras que le pide Dios. Herodes tenia presente esta revolucion. La otra es, quando el alma pasa al cuerpo recien formado, sin que espíritu alguno le haya vivificado. Creemos que los Judíos adoptaron este error en la cautividad de Babilonia, ó despues de ésta, por el trato que tuvieron con los Paganos, del qual fueron tambien contagiados Josefo y Filon (*c*).

(*a*) *S. Mateo, cap.* 14. *v.* 1. *S. Lucas* 9. *v.* 7. *S. Marcos* 6. *v.* 14. (*b*) *Job* 33. *v.* 29. (*c*) Véase esta Historia, *l.* 1. *c.* 2. *n.* 9. Josefo *de las Antig. Judáycas, lib.* 18. *cap.* 2. Filon *de los Sueños.*

Jesus dá de comer á cinco mil hombres.

V. Habiendo sabido Jesus lo que pensaba Herodes de su persona, y oprimiéndole de tal manera las turbas, que venian de todas partes, que ni aun tiempo le dexaban para comer, resolvió irse al desierto, para lograr la seguridad, y la paz. Abandonando pues la costa occidental del Lago de Genesaret en donde habitaba, se fue á la soledad de Betsayda á la otra costa del Lago en compañia de sus Discípulos. Pertenecia ésta á la Galilea superior, y á la jurisdiccion de Filipo, al qual habia quitado Herodes su muger Herodías. Luego que supo el pueblo, que se habia embarcado para atravesar el Lago, costeando por tierra y pasando el Jordan por el puente, ó con barquillas, llegaron á su presencia, ó por mejor decir, se anticiparon; habiendo llegado á Betsayda, llamada Juliades del nombre Julia, ó del de Livia Augusta, antes que llegase el Señor á este sitio (*a*). Inmediatamente que desembarcó Jesus, se subió al monte, y viendo que le seguian una multitud de gentes, compadecido de ellos, dixo á Felipe: ¿dónde comprarémos pan, para dar de comer á este pueblo? Diciendo esto para probar la fé del Apóstol, sabiendo muy bien lo que queria executar, respondió Felipe, que aunque se empleasen doscientos denarios en pan, apenas tocaria un bocado á cada uno. Baxando despues

(*a*) *S. Mateo, c. 14. v. 13. S. Marcos 6. v. 31. S. Juan 6. v. 1.*

pues del monte, y saliendo el Salvador al encuentro á las turbas, comenzó primero á curar los enfermos, y despues á predicar. Concluido el sermon, le avisaron los Discípulos, que se hacía de noche, y que era preciso dexar aquellas gentes, para que cada uno refugiándose en los lugares vecinos, buscasen que comer. Entonces dixo Jesus, que no habia por qué se fueran; que les sobraba comida para cada uno, y preguntó al mismo tiempo: ¿Quántos panes tenian por allí á mano? Y diciéndo Andrés que allí habia un muchacho que tenia solo cinco panes de cebada, y dos peces, mandó que se le avisase, para que se los llevase, y que entretanto dividido el pueblo de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta, descansára sobre el heno. Tomando despues el Señor los panes, y los peces en sus manos, empezando por las alabanzas y gracias á Dios, le pidió que se multiplicasen; y habiéndolos partido inmediatamente, y distribuido entre los Apóstoles, les mandó que repartiesen á cada uno lo necesario. Era el número de los hombres cinco mil, sin contar mugeres y muchachos; los quales perecian de hambre; y no solo bastaron los panes y peces para un número tan crecido, sino que del sobrante se llenaron doce cestos.

Christo no quiere admitir el reyno, que le dan los Judíos.

VI. A vista de un portento tan singular, decian las turbas: *Este es el verdadero Profeta, que habia de venir al mundo*: esto es, el

Profeta anunciado por Moysés (*a*); y resolvieron de acuerdo elegirle por Rey, sacudiendo el Imperio de Herodes, y de los Romanos. Como ellos esperaban que el Mesías habia de reynar en todo Israél, y habia de ser el Autor de su total libertad, juzgaban que Jesus, distinguido con esta dignidad, solo esperaba que ellos se conspirasen; que puesto despues él á su frente, conseguiria las victorias y el reyno que ellos habian meditado en su corazon. Los Apóstoles estaban persuadidos de lo mismo, y no se desimpresionaron hasta la venida del Espíritu Santo. Mas el Señor penetrando su designio, mandó á los Discípulos que se embarcasen para ir á Betsayda, y que le esperasen allí. Y dexando las turbas, huyó al monte, de donde antes habia baxado, en el qual pasó orando la mayor parte de la noche. ¿Pero por qué rehusó la dignidad, que querian conferirle? ¿Por ventura no hubiera convertido mas fácilmente á los Judíos, llamándose Rey de ellos, y les hubiera llenado las ideas del Imperio temporal del Mesías, en que habian sido criados? En tal caso hubiera cesado el odio de sus enemigos, y esto hubiera sido contra los designios de Dios, que queria fuese expiado el mundo con la muerte, y sangre del Mesías, y se fundase la Iglesia con trabajos, y paciencia. Quiso enseñar á mas de

es-

(*a*) *Deuteronómio, cap.* 18. *v.* 15.

esto con el exemplo, la modestia, y desprecio de las dignidades, á huir finalmente lo que tuviera apariencias de sedicion, para que de ningun modo se entendiera que queria detestar los Imperios establecidos por Dios.

Jesus y Pedro andan sobre las aguas.

VII. Puestos los Apóstoles en medio del Lago, y alterado el mar de una terrible borrasca, sin poder navegar ácia Betsayda, empezaron á retroceder para Tiberíades. Estaban distantes de la costa de veinte y cinco á treinta *estadios* (*), quando cerca de la quarta vigilia de la noche les pareció, que veían un hombre, que andaba sobre las aguas, intentando ponérseles delante; y sospechando que sería fantasma, clamaron al instante; pero manifestándoseles Jesus, los confortó. Pedro entonces le pidió le permitiese pasar sobre las aguas á su presencia. Hecha la gracia, empezó su viage; pero al punto turbado con la oposicion de alguna ola encrespada, ó golpe de uracan, le pareció se sumergia: por lo que pidió á su Maestro su auxîlio. Jesus, pues, acudiendo al momento, y alargándole la mano, le sacó á tierra, y al mismo tiempo reprendió la debilidad de su fé. Christo y Pedro subieron á la embarcacion á instancias de los Discípulos; y todos los marineros, y demás que estaban presentes, adoraron al Salvador, confesando, que era el Mesías, diciendo: *Verda-*

(*) Esapcio de 120. pasos, ó 600. pies cada uno.

daderamente es el Hijo de Dios. Y cesando luego el viento, arrivaron todos á la costa donde estaba Genesaret, ó Tiberíades: y noticiosos de esto los naturales, llevaron á la presencia de Jesus los enfermos, que recogieron de todas partes, pidiendo que les permitiese tocar la orla de su vestido. En fin todos los que la tocaron sanaron (*a*).

Christo dice que él es pan celestial. Llama Dios de varios modos.

VIII. Entretanto la multitud que Christo habia alimentado, persuadidos de que subsistia en el desierto de Betsayda, porque no le habian visto entrar en la embarcacion con los Discípulos, y no habia otra de que poder echar mano, andaban averiguando donde paraba, para aclamarle por Rey. Sabedores pues por los que venian de Tiberíades, que estaba allí, embarcándose al instante, pasaron el mar para llegar á su presencia; pero entretanto habia partido Jesus á Cafarnaun. Con este motivo dirigieron su marcha á esta ciudad; y habiendo encontrado al Maestro en la Sinagoga, le preguntaron á qué habia venido á este lugar; y les respondió: á buscarme os impelen el deseo y esperanza de la comida, que yo os puedo dar, no la fé y el amor, para cuyo progreso obré delante de vosotros muchos milagros. Los que me siguen, es necesario que busquen, no el pan y sustento mortal y terreno,

(*a*) *S. Mateo, cap. 14. v. 13. S. Marcos 6. v. 47. S. Juan 6. v. 16.*

no, sino el incorruptible y celestial, el qual os dispondré, habiéndome distinguido mi Padre con la gloria de los milagros. Preguntando pues qué queria para que se hiciesen dignos de aquel pan, les dixo: quiero que creais que Dios me ha enviado al mundo. Ellos repusieron: ¿Qué milagro has hecho para que exîjas de nosotros una creencia tan grande? Hasta ahora no has hecho cosa semejante á la que hizo Moysés en el desierto, quando alimentó á nuestros padres por espacio de quarenta años con el pan celestial del maná. Rechazó Christo á los Judíos, enseñándoles que ni Moysés, ni el cielo les habian dado el maná, sino Dios que le hizo baxar de las nubes; y que ahora en su lugar les daba Dios un pan del Cielo verdadera y realmente, en el qual podian hallar la vida, no ellos solos, ó una, ú otra gente, sino todo el mundo. Danos, dixeron los Judíos, no una, ni dos veces, sino siempre este pan mas noble que el maná. Jesus respondió: á la vista está el pan; el que se asocia á mí, y recibe mi doctrina, éste absolutamente se saciará, de manera que jamás tenga hambre, ni sed. A la verdad, en mí teneis el pan como os advertí; pero no le comereis, porque no creeis en mí. Y por eso rehusais darme crédito, porque no sois del número de aquellos que me encomendó mi padre: pues si lo fuerais, seríais sin duda de mi partido, y yo no desecharia á ninguno; porque he venido

al mundo para cumplir en todo la voluntad de mi Padre. La voluntad, pues, infalible de Dios es, que á todos aquellos que me ha entregado, los dirija hasta la resureccion, y que consigan la vida eterna (*a*). Advierten aquí los Teólogos, que ninguno puede escusarse, si no se convierte á Christo: porque el Padre á todos da sus auxílios, y los llama á la fé; pero muchos la desprecian. De aquí tiene principio aquella queja: *Llamé, y no me respondisteis* (*b*). Puede sin duda Dios con su poder infinito romper las voluntades rebeldes de todos; pero nadie tiene derecho á este beneficio tan grande; y es indigno de él por lo mismo un corazon obstinado, é ingrato. Es sentir comun de los Católicos, que la Iglesia se compone de escogidos y réprobos, y que en su campo crece el trigo, mezclado con la cizaña, hasta que se separe el uno del otro (*c*). ¿Qué se ha de inferir pues? que ninguno de aquellos que recibió el Hijo del Padre para predestinados, perecerá; pero los demás serán condenados por su culpa.

Reprende Jesus á los Judíos maldicientes.

IX. Escandalizados los Judíos de que Christo se predicase pan baxado del Cielo, y mejor que Moysés, murmuraron de la baxeza de sus padres y de su orígen. Christo les prohibió que maldixesen, y añadió: ninguno me cre-

(*a*) *S. Juan, cap. 6. v. 26.* (*b*) *En los Proverbios, cap. 1. v. 24. S. Lucas 13. v. 24. S. Mateo 23. v. 37.* (*c*) *S. Mateo, cap. 13. v. 27.*

creerá jamás, si mi Padre Celestial no le ablandáre la dureza de su corazon, y el Espíritu de Dios no le desterrase su ignorancia. Ni habeis de esperar por esto vosotros, que él se haga vuestro Maestro baxo la figura corporal. Yo solamente le he visto, y tengo ciencia comun con él. Por tanto si quereis oir al mismo, oidme á mí, y os aseguro que sucederá infaliblemente, que el que crea en mí, conseguirá la vida eterna.

Christo promete la Eucaristía.

X. Despues que Christo enseñó á las turbas que él era el pan de vida venido del Cielo y expuso de qué manera podia ser comida de los corazones, hizo tránsito á otro modo de comer incomparablemente mas perfecto y sublíme, que el que habia explicado antes, á saber, á la verdadera comida de su Cuerpo y Sangre en el sacramento, el qual habia de instituir él mismo en la última cena baxo las especies de pan y vino, y habia de dexarle para nosotros. Y prosiguiendo Jesus su sermon, dixo: Por muy grande que fuese el prodigio del maná con que vuestros mayores se alimentaron en el desierto, es cosa ciertamente mínima, si se compara con el que yo mismo haré para bien de los que crean en mí. El maná no libraba á los hombres de la muerte: mas por el contrario los que comieren con la debida preparacion de corazon el pan que yo ofrezco, hallarán en él no solamente la fuerza de la alma con que se llega á la vida eterna,

na, sino tambien el principio de la inmortalidad, y de la resureccion. Albertino, y otros Hereges entienden por el nombre de Pan Celestial las instrucciones de Christo, la Fé, el Evangelio, y la Gracia, haciéndolo todo figura y alegoría. Pero el pan que promete Christo, es su misma carne que ha de dar en la cruz por la vida del mundo; y así como no hay duda en que dió ésta realmente, tampoco puede haberla en que no promete la misma en figura. Al oir estas expresiones de Christo las turbas, se decian unos á otros: *¿Cómo puede dar su carne para comer?* ¿Por ventura se partirá á sí mismo en pedazos? ¿Quién puede alimentarse de carne humana? Supóngase que pueda alguno: ¿Con qué virtud podrá él mismo multiplicar su carne para distribuir una parte á cada uno? ¿Mas cómo vivirá éste, despedazado el cuerpo, y dividido en trozos? Si Christo hubiera hablado solamente de la figurada y espiritual comida, podia con sola una palabra decidir el pleyto, y refrenar las rencillas de los maldicientes con solo haber dicho, que habia hablado de la comida figurada y alegórica (*a*). Se verificó mas de una vez, que quando por la equivocacion de las palabras advirtió Christo en sus sermones que se originaba alguna duda, procuró quitarla al instante, como lo hizo con Nicodemus, ex-

(*a*) *S. Juan, cap. 6. v. 48.*

explicando qué cosa era renacer espiritualmente (*a*): con los Discípulos, quando dudaban sobre las siguientes palabras: *Yo tengo que comer una comida que vosotros no sabeis* (*b*): con Pilatos, diciendo: *Mi Reyno no es de este mundo* (*c*). El mismo S. Juan con mas cuidado que los demás Evangelistas, si Christo dixo alguna cosa figuradamente, la notó, añadiendo alguna explicacion, como se vé quando dixo el Señor: *Destruid este templo* (*d*): *Quien cree en mí, saldrán de su vientre rios* (*e*): *Si fuere exáltado de la tierra, todo lo atraeré ácia mí* (*f*). Lo primero lo contrajo S. Juan al templo del cuerpo de Christo, lo segundo al Espíritu Santo, y lo último á la Cruz. Pero al contrario aquí, nada absolutamente añade el Evangelista. Christo confirma sus palabras, y repite la misma sentencia de la real comida, con palabras mas expresas, diciendo: No basta haberos dicho que yo os he de dar en comida mi carne, sino que os amenazo con que de ninguna manera habeis de tener vida, si no comeis la carne del Hijo del hombre, y bebeis su sangre: con esto se consigue la vida eterna, y se pasa del sepulcro á la felicidad celestial. Añade finalmente: Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida: por las quales yo me uno con los hombres,

(*a*) *S. Juan, cap. 3. v. 5.* (*b*) *S. Juan, cap. 4. ver. 34.*
(*c*) *S. Juan, cap. 18. v. 36.* (*d*) *S. Juan, cap. 3. vers. 21.*
(*e*) *S. Juan, cap. 7. v. 39.* (*f*) *S. Juan, cap. 12. v. 23.*

bres, y ellos conmigo: y no hay modo mas estrecho de union, que el que se hace por la comida. Yo vivo en el Padre, el Padre en mí, porque tenemos los dos una misma vida. Quien come mi carne, y bebe mi sangre, vivirá del mismo modo en mí, y Yo en él, por la participacion de tan grandes misterios.

Christo reprueba el sentido carnal de los Cafarnaítas.

XI. No solo desagradó á los Cafarnaítas, y demás á quienes habia dado de comer Christo el dia antecedente, estando todavía presentes en la Sinagoga, la doctrina que explicaba Jesus de la verdadera y real comida de su Cuerpo y Sangre, sino que muchos de los Discípulos se escandalizaron al oirla; y no pudiendo entender cómo habia de cumplir su palabra, decian: *Duro es este sermon; ¿y quién le puede oir? Sabed*, dice S. Agustin, *ellos eran duros, no el sermon* (a). ¿Acaso ignoraban que Dios era omnipotente? ¿Por ventura no hacía poco que habian experimentado el poder de Christo en la prodigiosa multiplicacion de los cinco panes? Murmuraron ellos ocultamente; entendió el Señor con su conocimiento divino su calumnia, y les manifestó que la habia penetrado: lo qual pudo haber sido bastante, para que conociesen, que él era Dios, por lo mismo que no habia cosa tan árdua y dificil que no estuviese sujeta á su poder. Por esto añadió: ¿No me creeis pues á

(a) *S. Agustin sobre el Salmo 98.*

á mí? ¿y os escandalizan mis sermones? ¿Por ventura os mantendreis en esta costumbre depravada, quando me veais resucitado, y que subo á los Cielos, donde estaba antes? *El espíritu es el que vivifica, la carne nada aprovecha* (*a*); cuyas palabras se entienden de varios modos. Mi carne separada de la divinidad, ni dá santidad, ni vida; pero la divinidad junta con la humanidad dá entrambas cosas. De otra suerte, en vano se come mi carne corporalmente, si no se hace tambien espiritualmente por la fé, y la caridad. Levantad pues vuestros entendimientos á la explicacion espiritual, apartando la inteligencia ruda, y crasa; porque no penseis que he de ser despedazado, y distribuido mi cuerpo, como se practíca en la carniceria. Esta interpretacion parece muy sencilla y literal. La carne en la Escritura se toma por la explicacion crasa de alguna cosa (*b*). Concluido el sermon, muchos de los Discípulos de Christo le abandonaron; ó porque perdieron la fé que hasta entonces habian cultivado, confesando que Jesus era el Mesías; ó porque habia sido simulada. Por tanto, preguntó entonces á los Apóstoles: ¿Si acaso querian irse ellos con los demás? Pero Pedro manifestó al Señor, que él y sus compañeros jamás se apartarian de

(*a*) *S. Juan, cap. 6. v. 64.* (*b*) *S. Juan, cap. 8. v. 15. y á 1. Romanos, cap. 8. v. 1. y 6.*

de su lado ; porque decia palabras de vida eterna ; y porque todos estaban persuadidos que era Christo, Hijo de Dios. Entonces dixo Jesus : Yo tambien sé que uno de los doce, que elegí para mi Apostolado, será el diablo. Aludia á Judas, á quien poseía ya el demonio de la avaricia.

FIN

DEL TOMO SEXTO.

111

ERRA
HISTO
DEL VIE
TESTÆ

T. VI.

72

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm